

OBRAS POÉTICAS

DEL DOCTOR

D. CLAUDIO MAMERTO CUENCA

DADAS Á LUZ POR

HERACLIO C. FAJARDO

TOMO TERCERO

BÜENOS AIRES

Imprenta Argentina de EL NACIONAL, calle Bolivar núm. 41

1861

POESIAS

DEVERSAS

SALVE

DEDICADA A MI AMIGO

El Doctor Don Guillermo Rawson

Borra, amigo, de estos versos
Al raquítico, al pigmeo,
Al insulso, al tibio, al feo
Que no llene tu deseo
Ni se eleve á tu ilusion ;
Y el sincero placer dame
De saber que por infame
Has borrado al que no inflame
Tu arjentino corazon.

Borra, pues, y borra, borra
Si es preciso todo el pliego,
Que el volcan en que me anego
De entusiasta y patrio fuego
No es capaz de reflejar ;
Que desde ahora yo contigo
Lo condeno, lo maldigo
Si es que con él no consigo
Tu existencia iluminar.

Borra, pues, severo y justo,
Sin timidez ni sonrojo,
Y hazlo casi con enojo
Al verso lánguido y flojo
Indigno de mí y de vos ;
Borra, pues, al que no alcance,
No se sublime y se lance
Hasta donde el gozo avance
Que nos embriaga á los dos.

Pues cuando la gloria canta
De nuestro bendito suelo,
Debe encumbrar hasta el cielo
El verso atrevido el vuelo
Que mida su escelsitud ;
Y en el llano y en la sierra,
Y en el rio y en la tierra
Retumbar, y en cuanto encierra
De grandioso todo el sud.

Y tú, como yo Argentino,
Que al darte este nombre apenas
Sientes hervir en tus venas
De eléctrico fuego llenas
El volcan del patrio amor :
Maldice al verso mezquino
Que de cantar es indino
Del heroismo argentino
La grandeza y el valor.

Y borra, si no te abrasas,
No te entusiasmas y expandes,
A los que no halles tan grandes
Como del Plata y los Andes
Son el génio y el laud ;
Aunque con gusto preveo
Que fingirá tu deseo
En cada línea un trofeo
Y en cada letra un salud.

Salud, pues, hijo del Plata,
Salud, sí, por su victoria,
Salud por la nueva gloria
Que á otras edades la historia
Va del Plata á transmitir :
Salud por su sol fulgente,
Por su cielo transparente,
Por su riquísima mente,
Por su bello porvenir !

Y déjame que te diga
Que á mi vez tu salve aguardo,
Porque me consumo y ardo
Con la impaciencia de un bardo
Que siente abrasar su sien,
Por saber que en la corona
Que á la faz de nuestra zona
Sus altos hechos pregona,
Pones tu palma también.

Y mientras que de la patria
En las purísimas aras,
Para nosotros tan caras,
Tu noble ofrenda preparas,
Quemaré mi incienso yo ;
Humilde y pobre holocausto
Que aunque de grandeza exhausto
Es leal, sincero y fausto
Y su amor me lo inspiró.

Y abre, Argentino, las alas
De tu mente americana,
Chispa de la luz que mana
La pupila soberana
Del divino Criador ;
Y recorre en tu carrera
De tres centurias la era
Que vejetó nuestra esfera
En letárgico sopor.

Y cierra tan triste historia,
Y abre la pájina bella
En que tu patria centella
Como una brillante estrella
Que se levanta del mar ;
Y en que doblan la rodilla,
Como ante una maravilla,
Los infantes de Castilla
Su fulgor al rutilar.

Y abre la página de oro
En que crueles é iracundos,
En odio y poder fecundos,
Se batieron los dos mundos
De los Andes á los piés ;
Y en la que con sus pendones
Dieron á cinco naciones
Libertad esos campeones
Cuya sangre la nuestra es !

Y abre la página de oro
Donde se alza y desentume
Y el fiero talante asume
De un guerrero que presume
Que ha de ser lo que no es hoy ;
Y en que dice frente á frente
Desde la nieve inclemente
De los Andes . . . *Sí, detente*
Viejo mundo, que en pié estoy !

Y abre la página de oro
En que se cruzan y abrazan,
Se mutilan, se traspasan,
Devoran y despedazan
Tres lustros de sol á sol :
Y en que luchan brazo á brazo,
Pecho á pecho, paso á paso, . . .
Hasta el pié del Chimborazo,
Argentino y Español.

Y abre la página de oro
En que cavó eterna tumba
Donde despeña y derrumba
En justa espiacion de Otumba
Tres siglos de humillacion ;
Y á despecho del encono
Y el poder de un fuerte trono
Se hace señor, de colono,
Y proclama una nacion.

Y abre la página de oro
En que valles y montañas,
Desiertos, rios, campañas,
De tierras propias y estrañas
Recorrió con su corcel ;
Y á la luz de sus cañones
Vió temblar en cien acciones
Los castillos y leones
De Fernando y de Isabel.

Y abre la página de oro
Donde todo el hemisferio
Al vano coloso aerie
De nuestro vecino imperio
Nos vió debelar por fin ;
Y mostrar nuestras banderas
Vencedoras y altaneras
A las absortas riberas
Del Marañon y Merin.

Y abre la página de oro,
Para que cual yo te asombres,
Donde están los claros nombres
De esos invencibles hombres
Que nos dieron libertad ;
Y llenaron con su gloria
Los abismos de la historia
Y el cráter de la memoria
De toda la humanidad.

Y abre la página de oro
Donde Pichincha se inflama
Y al destello de su llama
Ve el mundo surgir la fama
Desde el suelo de Colón ;
Y aplaude sus grandes hechos,
Y venera sus derechos,
Y envidia sus fuertes pechos
Que á prueba de muerte son.

Y abre la página de oro
En que el estrépito calla
Y en que el himno heróico estalla
Porque no hay quien ponga valla
A su omnipotente ardor ;
Y en que ondulan nuestros soles
Sobre las gigantes moles
Que los leones españoles
Contemplaron con pavor.

Y abre la página de oro
En que suena la trompeta
De su espíritu, poeta
Que á su voluntad sujeta
Del génio mismo la voz ;
Y admira su heróico verso
Que sin presuncion ni esfuerço
Ha llenado el universo
De fecundidad precoz.

Y de esa página de oro
Rociada nota por nota
Con la lágrima patriota
Que de nuestros ojos brota
De puro arrobó febril ;
De la que tengo el orgullo,
Como tú tendrás el tuyo,
De haber dormido al arrullo
De mi infancia noches mil ;

De esa página preciosa
Como el destino insondable,
Como el tiempo perdurable,
Como el génio inagotable,
Que en ella hallamos yo y vos ;
Levanta tu altiva frente
Y recorre el continente
Con la intuicion de tu mente,
Imágen carnal de Dios.

Y allá desde el éter vano
Que el ígneo Pichincha enciende,
Tu imaginacion desprende
Y el espacio inmenso hiende
Al traves de su aéreo tul ;
Y deléitate en la idea
De que nuestra patria sea
Ese mundo en que flamea
La bandera blanca azul.

Y allá en el cenit contempla,
De las nubes por encima,
Que hasta el cielo se sublima
La elevadísima cima
De los Andes sin igual ;
Cuyo terrífico acento
Desde su hondo pavimento
Retumba en el firmamento
Y en el abismo infernal.

Y mira arder sus volcanes
Sobre las cumbres nevadas,
Y mira caer sus cascadas
Como del cielo arrojadas
Sobre la espalda del mar ;
Y sus cráteres profundos
Y sus veneros fecundos
Que han llenado á los dos mundos
De plata y oro á la par.

Y mira el llano sin fondo
De cuya azul lontananza,
Vaga, solitaria y mansa,
La imaginacion no alcanza
A idear la estremidad ;
Mar de verdura sin sombra
Que perpétua grama alfombra,
De quien sorprende y asombra
La solemne inmensidad.

Planicie sin horizonte
Que envuelve un oscuro velo,
Desde cuyo inculto suelo
Solo se ven tierra y cielo,
Aves, flores, yerba y luz ;
Quizá mina no esplotada
Quizá una creacion no hallada
Y hasta hoy no mas habitada
Por el errante avestruz.

Y mira al inmenso Chaco
Tender su verde follaje
Sobre ese vario paisaje
Donde aun conserva el salvaje
Su pristina libertad,
Bajo el cedro y la palmera,
Donde mal seguro espera
De nuestra hueste guerrera
La temida vecindad.

Bosque inmenso, inaccesible,
No explorado todavía,
Por cuya bóveda umbría
Los rayos del mediodía
No han podido penetrar ;
Y en quien adunó natura
Bajo su eterna verdura
Del verjel á la hermosura
La anchurosidad del mar.

Y mira las maravillas
De la tierra una por una
Donde plugo á tu fortuna
Poner tu modesta cuna
Que el sol de Mayo alumbró ;
Porque no hay en la poesía
De mi pobre fantasía
Bastante estro y osadía
Para pintártelas; nó !

Y míralas por tí mismo,
Y gózate en la belleza,
Y abísmate en la grandeza
Que les dió naturaleza
Liberal con profusion ;
Porque mi verso no sabe
Como esa creacion alabe
Que en el delirio no cabe
De mi vática ilusion.

Y déjame que te saque
Del éxtasis peregrino
Que el panorama divino
Del bello suelo argentino
Derrama en tu corazon ;
Y de la sublime idea
Que tanta grandeza crea,
Hasta las playas apca
Del Plata tu admiracion.

Y ven conmigo, Argentino,
De nuestro rio á la orilla
A ver una maravilla
Que casi en grandeza humilla
Las otras que tu alma vió ;
Y mi arrojó disimula
Al ver que mi lengua nula
Alguna endecha modula
De su escelsitud en pró.

Y vuelve á lanzar tu mente
Y á contemplar por tí mismo
Ese colosal abismo
Que del patricio heroismo
El famoso testigo és ;
Y observa cual se dilata,
De donde la luz remata
Aun mas allá, el ancho Plata
Del horizonte al traves.

Y mira en él como nube
Entre el vapor cristalino
De alcázar soberbio el lino
Pausadamente el camino
Del otro mundo seguir ;
Y allá en su confin, como aves
Que apenas se ven, las naves
Mas gigantescas y graves
De entre su espuma surgir.

Y oye el continuo ronquido
Subterráneo, grave, lleno,
Como el de un lejano trueno,
Que en su misterioso seno
Reventase oculto allá,
Cuando descansa en reposo
Sobre el lecho cavernoso
El diluvio del coloso
Que á inundar los mares vá.

Y míralo en viva lucha
Crispar su dorso tremendo
Con indescriptible estruendo
Contra el huracan tremendo
Que lo viene á conmover ;
Y sus oladas bramantes
Como montañas gigantes
En sus senos espumantes
Sepultar y revolver.

Y á la faz de Buenos Aires
Que sobre su orilla pesa,
Y cuyos piés lame y besa,
Doblar la altiva cabeza
Que al huracan no dobló ;
Y caer en grato desmayo
Cuando de la luz de Mayo
Riela en sus aguas el rayo
Que su blason reflejó.

Y recorre en tu memoria,
Sin que á tiempo antiguo vayas,
Las memorables batallas
En que han oido sus playas
Detonar nuestro cañon,
Y visto de su alba espuma
Que fuerte enemigo abrumba
Triunfar allá entre la bruma
Nuestro hermoso pabellon.

Y mira cruzar el humo
De la última jornada
En que ha quedado sellada
La Libertad consumada
Del Plata por su valor ;
Y oye el eco de la fama
Que invencible lo proclama
Y ante los hombres lo llama
Vencedor del vencedor.

Y ahora levanta orgulloso
Radiante de luz tu frente
Y dirige hácia el oriente
La mirada de tu mente
Por la postrimera vez ;
Y abre tu pecho al contento,
Y al génio tu pensamiento,
Que vas á ver un momento
Los gigantes á tus piés.

Y mira en el horizonte
Del mas grande de los rios
Vagar los bultos sombríos
De poderosos navios
Que ponen la proa al mar ;
De cuyos altos cruzeños
Los pendones altaneros
De los dos reyes primeros
Se ven unidos flamear.

Y mira al uno arrogante
Mostrar los rojos matices
De las afamadas lices
Con que han llenado los Luises
Al mundo de admiracion ;
Y del franco escudo al lado
Al leon audaz crispado
Sobre el lienzo acuartelado
De la poderosa Albion.

Y mira hervir en sus puentes
La brava y guerrera tropa
Y dar al Plata la popa
Y por su cristal á Europa
Su camino dirigir ;
Pues bien, eso es un trofeo
En el que vencidos veo
De Ricardo y Clodoveo
Los descendientes huir.

Y mira aquella barquilla
Que ya se sume y ya flota,
Que ya se pierde y se nota
Como una inquieta gaviota
Que está en continuo oscilar ;
De cuyo mástil, ligera,
La blanca y azul bandera
Que solo en el Plata impera
Se vé su sol ostentar.

Pues bien, ese frágil leño,
A quien mira con desvío
El franco y breton navío,
Ese es el dueño del rio,
Su defensor y su rey :
Que aunque modesta piragua
Que apenas boya en el agua,
Al que cadenas le fragua
Le sabe imponer la ley.

Y espacia por fin tu vista
Por ese horizonte vago,
Allá donde forman mago
El cielo y el Plata un lago
- Donde se vienen á unir ;
Y en cuya espuma somera
La luz pristina y postrera
Que el sol en él reverbera
Se vé nacer y morir.

Pues ese piélagó eterno
Que baña suelos tan varios
De cuyos ricos estuarios
Son perpetuos tributarios
Uruguay y Paraná ;
Pues ese cáos que te muestro
Con todo el poder de mi estro,
Pues bien, ese Plata es nuestro,
Bajo el gorro patrió está.

Nuestros los prados, los sotos,
Los climas por que serpea,
Nuestras las aguas que ondea,
Los monstruos y aves que crea,
La plata, el oro y zafir ;
Nuestra su heróica grandeza,
Su vírgen naturaleza,
Su renombre, su riqueza,
Su fulgente porvenir.

Nuestros son, porque del cielo
Ha dispuesto el albedrío
Que de tu suelo y el mio
Diera sombra al grande rio
La bandera blanca azul ;
Nuestros son, porque á sus amos
De tres siglos, los quitamos
Cuando *libres* nos llamamos
Desde el Chaco hasta Estambul.

Nuestros son, porque nosotros
En cien lides vencedores
Somos sus bravos señores,
Sus heróicos defensores
Del mundo contra el poder :
Y aunque débiles infantes,
Como nuestros padres antes,
Hacemos á los gigantes
A nuestras plantas caer.

¿ Qué existencia no se espande,
Qué mente no se electriza
Cuando triunfante se pisa
La arena en que se desliza
Ese rio colosal ?
Y se mira al Argentino
Oponer contra el destino
De su pecho diamantino
El nato valor glacial ?

¿Qué cerebro no se abrasa,
Qué bandera no se bate,
Ni qué corazón no late
Cuando nuestro sol abate
Todo el orgullo de Albion?
¿Qué aplauso en su honor no suena?
¿Qué esperanza no se llena?
¿Qué República no truena
En su homenaje el cañon?

¡ Levántate, númen sacro,
Luz de la mente divina,
El que el genio predestina
De la nación argentina
Las glorias para cantar!
Levántate, y de tu seno
Arranca una voz de trueno
Que deje de asombro lleno
Al mundo que vá á escuchar.

¡ Levántate, si ya existes,
Y cielos y mundos hiende,
Y al trono de Dios asciende
Y en su lumínar enciende
Tu entusiasmo, al entonar
El himno jamás oído .
Que deje al mundo aturdido
Cuando diga : *¡ Hemos vencido*
A los reyes de la mar !

Y los vencimos ! ya libre,
Risueña y leda la brisa,
Que el ambiente aromatiza,
Las aguas del Plata riza
Festivo y grato tambien ;
Y sembrando por los aires
Las risas y los donaires
De la hermosa Buenos-Ayres
Arrulla la noble sien.

Y de la Pampa desierta
Fragante con el aroma
Que de sus páramos toma,
La frente el Pampero asoma
Centellante de placer ;
Y al rico y triunfante rio
Todo el perfume bravio
De su imperio vasto y frio
Le viene fausto á ofrecer.

Y el murmullo de los campos,
Y el acento de los sotos,
Parecen fervientes votos
Que hacen sus genios ignotos
Por nuestra prosperidad ;
Y el eco de las cascadas
Por las nubes remedadas,
Solemnes voces sagradas
Que auguran felicidad.

Mas tierna que nunca y bella
La femenil hermosura
Derrama un mar de dulzura
Del que el corazon apura
La deliciosa embriaguez ;
Y mas que otras veces bello
Sombreado el nítido cuello
Contrasta el negro cabello
Con la blanquísima tez.

Mas clara la luz se ostenta,
Mas rozagantes las flores,
Mas fáciles los amores,
Mas dulces los ruiñeños,
Mas seductor el vergel :
Porque satisfecha el alma
Respira deleite y calma,
Bajo la gloriosa palma
Y el victorioso laurel.

Mas rico y fecundo el genio
De entusiasmo y poesía,
Mas audaz la fantasía,
Mas dulce la melodía,
Mas ardiente la ilusion ;
Porque todo centellea
De cuanto el alma desea,
Todo mana, todo crea
Heroismo, inspiracion.

Y vencimos, y en el tiempo
Rodando pueblos y edades,
Comercio, industria, ciudades,
Y escelsas capacidades
Vienen de su rueda en pos :
Y dan vida y movimiento
Con su brazo y su talento
A estas llanuras sin cuento
Favorecidas de Dios.

Y vienen faros y muelles,
Y telégrafos y puentes,
Y rios de oro fulgentes
Para nuestros descendientes,
Los mas próximo tal vez ;
Y caminos, y paseos,
Y templos, y coliseos,
Honrados con los trofeos
Eternos del año diez.

Vienen escuadras y minas,
Castillos, diques, canales,
Astilleros y arsenales,
Y hospicios, bolsa, hospitales,
Y continua perfeccion ;
Y marcha no interrumpida,
Riqueza bien repartida,
Paz, progreso, gloria y vida,
Libertad y Religion.

Vienen fuentes, obeliscos,
Pirámides, balaustradas,
Ciudades improvisadas
Y en las márgenes sentadas
Del Paraná y Uruguay ;
Ferriles y surtidores,
Y artesianos, y vapores,
Y fábricas, y primores,
Y cuantas grandezas hay.

Y vienen otros Balcarces,
San-Martines y Belgranos
A quitar de entre las manos
La segur á los tiranos
Que lanza el antro infernal ;
Y famosos militares,
Y ejércitos á millares,
Y triunfos y arcos y altares,
Y el pacto continental.

Y vienen celebridades,
Y Virgilio, y Escipiones,
Y Descartes, y Catones,
Y Galenos, y Zenones,
Y Lucrecias, y Judit ;
Y el genio como un torrente
De lava resplandeciente
Que lanza cráter rugiente
Rodando desde el cenit.

Y vienen artes y ciencias,
Y purísima doctrina,
Que en la cabeza argentina
Como riquísima mina
Para desbordarse está :
Mar de luz y de oriflama
Que como una etérea llama
Sobre el Plata se derrama
De la aureola de Jehová.

Y viene de astros orlado
Descollando todavía
Sobre la frente del día,
De la patria poesía
El genio deslumbrador :
Celeste y boreal meteoro
Del que cae en lluvia de oro
De las letras el tesoro,
De las armas el loor.

Y vienen brisas y amores,
Y centurias de bonanza,
De festines y de danza,
De regocijo y holganza
Para el alma y corazón ;
Y primaveras y auroras,
Y mugeres seductoras,
Y días y noches y horas
De ventura y expansión.

Y vienen . . . Basta : mi pluma
No alcanza, Guillermo, á tanto,
Ni cabe en mi pobre canto
Del panorama el encanto
Que *veo allá* sonreír :
Y será mejor que gires
La rueda del tiempo y mires
Y por tus ojos admires
De tu patria el porvenir.

Y abras la página eterna
Donde el númer inspirado
De la República ha honrado
El gigantesco pasado
De la América del Sud :
Porque apenas en la mia
Hallarás para este día
Veneración, simpatía,
Y para vos un salud.

Julio 9 de 1848.

MARIA

UTOPIA

I

Maldíceme en hora buena,
Porque la razon te sobra,
Porque tu desgracia es mi obra,
Porque la honra no se cobra
Que un vil seductor ajó :
Y el que te obliga, oh Maria,
A ser por el crimen mia,
Y por el pecado impía,
Ese cobarde soy yo.

Maldíceme en hora buena,
Porque á mi pasion le plugo
Hacer de mi amor tu yugo,
De la opinion tu verdugo,
De tu conciencia tu juez ;
Y unir del mundo á despecho
Alma y alma, pecho y pecho,
Con un nudo que deshecho
Ya no puede ser tal vez.

Maldíceme en hora buena
Porque de tu alma en la albura,
Como una flor nueva y pura,
Imprimí la mancha oscura
Que causó tu perdicion :
Y en tu inmaculado seno
Derramé el letal veneno
De que estaba todo lleno
Mi siniestro corazon.

Maldíceme en hora buena,
Porque sin saber que hacias
Gota á gota lo bebias
En las palabras impías
De mi volcánico amor ;
Y dábame hoja por hoja
De tu fragante panoja,
Con mano trémula y floja,
Dia á dia, flor por flor.

Maldíceme en hora buena
Porque te puse en la frente
Como con un hierro ardiente,
Esa marca repelente
Que te hace ocultar la faz :
Signo réprobo y maldito
Donde llevarás escrito
Hasta la tumba, el delito
De nuestra pasion audaz

Maldíceme en hora buena
Porque á mi destino unida,
Te condeno de por vida
A oírte llamar *su querida*
Mal tu grado, con razon ;
Y á escuchar de aurora á aurora ,
Dia á dia y hora á hora
Que te digan : llora, llora
De tu culpa en espacion !

Maldíceme en hora buena,
Y si no hay rabia bastante
En los labios de mi amante
Para lanzar fulminante
Su anatema contra mí :
Yo te inspiraré, oh Maria,
Salvaje y feroz la mia
Que como bestia bravia
La siento rugir aquí.

Maldíceme en hora buena
Uná ciento y mil de veces,
Y hoy, mañana, y nunca ceses
De lanzarme cual mereces
Tu rabiosa maldicion :
Que yo sufriré, oh Maria,
Esa maldicion tardia
Esperando todavia,
Aunque criminal, perdon

Yo me levanté siniestro
Como un fantasma sombrío
A sujetar tu albedrío
A la voluntad del mio
Que obedece no sé á quien :
Y lo sujeté, oh Maria,
Por la constancia y porfía
Con que mi amor perseguía
Tu amor ardiente tambien.

En la aurora de tu vida
Como ministro mandado
Por la voluntad del hado,
Yo me aparecí á tu lado,
Pero de donde no sé :
Y no te dejé, oh María,
Seguir mas allá en la via
Que venturoso traía
Seguro y firme tu pié.

Yo soy un hombre perverso
Que no hallaste por acaso,
Porque vine paso á paso
Tendiendo hácia tí mi brazo
Desapiadado y cruel ;
Y solo viste, oh María,
Que mi pasion te perdía
Cuando remedio no habia
Y estabas cautiva en él.

Yo soy un ángel, un genio,
Un espíritu precito,
Soy un espectro maldito
Para inducirte al delito
Lanzado al mundo no mas.
Porque conozco, oh María,
Que á mi víctima aun ya fria
Hay un lazo que me lia
Que no he de romper jamas.

No soy como crees un hombre
Que encontraste casualmente :
Yo soy un demonio, un ente
Encarnado espresamente
Para ir de tu sombra en pos :
Porque entre los dos, Maria,
Algun misterio existia
Que á buscarte me inducia
Y á dejarte hallar á vos.

Yo soy tu sino, tu estrella,
Soy tu torcedor interno,
Soy tu gloria, soy tu infierno,
Tu perseguidor eterno,
Tu vida, tu alma, tu ser.
Como para mí, oh Maria,
Tú eres mi noche, mi dia,
Mi tristeza, mi alegria,
Mi Dios y mi Lucifer.

Por eso hicimos, uniendo
Tu fortuna á mi fortuna,
De dos existencias una
Que no hay poder que desuna
Si no es el poder de Dios :
Y no pudiste, oh Maria,
Ser de otro hombre sinó mia
Ni yo tener simpatia
Por otra mujer que vos.

Por eso siempre seremos
Pecho con dos corazones,
Corazon con dos pasiones,
Y pasion con dos misiones,
La de amar y de sufrir :
Ni era posible, oh Maria,
No estrechar esta armonia
Con que ligado venia
Nuestro mutuo porvenir.

Y ya fuimos destinados
Por la voluntad de Dios
Para hacer uno de dos :
Yo, para quererte á vos,
Tú, para quererme á mí ;
Por eso es que el uno vino
A ligar en su camino
Con el otro su destino,
Y esc de los dos, yo fui.

Y ya fuimos impelidos
Sin poder decir que nó,
Tu hácia mí, y hácia tí yo,
De un destino mismo en pró
Caminando al triste fin ;
Por eso es que fué preciso
Al que un ser de los dos hizo
Darte sobrehumano hechizo,
Y te dió el de un serafin.

Nos hallamos, nos quisimos,
Porque ya era voluntad
De una cruel fatalidad
El formar una entidad
De nuestras dos almas pues ;
Y formamos de consuno
Sin sospecharlo ninguno
De nuestros dos pechos uno
Y un ser que dos seres es.

Fusion rara, inescrutable,
De flaqueza y de valor,
En que ha juntado el amor
El placer con el dolor,
El crimen con la virtud ;
Y mandada por el cielo
A buscar dicha en el duelo,
Solaz en el desconsuelo,
Y en la agitacion, quietud.

Monstruo casi fabuloso,
Casi imposible de haber,
Con dos formas para un ser,
Dos troncos, hombre y mujer,
Para un solo corazón :
Con dos almas para un ente,
Dos genios para una mente
Que estar á un tiempo se siente
En dos seres que uno son.

Y hemos de ser, oh Maria,
Lo que somos hasta aquí :
Tú tan solo para mí,
Tan solo yo para tí,
Y uno del otro no mas ;
Porque el amor que nos liga
Para siempre nos obliga
A que el uno al otro siga
Sin separarnos jamas.

Tú eres yo bajo una forma,
Y yo, tú bajo otra soy,
Y así mismo como hasta hoy,
Tú en mí estás y yo en tí estoy,
Debemos permanecer ;
Porque hay una mano fuerte
Que confundé suerte y suerte,
Vida y vida, muerte y muerte,
Alma y alma, ser y ser.º

Así es que ese tu infortunio,
Ese crimen, ese amor,
Esa mancha de tu honor,
Ese tedio, ese rubor,
Que pesan sobre tu sien :
Ante los ojos del mundo
Que me contempla iracundo,
De mi vida en lo profundo
Pesan lo mismo tambien.

Y esos vilísimos nombres
Que por mi culpa te dan :
Su querida, su galan,
Los que en el secreto estan
De tu eterna humillacion ;
Como en el tuyo, en mi oido
Tronando como estampido,
Su querida, su querido,
Me están con igual teson.

Y esos ojos desdeñosos
Que te miran al traves
Con desprecio y altivez
Coma á una mujer soez
Que toda virtud perdió :
A mí tambien de hito en hito
Me hechan en cara el delito
Que de echarme estoy ahito
En mi misma cara yo.

Y ese acento sin sonido
Que es de tu crimen la voz,
Que en tu juventud precoz
Te está diciendo feroz :
Ya no hay para ti salud ;
A mí tambien me maldice
Y dia y noche me dice
Que en castigo del mal que hice
Ya no hay para mí quietud.

Y ese tedio que te abrumba,
Del delito signo fiel,
Y esa vergüenza cruel,
Y esa lágrima de hiel
Que yo te hago derramar :
Tambien abrumarme debe,
Tambien de mis ojos llueve,
Tambien mi labio la bebe
Sin su amargura esquivar.

Y esas noches infernales,
Y ese yacer sin dormir,
Y ese vivir sin vivir,
Y ese morir sin morir,
Y ese eterno agonizar ;
Y ese vacío inllenable,
Y ese tedio perdurable ;
Y esa vida miserable
Que te quejas de arrastrar :

Como otros tantos castigos
De la justicia eternal,
Pesam como es natural
Sobre los dos por igual,
Sobre vos y sobre mí ;
Porque yo amenazo y ruego,
Porque yo imploro y reniego,
Porque yo lucho y me entrego
Del dolor al frenesí.

Y estoy luchando indeciso
Por seguir á una mujer,
Entre el amor y el deber,
Entre Dios y Lucifer,
El pasado y porvenir ;
Porque soy un desgraciado,
Un miserable, un malvado,
Un criminal condenado
Perpetuamente á gemir.

Maldíceme en hora buena
Si tu voluntad así es,
Y maldíceme ahora pues
Que espero humilde à tus piés
Tu iracunda maldicion :
Que no porque así la aguarde
He de apagar, porque es tarde,
Este fuego que ardió y arde
Y arderá en mi corazon.

Maldice la hora sin fin,
Maldice la luz fatal
En que este hombre criminal
Te puso al cuello un dogal
Y una cadena á los piés :
Pero maldice tu error,
Pero maldice tu amor,
Pero maldice el favor
De tu cariño despues !

II

Maldíceme en hora buena,
Pero no sin duda y pena,
Pero sin lágrimas no !
Maldíceme, pero al ménos
Que escuche en tus labios yo,
Si acentos de encono llenos,
Sollozos tambien sonar,
Y á tus palabras mezclados
Mil ayes por mí arrancados
Al mismo tiempo espirar.

Maldíceme, pero advierta
Que hallar tu labio nó acierta
Maldiciones contra mí ;
Maldíceme, pero flojos,
Que observe á pesar de ti
Que con mis ojos tus ojos
No se dejan de encontrar,
Y que á tu pesar me dicen
Que al que tus labios maldieen
No puedes menos que amar.

Que yo conozca en tu frente
Que cuando maldice miente
Tu labio la maldicion ;
Y que en ese cruel momento
El tuyo y mi corazón,
El mio y tu pensamiento,
Tienen un querer comun ;
Y que lloro lo que lloras,
Y que adoro lo que adoras,
Y nos amamos aun.

Que yo te vea, oh Maria,
Maldecirme, pero fría,
Sin encono ni rencor ;
Porque hermosos y fragantes
Los recuerdos de mi amor

En tu memoria como antes
Llenando tu vida esten,
Y que dudas y batallas,
Y que buscas y que no hallas
Palabras que vengan bien.

Mi amor frenético y ciego
Te hizo infeliz, no lo niego,
¡Y así no fuera ojalá!
Porque fuerzas no tenía
Para contenerlo ya
Cuando recién, oh María,
El abismo abierto ví;
Pero entonces ya era tarde
Y no vacilé, cobarde! . . .
Junto con vos me perdí.

Tú me diste casto un día
Tu corazón, oh María,
Que yo, es verdad, corrompí:
Pero de fulgor sobrado
Con mi corazón te dí
Todo un porvenir dorado,
Y una existencia con él
Que á tu vez tú la anulaste
Cuando de mi sien desviaste
La corona de laurel. ♦

Si por mí eres desgraciada,
Ya estás harto bien vengada,
Porque yo tambien lo soy :
Te ofendí, pero no impune,
Porque uncido al yugo estoy
Que á los dos cómplices une ;
Y aunque es cierto que manché
Con mi amor tu casto pecho,
En castigo tú me has hecho
Harto ya infeliz á fé.

De la cuna yo traía
Una hermosa profesía
Y una aureola que alcanzar ;
Y marchaba por la huella
Que de un claro luminar
Me trazaba la luz bella ;
Porque entonces hacía el fin
Del designio soberano
Me llevaba de la mano
Mi custodio serafin.

Yo sentía que en mis venas
Mal sujeto estaba apenas
El torrente de mi ser :
Y en mi cerebro que hervía
De mi aurora ya al nacer

El brillante y claro día ;
Y que el hondo tiempo allá
Preparaba de oro y grana
Para mi frente temprana
La primera palma ya.

Yo escuchaba en torno vaga
La dulce voz de una maga
Mil venturas augurar :
Y tenía sino de oro
Y canciones que escuchar
De un grato invisible coro ;
Y horas de larga embriaguez,
Y días siempre alhagüenos,
Y fantasías, y ensueños,
Y una corona después.

Y era joven, ambicioso,
Con mi presente dichoso,
Con mi porvenir feliz :
Y todo me sonreía,
Del campo el verde tapiz,
Del mundo la simpatía,
De la hermosura el favor ;
Y en mi frente rutilaba
La dicha que rebosaba
De mi vida en el albor.

Pero entonces, de repente
Nos hallamos frente á frente
Yo de vos y tú de mí ;
Y de entonces fué tu huella
No mi huella que seguí ;
Y de entonces fué tu estrella
No mi estrella que alumbró ;
Y de entonces fué tu suerte,
Fué tu vida, fué tu muerte
Lo que el cielo persiguió.

Tú exigiste por despojos
Del hechizo de tus ojos
Mi futura perfeccion ;
Y por pré de tu belleza,
De mis sueños de ambicion
Las quimeras de grandeza ;
Y por eso humilde fué
Que á tus plantas el volido
De mi espíritu atrevido
Para siempre sujeté.

Tú apagaste con tu llama
De mi mente la oriflama
Centellante de arrebol :
Tú cambiaste en una tea
El fulgor de todo un soi :

Tú mi ciencia en una idea,
Tú un festin en un manjar,
Tú en un astro un firmamento,
Y una vida en un momento,
Y en un arroyuelo un mar.

Tú anulaste las visiones,
Los empíricos, las creaciones
De mi vática ilusion :
Y con mano blanda y leda
Sujetaste á todo un leon
Con estambres de oro y seda ;
Tú encorvaste mi cerviz,
Tú fijaste mi inconstancia,
Tú pusiste mi arrogancia
De tus plantas por tapiz.

Tú llenaste de pavores
De mis dias los mejores,
De mis momentos los mas :
Y por ti mis labios jimen,
Y por ti nunca jamas
Puedo ahogar del negro crimen
El remordimiento atroz ;
Y por ti oigo en la alta noche
La amenaza y el reproche
Que me lanza etérea voz.

Por tí soy de Dios indino,
Por tí me odio, me abomino,
Por tí soy lo que no soy ;
Por tí mísero el sendero
Del infierno andando voy :
Por ti soy lo que no quiero ;
Por ti soy astro sin luz,
Por ti soy pavesa, lodo,
Por ti soy miseria, todo !
Por ti soy mi misma cruz.

Fortuna, virtud y calma
Y renombre y cuerpo y alma,
Todo lo perdí por vos !
Pero yo no te maldigo ;
Yo no le demando á Dios
De tus culpas el castigo ;
Yo no lanzo ingrato y cruel
Contra vos el anatema
Que en mi desventura extrema
Me está inspirando Luzbel.

Pero maldigo de véras
Mis largas noches enteras
Sin sueño ni amanecer ;
Maldigo en las mismas horas
En que tú, débil mujer,

Acaso rezas ó lloras ;
Maldigo y maldigo, sí,
Maldigo con la alma mia,
Pero nunca á vos, María,
Que á quien maldigo es á mí !

Maldigo . . . nunca me veas
Lanzando el *maldito seas*
Que me suelo fulminar :
Porque á tu alma fascinada
Se pudiera presentar
Como creacion de la nada
La figura de Luzbel ;
Y hallar en el que es tu amado
Y un maldito condenado,
La imágen horrenda de él.

Ah, sí! . . . nó, nunca me escuche
Cuando con mí mismo luce,
La que mi amor escuchó.
Ah, sí! . . . nó, nunca al oido
Que mis amores oyó,
Llegue jamas mi rujido !
Ah, nó, nunca ! . . . no sea pues
Que digas cuando me veas :
“Sí, José, maldito seas! . . .
Yo te maldigo á mi vez !”

Nunca me escuches te ruego
Cuando á mi furor me entrego,
Cuando me maldigo, sí!
Húyeme por Dios, María,
Si quieres tener por mí
Ilusiones todavía ;
Húyeme, no pierdas, no,
De mi amor las que aun te quedan,
Pues todas otras te vedan
El cielo, el infierno y yo.

Húyeme cuando rojean
Y rabiosas centellean
Mis pupilas en redor ;
Cuando luchando conmigo,
Menos á vos y á mi amor,
Todo lo demas maldigo ;
Cuando llamo, y soledad
Y recuerdos espantosos
Y fantasmas vaporosos
Responden á mi ansiedad.

Cuando miro tierra y cielo
Y no encuentro ni consuelo
Ni esperanza aquí ni allá ;
Cuando miro que marchita
La temprana flor está

De mi vida bien maldita ;
Cuando miro y junto á mí
Solo encuentro tedio, hastio,
Y allá entre el vapor vacio
Al juez, al suplicio, á tí ;

Quando miro y solo encuentro
Remordimientos adentro
Y vergüenza al exterior ;
Y que el solo bien precito
Que me queda, es un amor,
Y ese amor tambien maldito ;
Quando te miro, muger,
Angel, demonio, hechicera,
Lo que fueres,—donde quiera
De la nada aparecer ;

Y contigo la memoria
De nuestra secreta historia,
Siniestra á mi corazon :
He temido mas de un dia
Lanzarte mi maldicion,
Y abominarte, oh Maria !
Pero nó, no la has de oir,
Que no hay fiebre ni delirio,
Ni agonía, ni martirio,
Que te me hagan maldécir.

Maldíceme tú si quieres,
Pero de mí nunca esperes
Maldicion por maldicion :
Que no he de lanzar, Maria,
Por mas que tengo razon,
Tras de la tuya la mia ;
Maldíceme callaré !
Y el despecho y el encono
Que desde ahora te perdono
De por vida lloraré.

No he de desplegar mi labio
Para en justo desagravio
Maldecirte yo á mi vez ;
Ni he de pedir al Eterno
Que te abra bajo los piés
La garganta del infierno ;
Ni á las furias de Satan
El suplicio de su abismo,
Ni del antro de mí mismo
La tortura ni el afan.

Ni al aire, ni al sol, ni al dia,
Que te nieguen su alegria,
Su animacion ni su luz ;
Ni el amparo de la diestra
Del que derramó en la cruz

Su sangre por vida nuestra ;
Ni desprecio que temer,
Ni esperanza disipada,
Ni desden, odio, ni nada
Que contriste á una mujer.

Porque pediré al contrario,
Por la muerte del Calvario
Bendiciones para vos ;
Y por José y por Maria
Pediré mas bien á Dios
Tu salvacion que la mia ;
Y nunca jamas te huiré
Por mas que tú me maldigas ;
Y aunque amándome no sigas,
Amándote seguiré.

III

Tienes razon cuando lloras,
Porque tú no te resignas
A ver tus tempranas horas
Ante tu conciencia indignas
De la humanidad y Dios ;

Ni en tus momentos feroces
De agonía y de despecho
A escuchar las mudas voces
Que te dicen dentro el pecho :
¡ Maldición sobre él y vos !

Y lloras, y sin bonanza,
Hoy, mañana y de por vida ;
Y lloras sin esperanza
De ser jamás redimida
De tu vil cautividad ;
Y sin que te pueda el hombre
Que en tu corazón adoras
Volver la virtud y el nombre
De que por su culpa lloras
Despojada tu beldad.

Tienes razón ; llora y jime :
Porque la virtud del llanto
No solo culpas redime
Sinó que mitiga un tanto
Los males del corazón :
Y ¡ ay ! de aquel que si padece
En sus párpados no nota
Que á su pesar aparece
De lágrimas una gota
De consuelo y expansión.

Maldito yo que no lloro
Para espiar la culpa mia ;
Maldito yo que devoro
Mi rabia eterna y sombría,
Mi ambicion y mi rubor ;
Y traigo mal disfrazado
Tras mi máscara de fierro
El sello en mi faz grabado
De aquel inocente yerro
De malicia y de cándor.

Maldito yo que no lloro
Al pié de una cruz de hinojos ;
Maldito yo que no imploro
Con lágrimas en mis ojos
Como lo haces tú, perdon.
Maldito yo que aunque siento
Terror y vergüenza en mi alma,
Frialdad y sosiego miento :
Porque mi quietud, mi calma,
Mentiras audaces son.

Maldito yo que no lloro
Y que en vez de un ¡ ay, Dios mio !
Cuando mis males deploro
Solo sé lanzar impío
Anatema sobre mí ;

Y pedir un rayo ardiente
Que ahogue en sangre, muerte y fuego,
Este corazon vehemente
En cuya pasion me anego
Desde la hora en que te ví.

Maldito no !—Dios lo quiso,
Y yo flojo y débil hombre
Me encorvo, porque es preciso,
Bajo la fuerza sin nombre
Que arrastra mi voluntad ;
Y no puedo del camino
Salir que mi planta huella,
Ni luchar con el destino,
Ni darme otra nueva estrella,
Ni huir la fatalidad.

Y pues que es así, que sea ;
Y cúmplase de los hados
La inaveriguable idea
Para que fuimos creados
Por la voluntad de Dios.
Y con eco altivo y recio
Sobre la frente del mundo
Que nos mira con desprecio,
Lanzémosle ya, iracundo,
Un justo *mentís* los dos.

Y cúmplase de la suerte
La voluntad decretada ;
Y como una masa inerte
De toda fuerza privada,
De alvedrío y reaccion :
Comprendamos que ha llegado
Para nosotros el dia
En que el capricho del hado
Nos dé á su placer, María,
Movimiento y direccion.

Y consúmese del todo
Nuestra perdicion entera,
Porque no hai tiempo ni modo,
Ni esperanza ni manera
De volver la planta atras ;
Y cual dos malditos entes
Que airada deidad castiga,
Inclinemos nuestras frentes
Bajo esa mano enemiga
Que no ha de aflojar jamas.

Y sigamos á despecho
De quien se oponga, el camino
Que mal de grado hemos hecho
Llevados por el destino
Siniestro que nos tocó ;

Y á quien al amor le llame
Que nuestra existencia inspira,
Amor criminal, infame,
Digámosle ya : Es mentira,
No es abominable, nó !

Y no es un crimen, ni ha sido,
Ni puede serlo, María,
Porque no hemos delinquido
Por tu culpa ni la mia
Ni por nuestra voluntad ;
Y miente el labio maldito
Que nos acrimine, y miente
La apariencia del delito
Que á nuestro amor inocente
Le dió la fatalidad.

Y miente el mundo, y mentimos
Nosotros tambien el crimen,
Porque ese que cometimos
Y que nuestros pechos jimen,
No fué nuestra hechura, no !
Y miente mi culpa, y mientes
Tu culpa tú, y es mentira
Que somos, nó, delincuentes,
Porque nuestro crimen, mira,
Que lo mentimos tú y yo.

Y si es que lo es, ya eres rea,
Porque no hay remedio, está hecho ;
Y si es que lo es, que lo sea
Digno del tuyo y mi pecho,
Como crimen de los dos !
Y llénese su medida
Sin que nada nos espante ;
Porque si es, ya estás perdida
Por tu amor, y en adelante
Quiero estarlo como vos.

Y consúmese de véras
Todo el mal que nos aguarde ;
Porque quieras ó no quieras,
Ya para impedirlo es tarde
Desde que empezado está ;
Y sigue como yo sigo
Del azar á la aventura ;
Piérdete junto conmigo
Y el trago postrero apura
Del cáliz mediado ya.

Para nosotros, Maria
Ya no hay mas que tedio y pena,
Ya no hay mas risueño dia,
Ya no hay mas noche serena,
Ya no hay mas placer ni paz ;

Ya no hay mas virtuoso ejemplo
Que nuestra mudanza opere ;
No hay bendicion en el templo,
Ni lecho que nos espere
Con momentos de solaz.

No hay afecto verdadero,
Ni ley que nos apadrine ;
No hay refugio ni sendero
Que al infierno no encamine
Nuestro ya estraviado pié ;
No hay hombre que nos perdone,
No hay corazon que nos ame,
No hay lengua que nos abone
Ni que *viles* no nos llame
Con harta razon á fé.

Somos, pues, entre los hombres
Lo que en arenal desierto
Dos alimañas sin nombres
Que se alejan de concierto
A buscar la soledad ;
Somos dos siniestros entes,
Dos huéspedes peligrosos,
Dos almas impenitentes,
Dos insectos venenosos
Que teme la sociedad.

Y no te queda en el mundo
Mas proteccion que la mia,
Mas que un pecho, y ese inmundo,
Mas que un alma, y esa impía,
Mas que un amor, y ese atroz !
Ni á mí me queda tampoco
Mas que un placer, y ese falso,
Mas que un pesar, y ese poco,
Mas que una tumba, el cadalso,
Mas que una cómplice, vos !

Y vivimos, sin embargo :
He ahí nuestra condena,
He ahí el suplicio amargo,
La sentencia y la cadena
Con que nos castiga el juez :
Porque es el mayor suplicio
Vivir cuando no se tiene
Ni esperanza ni resquicio
De hora mejor que no viene
De la presente despues.

Y pues vivimos, vivamos !
Y sin dar vuelta la cara
Resígnate ya, y sigamos
La suerte que nos depara
Nuestro criminal amor ;

Y sin esperar mas calma
Que el luchar de tu conciencia,
Entrega tu cuerpo y tu alma
De la suerte á la inclemencia,
De los hados al rigor.

Y pese á mi honor y al tuyo
Y á tu conciencia y la mia,
Pese á mi fama y tu orgullo,
Y pese en fin á porfía
Del juicio á la rectitud !
Y ven á ahogar en alhagos,
Del universo á despecho,
Nuestros recuerdos aciagos
De un mismo antro bajo el techo
Maldito de la virtud.

Y en mi hálito emponzoñado
Embárguese tu memoria
Cuando en mi seno malvado
Goces la dicha ilusoria
Que en el crimen puede haber ;
Que yo agotaré mi esfuerzo
Para arrancar del abismo
De mi corazon perverso
Algun goce al que yo mismo
Horror deberé tener.

Crúcense nuestras miradas
A nuestro pesar sombrías ;
Y á nuestro pesar heladas,
Cambiemos aunque vacías
Caricias que de amor son ;
Que al ponernos mútuamente
Tú, el carrillo sobre mi hombro,
Sobre el tuyo, yo, la frente,
Notaremos con asombro
Que no goza el corazon.

Demanda al aura que un dia
Mi amor sin mancha exhalaba
La impresion que yo te hacia
Cuando tu boca aspiraba
Mi ambiente fascinador :
Y pide á tu laxa fibra
Aquel temblor convulsivo
Con que ya no late y vibra,
Y aquel delcete esclusivo
Del casto y virtuoso amor.

Que yo pediré á las sombras
De la noche que te envuelvan,
Para no ver que te asombras
Cuando acaso á ofender vuelvan
Nuestros coloquios á Dios ;

Y entre su vapor sombrío
No veremos que resalta
En nuestra dicha el vacío
De una cosa que nos falta,
Y es la virtud de los dos.

Goza en mi labio marchito
Mi caricia tibia y floja,
Si hay goce cuando hay delito
Que al mundo y al cielo enoja
Porque ofende á entrámbos dos ;
Que yo esprimiré en seguida
Mi corazon y mi mente
Para arrancar de mi vida
Placer tambien delincuente,
Deleite tambien feroz.

Y acalla con falsa risa
La voz del remordimiento
Que entre tu placer te avisa
Que ha de llegarte un momento
De eterna y justa espiacion :
Porque no hay hombre que hierre
Contumaz y por sistema
Que en sí un torcedor no encierre,
Que en su conciencia no tema
La celeste indignacion.

Engaña tus esperanzas
Con solaz soso y bastardo,
Y arranca si es que lo alcanzas
De tus entrañas el dardo
Que no arrancarás jamas :
Porque es del cielo anatema
Llevar como patrimonio
La desventura suprema,
El goce que une el demonio
Con el crimen contumaz.

Pide al infierno que aleje
Sus espectros y vestiglos
De las horas que te deje
Perdurables como siglos
Menos que dormir, soñar ;
Y sacude tu cabeza
Para arrancar el ensueño
Con que concluye y empieza
Tu reposo bajo el ceño
De tu crimen familiar.

Que yo meceré mis barbas
Para sacudir del mio
Las horas mustias y largas
Del agitado y sombrío
Sopor, que oprime mi sien ;

Porque llena está mi vida,
Llenos mi sangre y mi aliento,
Llena mi alma corrompida
Del espectro macilento
De mi perdicion tambien.

Porque es ventura aparente,
Felicidad simulada,
Aquella audaz que nos miente
La cara desvergonzada
Del malo que alegre está :
Porque en su interior oyendo
Que la voz de su conciencia
Perverso le está diciendo,
Lleva una triste existencia
Que le horroriza quizá.

Porque hay en el universo
Una mano incontrastable
Que ha de imponer al perverso
Un castigo inevitable
Que justa espiacion será ;
Y si así no fuera, miente
La creacion, miente la ciencia,
Y es mentira ciertamente
Que haya eterna intelijencia,
Cielo, infierno y juez allá.

Y miente el altar, y miente
El cielo, miente la tierra,
Miente el instinto, la mente,
Y cuanto el espacio encierra
De los orbes miente pues :
Porque otra ley regiría
El universo, otra fuerza
Y otra creación se vería
Para que el alma perversa
Quedase impune despues.

Y así, ya calma no mientas,
Ni felicidad soñada,
Ni horas de paz que no cuentas,
Ni esperanza, fé, ni nada
Que en realidad no posées ;
Porque es lo que tienes, duda,
Terror, desengaño, tedio ;
Porque oyes una voz muda
Que te dice, no hay remedio,
El crimen maldito es.

Y lo es en verdad ; y en ello
La inteligencia suprema
De la perfeccion el sello,
Completa, inmutable, estrena,
Inprimióle á la creación :

Y malditos como el crimen
Y como el crimen odiables,
Aquellos que no redimen
Sus almas abominables,
Con harta justicia son.

Y lo somos : porque habemos
Ofendido á Dios y al hombre ;
Porque en el cuerpo tenemos,
En la fama y en el nombre
Y en el alma su impresion ;
Porque hundidos en el lodo
Del crimen, mirada necia
Dirijimos sobre todo
Lo que la virtud aprecia,
Lo que honora la razon.

Y somos sombra siniestra
Que el crimen mancha y humilla.
Cuyo talante demuestra
La convulsa pesadilla
Que lo agita, eterna, atroz ;
Sutil y temible plaga
Que con su hálito inocular ;
Fantasma agorera, aciaga.
De cuyos poros pulula
La peste que lleva en pos.

Somos un genio encarnado
De Luzbel por el modelo,
Imágen de un condenado
Que la justicia del cielo
Condenó á jemir allí ;
Sombrio y letal presagio
De la venganza celeste,
Calamidad y contagio
Que va llevando la peste
Del crimen en pos de sí.

Somos terror para el bueno
Y disculpa para el malo,
Para los hombres veneno,
Para las furias regalo,
Para Satanás festin ;
Para la ley, la justicia,
La relijion, la costumbre,
La inocencia y la malicia
De la humana muchedumbre,
Una maldicion por fin.

Porque tal es la carrera
Y el fin que temprano ó tarde
Allá como aquí le espera
Del crimen al que hace alarde
Como lo hacemos los dos :

Y en vano es que en el delito
La dicha que no hay busquemos,
Porque nos aterra el grito
De la conciencia, que oiremos
Que siempre nos dice : HAY DIOS!

Enero 1.º de 1848.

MI CARA

SONETO

Esta cara impasible, yerta, umbría,
Hasta ¡ay de mí! para la que amo helada,
Sin fuego, sin pasión, sin luz, sin nada,
No creas que es ¡ah, nó! la cara mía.

Porque esta, amigo, indiferente y fría
Que traigo casi siempre, es estudiada. . . .
Es cara artificial, enmascarada,
Y, aquí para los dos,—la hipocresía!

Y teniendo que ser todo apariencia,
Disímulo, mentira, fingimiento,
Y un astuto artificio en mi existencia,
Por no poder obrar conforme siento
Y me lo mandan Dios y mi conciencia,
Tengo pues que mentir, amigo,—y miento!

ODA

Á LA JURA DE LA INDEPENDENCIA

¿Qué gritos de alegría
Se levantan del suelo americano,
Que del Sud y del Norte al Mediodía
Publican su contento
Retumbando en la bóveda su acento?

¿Qué fulgor de repente
Esparciendo su luz clara y radiante
De los hijos del sol al continente
Se extiende por la esfera
Do la alma libertad se ama y venera?

¿Qué prodigio se muestra
En la etérea region ante mis ojos
Que asombrando su luz la razon nuestra,
Empaña el rostro hermoso
Y los rayos de Febo luminoso?

Cual rayo discurriendo
En esplendente y cristalina nube,
Distingo por los aires ir subiendo
Al temido guerrero
Que en los campos de Marte fué el primero.

La fama en raudo vuelo
Hasta el templo le lleva de Mavorte,
Que en lo mas alto del cerúleo cielo
Espera la venida
Del que ha dado á su patria gloria y vida.

Girando estrepitoso
El quicio celestial á su llegada,
Sobre un trono de gloria magestuoso
Al mismo Marte enseña
Que el hablar á Belgrano no desdeña.

Se adelanta pausado
Hasta el trono del Dios el gran guerrero,
Y él le coloca de Belona al lado,
Sobre Alejandro y Ciro
Cuyo bélico esfuerzo ya no admiro.

Sonó la trompa fina
En dulcísimos sonos modulando,
Y el cóncavo celeste luego trina
El eco repitiendo
De Belgrano inmortal con ronco estruendo.

Un rayo soberano
De los ojos del Dios entonces brilla
Sobre la patria del guerrero indiano,
Que ha sidó la primera
En llevar á la lid lejon guerrera.

“ Varon esclarecido
Que llevaste; le dice, tus pendones
De victoria en victoria conducido
Sobre huestes contrarias
Que humilló tu valor en lides varias ;

“ Tú que alzaste del Plata
En la orilla argentina el grito santo
De muerte ó libertad, que se dilata
Corriendo prontamente
De nacion en nacion, de gente en gente :

Contempla tantos bravos
Que el valor de tu diestra ha libertado
De humilde servidumbre, al ser esclavos
Del español austero
Si no triunfára en Tucuman tu acero.

“ Las huestes aguerridas
Que opusiera Tristan á tus lejiones,
Por tu espada en vil polvo convertidas,
Son los timbres primeros
Que te haran inmortal entre guerreros.

“ Por tanto de mi mano
Esta corona ceñirá tu frente,
A cuyo aspecto temblará el tirano,
Que oprime el hemisferio,
Que vé en cadenas aherrojado Hesperio.

“ Recorre sin demora
La estendida region que al libre alienta.
Do en Mayo el astro de la luz se adora,
Y dale Independencia
Que alcanzaron su esfuerzo y resistencia. ”

Bajando en blanca nube
Hasta el suelo argentino el gran Belgrano
Pregona Independencia, al cielo sube
Apacible y sereno
Dejando al orbe de su gloria lleno.

Los libres á millares
De todas partes concurriendo entonces
Al suelo tucumano, en sus altares
Juraron prontamente
Sostener á la patria independiente.

¡ Salve, patria dichosa,
Que rescatada para siempre fuiste
Del extraño poder y suerte odiosa
Por el valor probado
De tantos héroes que en tu suelo has criado !”

No mas del torvo ceño
Te verás insultar de opresor fiero :
Ni tendrán tus riberas otro dueño
Que tus hijos queridos
Libres, iguales y á tu grito unidos.

Hoy miran tus pendones
Coronados de bélicos trofeos
Absortas y suspensas las naciones
De ver la bizarría
Con que ahuyentaste á tu opresor un dia.

Del Plata en los cristales,
Que los libres del mundo concurriendo
Encuentran libres de tal nombres tales,
Viviendo independientes
Y sirviendo á la Patria reverentes.

Renaciendo la España
De la antigua opresion de sus tiranos
Se prepara á olvidar la cruda saña,
Que un tiempo alimentaba,
De volver otra vez á hacerte esclava.

Mas hoy recibe en tanto
De un hijo de tu suelo, Patria mia,
De entusiasmo y amor el dulce llanto
Con que humedezco el ara,
Que de Julio en honor mi mano alzara.

VISION

La bóveda etérea se abrió de repente,
Y un génio circuido de luz esplendente
Bajó entre vapores de perla y zafir;
Y á un nuevo entusiasta doncel argentino
Presagios risueños de un fausto destino
Con estas palabras le plúgo decir :

“ De gloria inefable ceñistes el lauro,
Sagrado ministro del Dios de Epidauro,
Que solo al talento las ciencias se dan ;
Y ocultos secretos del mundo ignorados,
Su templo, sus aras y libros sagrados
Por siempre á tus ojos abiertos estan.

“ Un astro fulgente que nace en el cielo
Del alma y la vida rasgándote el velo
Te alumbra designios que nunca alumbró ;
Y de artes y ciencias y de hondos misterios
Las présagas voces de genios aerios
Dirante secretos que nadie alcanzó.

“ Al signo de tu hado se postra la suerte,
Tu genio comprede la vida y la muerte,
Tus pasos dirige la mano de Dios ;
Y el llano y el monte y el Plata famoso
De templos y altares y nombre glorioso
Verás algun dia cubrirse por vos.”

Le dijo : y el jóven miró en el instante
Veladas sus sienes por nube flamante
De nítido nácar y hermoso oropel :
Su frente radiosa brilló como el día,
Y de altos designios de genio y poesía
Chispearon los ojos del brioso doncel.

SUEÑO

SONETO

Soñé que la fortuna en lo eminente
Del mas brillante trono me ofrecía
El imperio del orbe, y que ceñía
De diadema inmortal mi augusta frente.

Soñé que desde oriente hasta occidente
Mi formidable nombre discurría,
Y que del setentrion al mediodía
Se adoraba mi voz humildemente.

De triunfantes despojos revestido
Soñé que de mi carro rubicundo
Tiraba César con Pompeyo uncido ;
Despertóme el rüido furibundo,
Solté la risa y dije en mi sentido :
¡ Así pasan las glorias de este mundo !!!

AL SEÑOR DON BUENAVENTURA BOSCH

EN SU DIA

Salve, salve, gran dia : luce apenas
Con incierto fulgor, del claro oriente
Tras del puro, sutil, nítido velo,
El divino esplendor de tu alma frente,
Y ya ostentando su alborozo el cielo
Desvanece, disipa, rompe, aleja
Del opaco vapor la sombra vaga ;
Y el resplandor apaga
De la fúlgida, inmensa muchedumbre
De los noturnos astros esplendentes,
Por que mas brille tu radiosa lumbre :
Y en la estensa region que el Eter llena
De su canto festivo el eco atruena,
Con dulce melodía,
Repitiendo continuo, salve, oh dia
De inefable contento y bien supremo ;

Y de uno al otro extremo
Del grandioso universo difundido,
Mil veces y otras mil el sacro acento,
Por el cóncavo escelso conmovido,
Va con lejano estruendo :
¡ Salve, gran día, salve ! repitiendo.

Sí, salve, salve : para siempre eterna
Del templo de Memoria
Será en las aras la sublime gloria
De la pura, feliz luz que adornara
De grana y oro fino
La cuna do el destino
Sus predilectos bienes prodigára :
Y en el futuro, interminable tiempo,
Al trono escelso del Olimpo alzarse
Los plácidos cantares
De gozo oirás, cuando á lucir tornares.

Luciste tú sobre el patricio suelo
Y el llanto y desventura y pena y duelo
Que en su anchurosa faz se entronizara,
En ese instante mismo,
Para nunca nacer, en el abismo
Huyendo tu esplendor se sepultaron :
Y entonces á porfía
La risa y el placer y la alegría
Sus alhagüeñas frentes elevaron.

Del manso, caro Plata
Por la dichosa márgen, de sus hijos
Se oyó luego la voz festiva y grata
En tu honor este canto modulando,
Que gozosos irán de siglo en siglo
Sus postrimeros nietos heredando :

*

Oh luz que del humano
Brillais para consuelo,
Del Dios de nuestro suelo
Preciosa emanacion :
Acógenos de agrado,
Con muestras indulgentes,
Los salves reverentes
De nuestro puro amor.
Tú miras del destino
Nacer el hijo amado,
Que el cielo ha destinado
Del Plata para honor ;
Al que benignos dieron
Los dioses inmortales
Las dotes celestiales
Del alma y corazon.

Luciste, y despechado
Del mal el génio infando,
Su rabia sofocando
Del Plata se ausent  ;
Y entonces la Nayade
Sacó del hondo seno
Su noble pecho lleno
De júbilo y dulzor.

*

S , don precioso del augusto cielo,
Título eterno de perpétuo orgullo
Para este suelo do rod  tu cuna,
Tierno Ventura :
T  de los dioses del emp reo escelso,
No, no tragiste los celestes dones ;
Sino que toda la deidad suprema
Nació contigo.
Piadoso afecto y compasion respira,
Virtud sublime y caridad tu pecho,
Que al triste llanto de infortunio mezcla
Pr digo el suyo.
Avido vuelas del dolor al lecho,
Que el desamparo y la indigencia amargan
Donde perdida lo esperanza yace
M sico humano :

Dulce consuelo y proteccion le brindas,
Bálsamo aplicas de salud al labio,
Y de su cuello la segur apartas

Ya levantada.

Terribles quejas ni lamentos se oyen
De desventura en las humildes chozas,
Do en vano un tiempo la horfandad lanzaba

Lúgubres ayes.

Divino fuego por tus venas corre
De sus gemidos al primer acento,
Y hasta ampararla el corazon te oprime

Hórrida pena.

Fecundo el génio que te diera el cielo
De abstrusas ciencias transpasó los fines,
No por la gloria de renombre ilustre

Que otros anhelan,

Sinó del triste que miró en la cuna
Terrible rayo amenazar su frente,
Por endulzar de su fatal destino

Las inclemencias.

Feliz quien puede como yo aplaudirse
Del noble orgullo de gozar tu afecto,
Por lazo estrecho de amistad unido

Sinceramente.

Quiera benigno conceder el cielo
Dulce sonrisa á los fervientes votos
Que tus virtudes á mi pecho inspiran,

Querido amigo.

*

Tu planta guiando
• Por largos años,
Libre de daños,
Benigno Dios:
Plácida calma,
Bienes sin cuento
Goces contento
Con su favor.
Tu nombre escuche
Que le proclama
La Diosa Fama
Do alumbra el sol ;
Y que el humano
Demanda al cielo
Que otro modelo
Le dé cual vos.
La mas hermosa,
La mas constante
Virgen amante
Cédate amor ;
Y de sus lábios
Que en cada beso
Veas el exceso
De su pasión.

Débate el mundo
Mayores bienes,
Que prendas tienes
Dignas de loor ;
Y que gemidos
Lance al perderte
Mas que la muerte
Nunca arrancó.

Dále, dále, Ventura, al rudo canto
De mi lira, un momento
Solo de risa, y quedaré contento.

1837

* * *

Creacion inefable del sueño y la nada,
¿Quién eres? . . . delirio del alma exaltada,
Quimera, quimera que inventa el amor.
Oh! Dios, y tan bella! ¿quién eres?... misterio,
La imagen hermosa de un ángel aéreo
Que cruza, que cruza de mí en derredor.

EL AFRICANO

CANCION

Aunque pobre y humilde he nacido
Del desierto africano en la arena,
No mi cuna infeliz me condena
Libertad y contento á perder.
Mas ¡ay triste! que en años tempranos
Cuanto quiero en el mundo he perdido,
Y en estraña region oprimido
Debo esclavo ¡ay de mí! padecer.

Yo vivía feliz al abrigo
De una pobre pajiza cabaña,
De ambicion y pesares estraña,
De la paz y amistad el hogar ;
Y ahora lejos del suelo querido
Do quedaron mis lares y amores,
Nadie escucha mi llanto y clamores,
Nadie quiere mi mal mitigar !

Cuando libre en el Africa un día
Fuí de madre y amante el consuelo,
Nada mas esperaba del cielo
Que poder en su seno morir :
¡ Y no mas tiernamente oprimido
Me veré como un tiempo en sus brazos,
Ni apoyado en sus caros regazos
Con los suyos mis males gemir !

Yo que supe en las horas felices
De mi dulce pasada ventura
Ser amado y amar con ternura,
De mis años primeros gozar :
Hoy de noche en la plácida calma
Mil temores agitan mi pecho . . .
¡ Ay de mí ! . . . si estará puro el lecho
Que me vió por amor suspirar !

Cuando mas de la suerte halagado
Todo el bien de un mortal yo tenía,
De mi patria y amigos un día
Arrancado me ví con horror ;
Y aunque triste escuché que sus labios
La piedad demandaban del cielo,
Ah ! no pude mezclarme en su duelo
Ni al dejarlos morir de dolor !

Sin amor, libertad ni esperanza,
Consumido de tedio profundo,
Que perder no me queda en el mundo
Mas que amargo y penoso vivir !
Adios, patria ! adios, dulce memoria
De mis años felices primeros !
Recibid mis adioses postreros,
Que no quiero ya mas existir !

EN EL ÁLBUM

DE J. C. DE C.

Ruégote, mi buena amiga,
Que el arrojó no te asombre,
De haber puesto yo mi nombre
Vano, obscuro, y sin renombre,
De esos grandes á la par :
No lo borres, que de tu álbum
El será la letra china,
Que ninguno la examina,
Ni la entiende, ni adivina,
Ni pretende descifrar.

No lo borres, porque al fin
¿Qué es un nombre sin sentido?
Sinó un eco confundido
Entre el llanto y alarido
De una plebe en rebelion :

No lo borres que en seguida
De renglones tan amenos,
¿ Que es un tizne mas ó menos?
¿ Un mal verso entre mil buenos?
Es en tu álbum un borron.

Mas perdona si al mirarlo
Tu bella alma el tedio abruma,
Porque al fin no es mas en suma,
Que la gota de una pluma
Que en tu obsequio se mojó :
Y parece maldicion
Que en el libro mas de gala
Cuando mas se le acicala
Una gota se resbala
Como al tuyo sucedió.

De quien tiene, como vése
En tu libro, amiga mia,
Cuatro nombres (·) que á porfía
En las letras y poesía,
Mas y mas famosos son
¿ Qué pensar? lo que yo pienso,
Lo que creo y aseguro,
Y hasta casi me lo juro,
Que sabras algun conjuro
Que seduce el corazon.

(·) Domínguez, Gutierrez, Mármol, Echeverría.

Si etal ellos, Justiniana,
Tus selectas prendas amo.
Y tu amigo pues me llamo,
Poner quiero yo en tu ramo
Mi modesta flor tambien :
Aunque criada á la aventura,
Bajo algun tunal sombrío,
Castigada por el frío,
Y aun privada del rocío
Y el regado del Eden.

No la muestres, que es bravía,
Por los hielos agostada,
Y de puro avergonzada
Sobre el pístilo inclinada
Va á ofrecerte mi amistad :
Ya verásla complacida
Despedir fragante aroma,
Si tu mano al fin la toma,
O en tus lábios ve que asoma
Una risa de bondad.

Julio de 1846.

LETRILLA

Cuanto ame tu pecho,
Ventura, poseas,
La mas feliz seas
Que nunca existió.

De padres y amigos
Orgullo y consuelo,
Tesoro en que el Cielo
Sus dones reunió :
De vuestras virtudes
Un nombre sublime
Que siempre se estime
Será el galardón.

De cuantas hermosas
El Plata blasona
Y altivo pregona
Belleza y candor :
Mas tierna, mas noble,
Discreta, preciosa,
Mas cara y virtuosa
No hay otra que vos

No sientan tus gracias
Del tiempo el quebranto,
Tus ojos el llanto,
Tu pecho el dolor :
Contentos, halagos,
Sonrisa y placeres
Do quiera que fueres
Se agolpen en pos.

Dignísimo esposo
Te brinde el destino,
Que fiel, dulce y fino
Se abraze en tu amor !
Tu tálamo sea
Mansion de delicias,
De mútuas caricias
Y eterna pasion.

Tu mérito el mundo
Conozca y publique,
Y á hacerte se aplique
Justicia y honor :
Y en tanto envidiada
Viviendo tu gloria
Que sea tu memoria
Del Plata blason.

CANCION

Sonreid, aves y flores,
Nubes, astros, noche y dia,
Sonreid al alma mia
Que embriagada en gozo está :
Sonreid porque ya luce
Del amor que hermoso adora
La infable y feliz hora
Que á colmar su dicha vá.

Adios sueños esmaltados
De oro, nácar y oriflama,
Que surjís de entre la llama
En que ha tiempo ardiendo estoy ;
Adios ángel luminoso
Que al oido me suspiras,
Adios sombras y mentiras,
Ayer falsas, reales hoy.

Abre, mente, tus espacios,
Corazon, amplia tu esfera,
Pára, oh tiempo, tu carrera,
Vida y muerte, detened :
Y dejadme gota á gota,
Una á una y poco á poco
En el cáliz que ya toco
Apagar mi amante sed.

1849

EL SUSPIRO

CANCION.

Soplo vano que apaciguas
De los males la inclemencia,
Tan fugaz en tu existencia
Como inmenso en tu poder :
Dióte amor su dulce fuego,
La belleza su misterio,
Cuyo blando dulce imperio
Es tu afan engrandecer.

Tú descubres el afecto
Que el rubor no permitía,
Das al tímido osadía
Y eres nuncio del amor.
De dos almas entretienes
La simpática ternura,
Y protejes la hermosura
Contra el tedio y desamor.

Tú conviertes en **sonrisa**
Del amante los recelos
Y disipas de sus celos
El veneno matador.
Por tí nace la **esperanza**
Ya no mas alimentada,
Y la llaná sofocada
Recupera su fervor.

Nunca faltes á los labios
De la bella á quien adoro,
Cuando en blando ruego imploro
Un favor á su esquivez :
Ni le niegue una **sonrisa**
De mi pecho al ¡ ay ! ardiente,
Cuando acusa de inclemente
La crueldad de su altivez.

CORINA

Llegó, llegó, Corina,
Llegó el terrible instante
Que deben de tu amante
Los males terminar :
Pues bien, ó me destina
Tu labio á cruda muerte ;
O bien mi triste suerte
Le hará feliz tornar.

Ya mas, ya mas no puedo
La llana destructora,
Corina, que devora
Mi pecho reprimir :
Porque ese torpe miedo,
Que me hizo haber callado
Me ha puesto en el estado
De hablar ó de morir.

Bastante mis miradas
 De fuego y amor llenas
 Te han dicho que las penas
 Que sufro son por tí.
 Mas fueron desechadas
 Como es tu triste amante,
 Pues ni un ligero instante
 Te vi fijarte en mí.

Mil veces entreabriendo
 Mi labio balbuciente,
 La pena cruel que siente
 Ya te iba á revelar :
 Mas ¡ ay ! que luego viendo
 Tu dulce gesto hermoso
 Ponerse desdeñoso,
 Me tuve que callar.

Mas hoy que ya no temo
 Del Hado los rigores,
 Que todes los rencores
 Del cruel amor sufrí :
 No quiero en tal extremo
 Mas horas ocultarte,
 Que vivo para amarte :
 Piedad, piedad de mí!

LAMENTO

Oh lúgubre acento
Del alma doliente,
Que acusas de ausente
Belleza, el rigor :
Callad que la ingrata
Festiva y risueña
Mi afecto desdeña,
Mi angustia y dolor.

Recuerdo inefable,
De plácidas horas,
Que mi ansia mejoras
Con falso dulzor :
Ah! no por la noche
Perturbes mi calma,
Mostrándole al alma
Distante su amor.

Imágen sublime
Del bien que suspiro,
Que hermosa do miro
Te encuentro en redor :
Ah ! no me atormentes
Siguiendo mis pasos
Si no entre mis brazos
Te trae mi clamor.

Dejad, ayes mios,
La triste querella ;
Que ignore mi bella
De ausencia el horror ;
Que cesen por siempre
Mi llanto y mi tedio,
Que el dulce remedio
Pedirla es error.

Mas no, ven, imágen. . . .
Recuerdos, cercadme,
Continuo pintadme
Su hechizo y pudor :
Volad, ayes mios,
Decid que la adoro,
Y humilde la imploro
Su gracia y favor.

DIAS A....

Cuando eleves hoy la frente
A mirar tu hermoso sol,
En el aura trasparente
Veas un ángel bello y riente
Que descende en su arrebol.

Y al cruzar su tardo vuelo
Por tu frente virginal,
Viendo en tí tan fiel modelo
De las vírgenes del Cielo,
Te dé un premio celestial.

Entre el gusto y la alegría,
Con que obsequia tu beldad
En las horas de este día
Nuestra tierna simpatía,
Te corone la amistad.

Y de tanto pecho amigo
Que hoy te cerca en derredor,
Simpatice aquel contigo
Que te brinde sin testigo
Los perfumes del amor.

Ocultas entre el cabello,
Que baja desde tu sien
A formar el rizo bello
Que vuela sobre tu cuello,
Las mismas gracias esten.

Que mientras jugando siguen
De tus pasos al compas,
Con tus finas hebras ligen
De los muchos que te siguen
Al que á tí te guste mas.

En redor de ti no se halle
Hoy cintura mas sutil :
Y la voz de todos falle
Que es el tuyo el mejor talle,
El mas noble y mas gentil.

Pues aunque andes al desgaire
Vuela hermoso tu linó,
Que dejando vá en el aire
Los perfumes y el donaire
Que de tu alma recibió.

Porque ves la luz dichosa
De las gratas horas de hoy
Cuando tantas dichas goza
Tu bella alma candorosa,
Mil parabienes te doy.

Y ojalá que en todas ellas
Muestre tu alma una virtud
Nueva y amable de aquellas
Con que engalanan las bellas
Su hermosura y juventud.

DIAS

HECHOS A PETICION DE C.

Bello, plácido y sereno,
Dulce amiga, sea tu día
Natalicio : en él te envía,
Con su amor, el alma mía
Salves mil: salud, salud!
De amistad el lazo antiguo
Con que fino amor nos liga,
Oh mi cara y tierna amiga,
Dios benigno le bendiga,
Cual bendice tu virtud.

Hoy tu dia: él es : ya brilla
Cual ninguno feliz hélo ;
Sé dichosa en él, sí, sélo,
Y no tengas hoy al cielo
Un bien solo que pedir :
Las festivas gracias mires
Que triscando bulliciosas
De ti en torno, las donosas
Suaves risas amorosas
Vienen faustas á esparcir.

Al mirar la luz tus ojos,
Las deidades inmortales
En ti unieron liberales
A los dotes corporales
Los del alma y corazón :
Y la Diosa virtud misma,
Con ternura reverente,
Imprimióte un beso ardiente
Que dejó sobre tu frente
De sus labios la impresión.

En tu puro hermoso seno,
Depositen los amores
De las más preciosas flores
El espíritu y colores,
La ternura y el frescor :
Y la rara amable gracia,
Que te dió naturaleza,
Que conserven siempre ilesa,
Protegiendo tu belleza
Contra el tiempo y el dolor.

En tu fino amor ardiendo
Tu querido, tierno esposo,
A quien haces venturoso,
Blando, afable y amoroso
No te deje de adorar :

Y ese que hoy en tu regazo
Blandamente está adormido,
Tu inocente hijo querido,
Veas del Cielo protegido
Mil honores alcanzar.

Hasta donde ser dichosa
Puede serse, que lo seas ;
Todo cuanto bien deseas,
Quiera el Cielo que poseas,
Y aun mayor felicidad :
Que entre tanto mas ventura
Para mí no la hay ; ni quiero
Mas que un don, pero el primero
Que de ti alcanzar espero,
Y es, Petrona, tu amistad.

Sé feliz : feliz por siempre ;
Que contento estoy si miro
Que á tu fino pecho inspiro
Con mi pluma algun suspiro
De ternura abrasador ;
Sé feliz : y tu destino
Mientras plácido se muestra,
Recibe esta débil muestra
De la antigua amistad nuestra,
Que es, Petrona, amor, amor !

LA MARIPOSA

VERSOS PUESTOS EN EL ALBUM DE M. M. EN 1849

Inquieta, frívola y leve
Como el soplo de la brisa
En que sin cesar se mueve,
La juventud simboliza,
Festiva, liviana y breve.

Ligera como el perfume
Del aire que agita su ala,
Al nacer un sol asume
Toda su espléndida gala,
Que el siguiente sol consume.

Juega, trisca, vuela ufana,
Bebe el néctar que contiene
Y para ella la flor mana,
Ríe, ama, goza y tiene
Lindo el hoi . . . ¡pero el mañana?

Amor, vida y lozanía,
Hermosura exagerada,
Flores, néctar y ambrosía,
¿Qué son en resumen? nada,
Ventura de solo un día.

Y ventura peligrosa
Que á cada hora, á cada instante,
Por lo mismo que es hermosa,
La azechanza vigilante
Persigue, cerca y acosa.

Como cerca, acosa y sigue,
Hora á hora á la hermosura
Que busca inquieta y persigue,
Estrecha, apremia y apura
Sin que nada la fatigue.

¿Y qué de comun y aciago
Con el de una mariposa,
Tiene el atractivo mago
De los quince de una hermosa?
Brevedad, peligro, alhago.

Pues bella y fascinadora
Su juventud hechicera
Es una esplendente aurora
Pero tan rauda y ligera
Como del placer la hora.

Y es de nectar una gota
Perfumada y cristalina
Que de flor que entreabre, brota,
Y que cuanto la avecina
Estremece, amaga, azota.

Y su gala y su atavio,
Como el perfume y la gala
De la rosa del estio,
Que se evapora y exhala
Como de Enero el rocío.

Porque, ustedes, amiguita,
Mientras jóvenes y hermosas
Son una flor mui bonita,
Pero de hojas tan mimosas
Que el soplo menor marchita.

Y sin cábalas ni amaños,
Y bellas y candorosas,
Sin mundo ni desengaños,
Son como una mariposa
Las muchachas de quince años.

Que no advierten que escondido
Va entre las flores el brazo
Del mundo astuto y medido,
Acechando paso á paso
Su primer pueril descuido.

Y así es, amiguita mía,
Que su tímida cautela,
Aplaudo más cada día,
Pues tiene alas, y no vuela,
Poder, y no desafía.

Y perfume que no ofrece,
Y venablos que no lanza,
Y valer que no aparece,
Y conquista que no alcanza,
De lo cual nunca le pese.

Y es que del tiempo en la hondura
Miran sus ojos de lince
Venir allá otra hermosura
Mejor que esa de sus quince,
De la que usted poco cura.

Y es la gloria y el orgullo
De tener sin mancha un nombre
Como tendrá usted el suyo,
Que sea ante Dios y el hombre
Tan puro como un capullo.

Que es lo mismo que yo hiciera,
Si fuera también muchacha
Y lo que ahora sé, supiera :
Temerle tanto á una tacha
Como al fuego de una hoguera.

EN EL MISMO ÁLBUM

Como del cuerpo entre todos
Los hechizos sobresale,
Y hasta una hermosura vale,
De los ojos la beldad :
Asi entre las bellas dotes
Del corazon y del alma,
Como en la selva la palma,
Descuella la caridad.

EL LUNAR

Lunar bello que derramas
Tantas gracias celestiales
En los labios virginales
Del objeto de mi amor ;
No te ocultes tras la risa
De esa boca seductora,
Que tu vista me enamora
Y es por verte mi clamor.

Tú das vida á los encantos
De la bella & quien adoro,
Y es por tí que yo no ignoro
Qué es amar y padecer ;
Y animando la sonrisa
Que acompaña mi ventura,
Yo contemplo con ternura
Cuan inmenso es tu poder.

Tú naciste de una risa,
Fué tu origen misterioso,
Tierno el seno delicioso
De las gracias te obsequió ;
Y á tu encanto concurriendo,
De su espíritu divino
Sutil rayo peregrino
Dios amor te concedió.

Por ti vi desvanecerse
Mi tranquila dulce calma,
Y en inquieto afan el alma
Triste objeto del pesar.
Por tí fué el primer suspiro
Que lanzó mi pecho amante,
Y hasta mi postrer instante
Por ti solo quiero amar.

•

* * *

Grandioso ser sin norma, de genio y luz fecundo,
Estrella desprendida del pedestal de Dios :
Rebosa ya tu gloria la inmensidad de un mundo
Teniendo la certeza de rebosar los dos.
Renombre, fama, lauros, coronas, cuanto dá
El universo en premio del gran saber al hombre,
Debido al tuyo inmenso lo conseguiste ya ;
Y en tanto q' á los siglos trasmite tu alto nombre,
Suspense de tus cantos el universo está!

—

Á CÓRDOVA

Vagando en la selva y el prado y el rio
El hombre bravío
Sin luces ni leyes, apénas hombre es ;
Y apénas imágen grosera del ente
Que abarca en su mente
Los mundos que ruedan de Dios á los piés.

Fluctuando al capricho de cruda inclemencia
Su triste existencia
Es flor sin perfume, simiente y color :
Estéril destello de luz que pudiera
Brillar en la esfera
Si hubiese encontrado destino mejor.

Sin luces su mente se agosta y marchita,
Su vida se agita
De torpes pasiones y vicios en pos ,
Su espíritu tosco no se alza ni crea
Ni alcanza su idea
La escelsa grandeza de un único Dios.

Si no es que la ciencia que al hombre sublima,
 Le encumbra á la cima
 De bien consumada civil perfeccion ;
 Si no es que su genio se espande y avanza,
 Si no es que se lanza
 Y abarca en su vuelo la entera creacion.

El hombre á las luces les debe el imperio
 Terrestre y aerio
 Que le hace en la tierra la imágen de Dios ;
 Les debe el dominio de tierras y mares,
 Les debe sus lares,
 Les debe sus horas de dicha precoz.

Les debe la alianza sincera de hermanos
 Que enlaza las manos
 De pueblos que alejan las olas del mar ;
 Les debe la industria, comercio, riqueza,
 Progreso y grandeza
 Que en vano sin ellas quisiera alcanzar.

Les debe la gloria por Dios prometida
 Despues de esta vida,
 Les debe la muerte cristiana de paz ;
 Les debe . . . mas todo cuanto hay se lo debe
 De grave, de leve,
 De bueno, de santo, de gusto y solaz,

Así es que los pueblos donde ellas prosperan
 Prodigios operan
Y alcanzan destinos grandiosos á fé ;
Y alcanzan renombre, poder y ventura,
 Que niega natura
Al pueblo que culto como ellos no fué.

Bendita la tierra, de Dios y del hombre,
 Que puede su nombre
De cultas naciones poner á la par !
Bendita por eso la tierra argentina,
 Riquísima mina
De espíritu y genio que se ha de explotar !

Bendito el destino que unió la fortuna
 Del pueblo en la cuna
Que desde los Andes vé el Plata á sus piés !
Benditos vosotros los hijos mimados
 Del cielo y los hados
Que habemos delante viniendo despues !

Merced á la gracia del cielo, germina
 En lumbre divina
La mente creadora del ópimo Sud ;
Y el genio que en ella rebosa y chispea
 Las horas campea
Del tiempo, en demanda de gloria y virtud.

Dichosa por tanto : tú, Córdoba, fuiste
Que al Plata le diste
Las togas patricias primeras que vió ;
Y Él hoy con orgullo contempla en su historia
La aurcola de gloria
Que en ciencias y en artes tu genio alcanzó.

Cual premio á tus luces, oh Córdoba, dado,
Te fué deparado
Dignísimo, sábio, piadoso pastor
Que diese á tu mente por órden del cielo
El giro y el vuelo
Que le hacen y te hacen justicia y honor.

.....
.....

AL COLEGIO DE HUÉRFANAS

DE

CÓRDOBA

Suspended, madres, el llanto
Por el hijo desvalido
En hora infausta nacido
Para llorar y sufrir :
Porque esta mansion piadosa
Le da madre, albergue y cuna,
Al nacido sin fortuna
Sin nombre ni porvenir.

No desvele vuestras noches
Su imágen pálida y mustia
Ni no os apene la angustia
De no verlo junto á vos :
Porque Córdoba, su madre,
“Ven á mis brazos, le dijo,
“Que yo te adopto por hijo
“En esta mansion de Dios.”

Llueva la gracia del cielo
Sobre tu techumbre pía,
Mansion de filantropía,
De amor y de caridad ;
Y vele un ángel custodio
Sobre el umbral de tus puertas
Para el infortunio abiertas,
La viudez y la horfandad.

No falte aquel beso ardiente
En que el alma se derrama,
Para el huérfano que llama
La madre que allí no vé ;
Ni una mano cariñosa
Que le arrulle en su regazo,
Ni de otra madre el abrazo
Que vela por él de pié.

Respete el tiempo inclemente
Tu techumbre hospitalaria :
Ni hayas menester plegaria
Para demandar el pan ;
Ni truene sobre tus muros
La tremenda ira celeste,
Ni la guerra ni la peste
Te causen cuidadoso afán.

Abunden en tu recinto
La salud y la alegría ;
La humanidad te sonr a,
Te aliente tu fundador ;
Y deban   tus escuelas
El tálamo y los altares,
Corazones y egemplares
Que te den gloria y honor.

Aquí en tu tranquilo seno
Lejos del vaiven mundano
Est  el corazon humano
En perdurable quietud :
Aquí el vicio no combata
El candor de la inocencia ;
Aquí es bella la existencia
Y heredada la virtud.

Aquí manan de los labios
Palabras de fe y consuelo ;
Aquí beatifica el cielo
La mente y el corazon ;
Aquí se eleva al Eterno
La súplica reverente
Que demanda diariamente
Para el pecador, perdon.

Aquí encuentra la miseria
Entrañable simpatía,
Mansedumbre la osadía,
Y la irreligion piedad ;
Aquí adornan y ennoblecen
A los tiernos corazones
Las virtudes y los dones
Que aprecia la humanidad.

Aquí el alma se engrandece
Con la luz de tu doctrina ;
Aquí á su fin se encamina
La mision de la muger;
Aquí se domeña y vence
Nuestra nativa flaqueza ;
Aquí asume su grandeza
La esencia de nuestro ser.

Aquí la huérfana pura
Como gota de rocío,
Viste el galan atavío
Que la educacion le da,
Y descuella por las dotes
De su corazón y su alma
Como en la selva la palma
Cuando mas frondosa está.

¡ Bendicion á San Alberto,
Que del crimen al abrigo,
De las hijas del mendigo
Puso aqui la inaprevisión ;
Bendicion por el ardiente
Vivo celo sobrehumano
Con que abrió su misma mano
Esta santa institucion !

¡ Bendicion por los errores,
Por las lágrimas y afrentas
Infalibles y cruentas
Que con este asilo ahorró :
Bendicion por tantas almas
Para el hombre y Dios nacidas
Que sin él fueran perdidas,
Y que el santo á Dios volvió !

Bendicion sobre vosotras
Interesantes criaturas
Inmaculadas y puras
Como el cristal y la luz ;
A quienes la escelsa mano
Del ser soberano ampara
Cuando hincadas ante el ara
Pedís, de la Santa Cruz,

Humildad para el soberbio,
Para el pecador, virtud,
Para el enfermo, salud,
Dolor, para el criminal ;
Y gracias y bendiciones
Para el grande y para el chico,
Para el pobre y para el rico,
Para todos por igual.

Y pedís paz y ventura
Para el argentino suelo,
Esperanza, fé, consuelo,
Desarrollo y perfeccion ;
Y para sus luces, brillo,
Para sus armas, victoria,
Para sus empresas, gloria,
Para sus hijos, UNION.

Y triunfo espléndido y justo
Para todo el que combata
Desde los Andes al Plata,
Desde el Plata al mar del Sud :
Por la ley, la independenciam,
La libertad y el renombre,
Que son del pueblo y del hombre
La ambicion y la salud.

Conceda benigno el ciclo
Por merced á la eficacia
De vuestros ruegos, su gracia
Para esta heróica nacion :
Y de amor y de respeto
Perpetua y digna corona,
Para la noble matrona
Que protege esta funcion.

Y horas íntimas y llenas
De ventura y alborozo,
Para el hijo y el esposo
A que honrais, señora, vos ;
Y con quienes partis, tierna,
La delicia de este dia,
Digno, sí, Doña María,
De que lo bendiga Dios.

1849

•

EL PAMPERO

De las brisas y vapores
De aquel solitario suelo,
Tan inmenso como el cielo,
Que allá entredivisa el hielo
De los Andes relumbrar ;
Y de los hábitos vágos
De los espíritus magos,
Que en sus llanuras sin lagos
Deben sin rumbo vagar ;

Y de la bruma y del aire,
La sequedad y el rocío,
De la templanza y del frío,
El misterio y el vacío
De la llanura del Sud :
Naces, Pampero, cual nace
Todo aquello que Dios hace,
Cuandó á los designios place
De su eterna rectitud.

Y como hijo de la Pampa
Que ocupa medio hemisferio,
Y extiende hasta allá su imperio
Donde ciñe el cielo aerio
De los Andes la alba sien ;
Eres como ella un coloso,
Inmensurable, asombroso,
Genio inculto y misterioso
Nacido en silvestre eden.

Cada grano del desierto
Te da un soplo de existencia ;
Cada planta en florescencia
Te da un átomo de esencia,
Cada brisa una impulsión ;
Cada palmo de verdura
Un soplido de frescura ;
Cada arroyo de agua pura
Una grata emanación.

Cada páramo un ambiente,
Cada florcilla un olor,
Cada atmósfera un primor,
Cada ave un trino de amor,
Cada clima una virtud ;
Y cual lluvia de consuelo,
Regalada por el cielo,
Tú derramas en tu vuelo
La existencia y la salud.

Desde aquel llano sin fondo,
Mar sin término ni puerto,
Florido y verde desierto
Donde solo hay descubierto
Cielo, tierra, espacio y luz ;
Misterioso caos y abismo,
Tan solo igual á sí mismo,
Que aun alzar del cristianismo
No ha visto la Santa Cruz :

Levantas tu vuelo mago
Por el éter trasparente,
Y con tu ala omnipotente
Cubres medio continente
Desde los Andes al mar ;
Y del mar hasta el espacio
De oriflama y de topacio,
Donde ostenta su palacio
El perpétuo-luminar.

Y de la Pampa y del cielo
Por donde á la vez caminas,
Los mil perfumes hacinas
Que para el solaz destinas
De tu querida ciudad ;
Y en su fresca cabellera
Viértlesle la copa entera
Que llenó de media esfera
La fragante inmensidad.

Lluvia de gracia y ventura
Con que fecunda la mano
De Dios á ese inmenso llano
Donde aún de pié cristiano
No se ha impreso la señal :
Y que por tí recojida
Es á su labio ofrecida
Como un néctar que da vida
A su pecho virginal.

Tú eres un genio amoroso
Para la dueña del Plata,
Con cuya presencia grata
Su existencia se dilata,
Se expande su corazon :
Tú das á sus fuerzas brio,
Frescura á su ardiente estío,
Bonanza á su inquieto rio,
Y á su génio inspiracion.

Tú derramas en sus venas
Vida, salud, alegría ;
Tu haces festivo su dia,
Risueña su noche umbría,
Su existencia de envidiar :
Tú la besas en la frente,
Y se ajitan de repente
Las creaciones de su mente
Como las olas de un mar.

Tú fecundas su vigilia,
Tú le inspiras grato sueño,
Tú conviertes en risueño
El acaso esquivo ceño
Que disfraza su beldad :
Das facundia á sus letrados,
Clemencia á sus magistrados,
Valentia á sus soldados,
Y á su industria actividad.

Empavonas sus jardines,
Aromatizas sus flores,
Desvaneces sus rencores,
Multiplicas sus amores,
Le inspiras hilaridad :
Y de su asta en la cimera
Haces flamear la bandera
Que al par que en el Plata impera
Custodia su libertad.

Bajo tu místico influjo
Se volcaniza y se inspira
De sus poetas la lira
Que en blandos versos delira
Con su bello porvenir ;
Y de sus pintores mana
Bajo la brocha liviana,
Del albayalde y la grana
Creacion que no ha de morir.

Cuando reinas, en el aire
Hay algo que el alma alhaga :
Una cosa etérea y vaga
Que regocija y embriaga
Cuanto tocas al pasar ;
Y es, Pampero, de tu esencia
La vivificante influencia
Que derrama la existencia
Desde los Andes al mar.

Marzo de 1851.

NOTA—Segun el apreciable jòven D. Juan Gil, de cuya solitud por todo lo concerniente á las poesias inéditas del Dr. Cuenca hacemos en nuestro prefacio el merecido encomio, estas estrofas de *El Pampero* no forman mas que la primera parte de la composicion que habia concebido su autor ; y nótese al leerlas, en efecto, que no está completamente desarrollado en ellas el penseimiento sintético de dicha composicion.

EL EDITOR.

FRAGMENTOS

I

—Repítelo, hermosa! . . . mil veces tu labio
Repítame tierno que olvida el agravio
Que te hice al dejarte, creyéndote infiel ;
Mil veces y miles de veces oirlo
Deseo ; no ceses, ah ! nó, de decirlo
Que nunca tus ojos lloraron por él
Qué á mí solo me amas !

—Y tú me abandonas !

—Mas tú generosa mi engaño perdonas
Y vuelves á hacerme como antes feliz.
¿ No es cierto ?

—¿ Lo dudas ? . . . ¿ No estás ya seguro ?
Por tí mi existencia y honor aventuro,
Y dudas que te amo !

—Tú me amas, Beatriz !
Es cierto, tú me amas . . . y en Burgos estamos
Oh dicha inefable ! tú me amas ! . . Huyamos
A donde tus crueles tiranos no esten ;
A donde no alcance su pérfida saña
Dejemos . . ¿ qué importa ? . . la mísera España
Que inundan las huestes del rey Alboacerf.

En Francia, en Italia, doquiera hallaremos
La paz y ventura que aquí no podemos
Sin negras zozobras y alarmas gozar.
Oh! sígueme, vamos doquiera que sea,
Al campo, á los montes, doquiera te vea
Del ódio á cubierto del vil Almabar ;
Doquiera no turben tu plácido sueño
Los ojos sangrientos del bárbaro dueño
Que al pié de las aras tu amor recibió.
—Ah, no! que al jurarle mi fé, el crucifijo
De lo alto de su árbol mis votos maldijo
Ni valen los votos que el miedo arrancó.
Ah! nunca! . . su esposa no soy . . lo abomino,
Aunque haya querido mi negro destino
Que amándote, Alváro, me diese al cruél.
Yo rompo, aunque flaca muger, ese nudo
Violento que el miedo forjar solo pudo
Y hacer que tu esposa se uniese con él.
—Oh dicha! ¿que escucho? . . mi esposa te llamas
Mi esposa! . . ¿qué esperas? Oh bella, tú me amas,
Me nombras tu esposo, y estamos aquí!
Ah! ven á librarte del bárbaro yugo
Que á nuestro tirano ponerte le plugo
Sí, sígueme, hermosa! . . ¿Porqué tiemblas, dí?
¿Te pesa, por vida, venir á ser libre?
¿Aguardas que el rayo de muerte nos vibre
Si viene y nos halla reunidos los dos?
Huyamos de Burgos . . ¿qué mas te detiene?

—En este momento salir no conviene....

Salvaos, D. Alváro !

—¡ Salvarme sin vos !

Salvarme, y dejaros do está mi enemigo !....

Y tú me lo pides !.. O salvas conmigo,

O muero á tu lado !.. Dejaros?.. jamas !

¿ Y entónces, señora, con qué pensamiento

Venir me habeis hecho ?

—No es este el momento....

Con poco que esperes contento estarás.

¿ No ves que las guardias vigilan alerta

Con lanza y rodela guardando la puerta ?

¿ No ves cual relumbran los petos allí ?

Ah, nó ! ¿ cómo piensas cegarles los ojos,

Ni menos los férreos enormes cerrojos

Mover en silencio ?.. te ruego por mí,

Te ruego que partas !

—¿ Partir ?

—Por ahora....

Despues....

—Será tarde !.. Seguidme, señora,

Que el vino ha enervado su arrojo brutal.

Venid, que ninguno será tan osado

Que esponga á mi acero su pecho menguado,

Ni esclavo que quiera por su amo morir.

La turba que sufre tiránico yugo

Y entrega su cuello cobarde al verdugo,

No temas que intente tu fuga impedir. *

A estúpida plebe que deja sus manos
Ligar por infames sangrientos tiranos
El cielo por pena nególe el valor! . . .
Venid que para ellos yo basto y aun sobro :
Por vos batallando mas ánimo cobro,
Y arrojó á mi brazo le infunde el amor.
Venid!

—D. Alvaro, gran riesgo corremos :
Saliendo á estas horas los dos moriremos.
—Morir por salvaros es muerte feliz !
Dichoso si muero por vos !

—D. Alvaro,
Pensad que si os pierdo quedé sin amparo.
—Ah, no !

—Pues entonces . . .

—Ya parto, Beatriz !
¿ Mandais que me vaya, que vuelva, que espero ?
No habrá, nó, imposible que yo no supere :
Hablad, y sumiso vereis que estoy ya.
Mandad.

—Esperemos que el sueño y el vino
Cerrando sus ojos nos abra el camino
Que lleno de guardias y criados está.
Venid á las doce : la puerta escusada
Que cae á esa calle tendré preparada
Y en ella esperando yo misma estaré.
Tomad . . . y no faltes.

—¡ Faltar !

— A las doce.

— Mas antes, señora, dejadme que goce
Del bien inefable perdido que hallé.

Dejad que se estasicn mirándoos mis ojos,
Y os pida mil veces postrado de hinojos
Por tantos agravios que os hice, perdon!

— Sí, todo lo olvidó, si no es que pudiera
Venir algun criado que incauto te viera: . . .

Te mando que al punto me dejes, Gaston.

— Que os deje tan pronto!

— Lo mando y lo quiero.

— Adios! pues lo ordenas, hermosa, me voy.

Mas, ay! que entre tanto, si el conde te obliga . . .

— Ningun juramento, ninguno, me liga
Con él; por tu esposa me tengo desde hoy.

— Prométeme entónces rehusar sus halagos
En mientras que aquestos instantes aciagos
Que faltan estamos ausentes los dos.

— Ah! sí, te prometo!

— Pues bien, á las doce.

— Y vé que te pierdes si alguien te conoce.

— Ah! nó, no lo temas.

— No faltes.

— Adios!

.
.

II

—¿ La condesa, señor ?

—Sí, la condesa !

Esa infame muger á quien clevo
Desde la nada de su humilde cuna
Hasta la altura de mi rango escelso ;
Esa infame mujer que ayer formaba
Parte del bajo embrutecido pueblo,
Sin voluntad ni voz, esclavo humilde
Que está al capricho de mi ley sugeto,
Y hoy es, como yo soy, grande de España,
Condesa de Almabar, con quien mis fueros,
Títulos y poder, hogar y estirpe,
Grandeza y nombres de ínclitos abuelos
Comparto, y todo de deshonra llena,
De oprobio todo y criminal desprecio !
Mi esposa apenas, y en su propia alcoba
Ya escucha alhagos de un amante

¡ Cielos !

—Oscuro, bajo, sin hogar ni nombre,
Por quien se abrasa en un impuro fuego !

—¡ Execrable traicion !

—Que al cielo juro
Vengar hoy mismo como yo me vengo !

Si Don Alfonso undécimo de España
Fuera, y no Alvaro, el seductor . . . protesto
Que al mismo Don Alfonso le partiera
Como á un villano al corazon perverso,
Aunque despues en el cadalso infame
Un vil sayon me dividicse el cuello,
O aunque muriera allí, ó aunque matarle,
Vengarme y perecer fuese un momento!
Sangre y delitos mis ultrajes piden,
Sangre y delitos haya! . . Juro al cielo
Que en sangre suya estinguiré esta noche
La infanda tea que incendió himeneo! . .
Yo sin vergarme, yo! . . Yo despreciado! . .
Y los que me hacen el baldon viviendo
Me desprecian, y viven! . . Ah! me ultrajan,
Y aun no ha partido mi puñal su pecho!
Y aun no he saciado mi furor, y aun viven,
Y me están agraviando, y aun no puedo
Saborear la venganza! . . Sí, con sangre! . .
Su sangre ha de correr! . . Cada momento
Que de verterla tardo, es un suplicio
Que sufre mi venganza. . Sangre quiero,
Y sangre he de beber en esta noche! . .
En esta misma noche, sin remedio,
Se decide mi suerte : en ella triunfo
Colmando mi ambicion, ó en ella muero!
—Infames son y de la muerte dignos
Los que ese agravio á tu grandeza han hecho ;

Infames son, y como infames mueran !
No haya piedad ni compasion para ellos !
Mas tú, señor, tan poderoso y grande,
Tú, todo un conde, ¿ empañarás tu acero,
Cuando el verdugo y el inmundo tajo
Pueden perderlos y vengarte á un tiempo?
Tú, tan dichoso, tan feliz . . .

—Imbécil !

Yo feliz ! . . . ¡ Maldicion ! ¿ Podrás tú serlo,
Cómplice vil de mis delitos todos ? . .
Mira mi frente . . . ¿ ves ? . . . ¿ no ves el sello
De mi eterno infortunio ? . . Esta es la imájen
De la dicha que gozo ! . . Ni ya puedo
Ser dichoso jamas, ni hay en el mundo
Ventura para mí ! . . Remordimientos,
Suplicios infernales, ódio y rábía,
Mi negro corazon están royendo ! . .
Felicidad, felicidad ! . . ¿ En dónde
Esa quimera está que no la encuentro ?
¿ Por qué no existe para mí ? . . decídme
Donde está, si lo sabes. Entre el régio
Séquito y fausto de la corte, en vano
La perseguí tenaz ; en el silencio
De mi callado hogar, entre los bosques
Y en todas partes la he buscado : al cielo,
A los hombres, al mundo, al Dios que impera
En toda la creacion, al mismo infierno
La demandé furioso : y cielos y hombres

Y Dios y todo enmudeció á mi ruego!
En mi horrible delirio quise entonces
Hasta encontrarla en el delito horrendo,
Y partí un corazon, y dos! . . . y solo
Desolacion y sangre encontré en ellos! . . .
Ya no hay remedio, no, ya estoy perdido
Y todo me es igual! . . Sí, nada tengo
Que esperar ni temer, ya no me importa
La maldicion del mundo ; al universo,
Al suplicio eternal del hondo abismo
Ni al mismo cielo ni al infierno temo!
Yo no soy hombre, no! . . yo soy un monstruo,
Una furia infernal que me alimento
Con lágrimas y sangre! . . La venganza,
La ambicion del poder és cuanto anhele
Saciarse en este mundo ; y si es preciso
Cometer mil delitos, yo el primero
Por elevarme, yo seré el que parta
Del que se oponga á mi ambicion el pecho!
—Qué frenesí, señor, calmaos!

—¡ Calmarme! . . .

Bien se conoce que en tu pecho yerto
No reina la ambicion, que no ha sentido
Su invencible poder. . . ¡ Calmarme, necio!
No sabes, no, lo que es :—es una furia
Que roe el corazon, es un tormento
Insufrible y atroz que nunca cesa,
Un suplicio, un demonio ; es el avernó

Encerrado en un pecho . . . ¿ lo comprendes ?
Esta la ambicion es. ¿ Te espantas ? . . ¿ Puedo,
Como lo puedes tú que no ambicionas,
Enfrenar mi pasion ? . . Ah, no ! . . El deseo
De elevarme y mandar he de saciarlo
Aunque crímenes cueste, si esto el medio
Es de elevarme yo; víctimas ánsio
Y delitos horribles apetezco
Hoy moriran los dos !

— Los dos ?

— Y todos

Los que se opongan moriran con ellos !
Vé de callar y obedecer ; conmigo
Has de triunfar ó perecer. Silencio,
Que te lo mando yo ! . . Toma ese manto,
Este puñal ; y vamos, vamos presto
Antes que llegue aquí . . Ya me conoces :
El oro ó el puñal será tu premio.

.....
.....

MIS QUEJAS

Dorila, ¡ quién pensara
Que de un momento en otro
Perdiera para siempre
Mi bien, mi amor, mi todo,
Cambiando mis placeres
En largo y triste lloro !

Mas ay ! tú lo quisiste
Y aquel tu labio hermoso,
Que fué toda mi dicha,
Con crudo, fiero encono
Hundióme ¡ cruel recuerdo !
En largo y triste lloro.

De aquel momento infausto
Dó parte mi trastorno
La sola triste imágen
Ocúpame, sin otro
Alivio que mis quejas
Y largo y triste lloro.

Testigos son del llanto
 De mis marchitos ojos
 El bosque, las praderas,
 Del aura el dulce soplo
 Que escucha de continuo
 Mi largo y triste lloro.

El genio de la selva
 Dó triste me acomodo
 Repite de mis ayes
 El eco quejumbroso,
 Llorando á la par mia
 Con largo y triste lloro.

La tórtola que canta
 Con funerales tonos
 La muerte inesperada
 De su querido esposo,
 Suspende su querella
 Por oír mi triste lloro.

Si tomo la zampona
 Y alguna endecha entono,
 Los ecos repitiendo
 Contemplo con asombro
 Que estan mis largas penas,
 Que estan mi triste lloro.

Absortos los zagales .
De ver que me abandono
Dejando á mi ganado
Pacer el campo de otro,
Me riñen, y respondo
Con largo y triste lloro.

Alguna vez suspenso
Me voy sin saber como
Al campo dó juntamos
Violetas en Otoño,
Y al verlas se renueva
Mi largo y triste lloro.

Recuerdo que un domingo
Tejí tu pelo blondo
Con rosas y jazmines :
Mas de este simple adorno
La siempre fiel memoria
Fomenta el triste lloro.

Aplaca pues, Dorila,
Tu fiero, duro encono,
Partiendo bondadosa
De amor el dulce gozo,
Y en risa convirtiendo
Mi largo y triste lloro.

LA PÈRDIDA

Adios, adios placcres,
Adios grato contento !
Llegó ya el cruel momentó
De muerte para mí :
Corina de Citéres
Al templo va marchando,
Y á un otro el labio blando
Va á dar el dulce sí.

Violó la fé que un dia
Risueña me juraba ;
Pero ay ! que me engañaba
Con bárbara crueldad ;
Y el pecho que vivia
No mas que en su amor ciego
Rindióle desde luego
Su amor y su amistad.

Aquellos tiernos lazos
Que unieron nuestros pechos
Ay triste ! ya deshechos
Contemplo á mi pesar ;
Huyò de entre mis brazos
La ingrata, y el risueño
Placer de ser su dueño
No debo ya esperar.

Ciñó su blanca mano
La frente de azucenas
De aquel que entre mil penas
Me deja sin su amor ;
Y á mí que miré ufano
Su labio abrir hermoso
Llamàndome su esposo,
Me arroja en el dolor.

Ya pisa los umbrales
Del templo la inconstante
Que dentro de un instante
Será de mi rival :
Y ya las virjinales
Mejillas se apresura
Cubrir con la blancura
Del velo conyugal.

Del ara augusta veo
La mirra en parda nube
Que al cielo tarda sube
Y aplaca la deidad :
Y en tanto que Himeneo
La brinda con la tea,
Corina se recrea
De su infidelidad.

Ya hicieron los esposos
El voto reverente
De amarse eternamente
Y el cielo le aceptó ;
Y en tanto que gozosos
Saludan con cantares
De amor, sus dulces lares,
; Cuan triste quedo yo !

Adios, adios Corina,
Recibe este postrero
Adios del que sincero
Por siempre te querrá :
Pues mientras me fulmina
Desdenes tu crudeza,
Mi pecho con fiereza.
Mas tierno te amaré.

MI SOLEDAD

¡ Qué dias, ay triste !
Corina, he pasado
Despues del cuitado
Momento infeliz,
Que fué el postrimero
Que pude risueño
Llamarte mi dueño,
Mirarto y reir.

De entónces, cuán dura,
Corina, es mi suerte
Viviendo sin verte,
Distante de ti !
Las horas tardias
Que marchan apenas
Alargan mis penas
Y llanto sin fin.

De aquel dulce tiempo
De gusto y de gloria
La sola memoria
Me queda ; ay de mí !
Pero ; ah ! si pudiera
Borrarla del pecho
Del hado á despecho
Que me hace gemir !

Tu imágen querida
Mis pasos persigue,
Dorila, y me sigue
Con aire gentil :
Y torna graciosa
Volando en el aire
Con risa y donaire,
Se burla de mi !

Entonces la llama
De amor que alimento,
Con crudo tormento
Retorno á sentir ;
Y el alma delira
Con tanta ventura
Y el cálice apura
De mi frenesí !

Ah ! dias aquellos
Que junto á tu lado,
Contento y amado
Pasé tan feliz! . .
Cuan rápidos fueron
Sus dulces contentos ;
Pues luego en tormentos
Cambiarase los ví !

Empero si acaso
Tu pecho se obstina
Queriendo, Corina,
Que viva infeliz :
Serélo hasta tanto
Que el Cielo irritado,
De mi ya apiadado
Me mande morir.

LA DESPEDIDA

Ya riendo en el Oriente
La aurora sonrosada
De estrellas coronada
Comienza á relucir ;
Y en tanto que su frente
Los cielos ilumina,
Me voy: adios, Corina,
Preciso es el partir.

No empañe la tristeza
Las rosas virginales
Y gracias celestiales
Que el cielo te donó ;
Y nó de tu belleza
Me mire despojado,
Despues que de tu lado
La suerte me arrancó.

No llores, que la hermosa
Florida primavera,
Dorando la pradera
Te viene á consolar ;
Mas nó de tu preciosa
Mejilla la sonrisa,
Su gala mas precisa,
La quieras ; ay ! privar.

Disfruta del contento,
Corina, que solias
Gozar en otros dias
En brazos del amor ;
Y nó mi sufrimiento
Redoblen tus gemidos,
Que apénas mis sentidos
Soportan el dolor.

Tú sola de mi pecho
Serás la poseedora,
La diosa encantadora
Que siempre adoraré.
Yo parto satisfecho
Sabiendo tu ternura :
Mas ay ! que tu amargura
Mil penas ya me da !

Distante de tu lado
Veré los ruiseñores,
Los prados y las flores,
Sin canto y sin verdor ;
Y al pecho congojado
Mil horas enfadosas
Que marchan perezosas
Pensando en su dolor.

Mas luego que templada
Se muestre ya mi suerte,
Gozoso vendré á verte
Volando hasta tus piés :
Y entonces nada, nada
Faltando á mi ventura,
La negra sepultura
Recíbame despues.

Mas ah! ya el sol hermoso
Los campos ilumina :
Adios, adios, Corina,
Yo parto en el instante !
Tu pecho jeneroso
Respire con sosiego
Que yo volveré luego
Mas tierno y mas amante.

CANTATA

Por una ingrata
Que me maltrata,
Mi pecho aumenta
La llama cruenta
Que me da muerte;
Porque es mi suerte
La prenda vana
De una tirana;
Pero yo en tanto
Mi amor le canto,
Y ella desmaya
Diciendo, calla!

He visto, ufana,
Por la mañana,
Sobre una rosa
La mariposa
Tender sus alas,
Que son las galas
De su hermosura,
Y á la espesura
Volar diciendo :
Vivo muriendo
Por una ingrata
Que me maltrata.

Un pastorcillo
Tierno y sencillo,
Vi por el prado,
Con su ganado,
Dulce cantando,
Y amonestando
La pastorcilla,
Que le mancilla
Diciendo en vano
De amor tirano
Mi pecho aumenta
La llama cruenta.

De rama en rama
Saltando llama
La golondrina
Su amiga fina,
Y al mismo cielo
Le dice, vélo,
¿ Porqué no viene ?
¿ Quién la detiene ?
Ya me imagino
Que es el destino
Quien me da muerte
Por que es mi suerte

El aire agita
La tortolita
Con blando arrullo,
Y el dueño suyo
Que la está oyendo
Viene corriendo
Y entonces dice :
Vive felice
Con mi tormento
Que es mi contento
La prenda vana
De una tirana.

Porque su amado
Vive olvidado,
Triste se queja
La zagaleja
Por la pradera
Que un tiempo viera
Correspondida,
Y ahora aflijida
Pasa jimiendo
Mas sí diciendo,
Pero yo en tanto
Mi amor le canto. •

Ya, pues, que el hado
Me ha decretado
Tanta agonía,
Tú, Delia mia,
No seas esquiva,
Sé compasiva
De quien te quiere,
Porque si muere
Le digo, ay triste!
La causa fuiste :
Y ella desmaya
Diciendo, calla!

LA PRIMERA VISTA

Burlando el cetro del amor aciago,
Mi pecho he visto palpar sereno
Entre mil bellas que con blando alhago
Con dulce risa y con semblante ameno

Brindaban de miel lleno

Su tierno amor al mio ;

Mas yo con cruel desvío

Miré el incienso de sus puras manos
Subir en nube y disiparse luego,
Sin que prendieran rendimientos vanos
De amor el crudo indestructible fuego.

Mas ay! que el Dios, de mi desprecio herido,
Vengó el ultrage de las ninfas bellas,
Y el duro pecho por jamas vencido,
Rindióse humilde á la mas noble de ellas,

Que sorda á mis querellas

Y largos sufrimientos

Desprecia los lamentos .

Con que se queja mi amoroso labio,
Vengando cruda con desden sobrado
De amor el leve, pasajero agravio,
De haber un dia su rigor burlado.

La antigua, dulce, apetecida calma,
Cedió mi pecho al amoroso fuego :
Te ví, Corina, y prisionera el alma
Quedó en tu amor y con su furia ciego.

No tuve ya sosiego
Ni ví mas hermosura,
Mas gracia ni dulzura

Que las que alienta tu mirar divino,
Que las que nacen dó tu planta pisa
Y las que en torno del gallardo y fino
Talle, se anidan entre dulce risa.

De mil bellezas escediendo el brillo
Te ví, Corina, por la vez primera,
Y al punto lleno de tu amor me humillo :
Mas tú, impiadosa, me miraste austera,

Y el alma prisionera,
Gozando en adorarte,
Gimió por apiadarte ;

Mas ay ! que cruda con desden y enfado
Mi amor pagaste y mi querella tierna ;
Pero la imájen del objeto amado
Será en mi pecho para siempre eterna.

¡ Cuán triste, torpe, y pesarosa trina
La tosca cuerda de mi humilde lira,
Cuando mi pecho al recordar, Corina,
De aquel instante por cantar suspira!

Gozoso ya delira

Del caro placer lleno;

Ya luego del veneno

De amor, resiente singular quebranto,
Y entonces solo de Corina ingrata
Se escucha el nombre repetir, en tanto
Que mas se esquivá y con rigor me mata.

EL MIRTO

Precioso mirto, que en el blanco seno
Te viste un día de Dorila bella,
Y ahora en mis manos con placer te miro,
Dí si me quiere.

Tú que oprimiste blandamente el seno
Dó la hermosura colocó su trono,
Dí si se apiada de los tristes males
Que experimento.

Tú que dejaste del ameno prado
Las dulces auras y fragante aroma
Por un instante de gozar sus besos,
Dime sus ansias.

Cuando su labio de jazmín y rosa
Besó tu frente, venturoso mirto,
Dime si el fuego del amor acaso
La enardecía.

¿ Nunca sentiste si al mirar á Licio
Su tierno pecho se ajitó siquiera
Un solo instante con el tierno anhelo
Que amor inspira ?

Cuando postrado con humilde ruego
De mis quebrantos le pedí el remedio,
Algun suspiro se escapó del labio
Dó amor se anida ?

Mas oh ventura de mí triste ansiada,
Tocar mis labios el dichoso mirto,
Que de Dorila la preciosa boca
Llenó de almíbar.

Si ella supiese que á mi pecho unido
Un año y otro cubriré de besos
Aqueste ramo que escondió en su seno
¿ Qué me dijera ?

Aunque mil soles sobre ti pasando
Dejen apenas de tu ser indicio,
Eternamente en mi memoria nueva
Será tu vida.

Ven, pues, objeto de las ansias mias,
Preciosa prenda del amor primero
De un tierno pecho, con mi triste unido
Vive por siempre.

LA NOSTALGIA

Ah ! ¿por qué en hora cruel
Tan necio y soberbio fuí
Que abandonara ; ay de mí !
El lugar en que nací
Por vivir en gran ciudad?
¿ Por qué, insensato, por qué
La pobre casa dejé
Donde nací y me crié
En feliz mediocridad ?

Ah ! ¿ por qué del hado en pos
Me eché sin rumbo á buscar
Del mundo en el vago mar,
Fortuna, gloria y hogar
De rico y suntuoso tren ?
Ay ! ¿ por qué mi corazon
No limitó su ambicion
A la humilde condicion
En que gocé tanto bien ?

¿ Qué genio fué, oh Dios, aquel
Que sin sospecharlo yo
La miseria exajeró
De la esfera en que giró
Mi primera hermosa edad :
Y que al sorprender sutil
Mi inocencia juvenil,
Me pintó tan baja y vil
Mi modesta calidad ?

¿ Qué genio fué ?—; Mi ambicion !
Que en un vértigo falaz
Me prometió eterna paz
Fortuna, gloria, solaz,
Celebridad y poder ;
Y cuyo labio traidor
Me enseñó que habia mejor
Existencia, estado, amor,
Sociedad, rango y placer.

Y otro mas lindo alazan,
Y otro mas rico dintel,
Otro mas grande papel,
Otro brillo, otro oropel,
Y otro mundo en que lucir ;
Otra mas noble amistad,
Otra mas culta beldad,
Y otra mas alta entidad
Que ser en el porvenir. *

Pero sagaz me ocultó
El mal que estos bienes dan ;
Me ocultó el siniestro afan
Que con el dorado pan
Tiene el hombre que roer :
Me ocultó la ingratitud,
La acechanza, la inquietud,
Y la horrible esclavitud
Que traen fortuna y poder.

Y entónces supe recien,
Que de mi colina atras,
Habia otra cosa mas
Que no imaginé jamas
Mientras mi ambicion durmió ;
Y entónces pensé tambien
Que del tiempo en el vaiven
Acaso para mi sien
Algun lauro se guardó.

Y entónces supe recien
Que habia siervo y señor,
Que habia rango, favor,
Empleos, lujo, esplendor,
Y salones de cristal ;
Que habia seda y tisú,
Teatro, tertulia, ambigú,
Y otro dosel que el ombú,
Y otro tapiz que el erial.

Y entónces supe por fin
Que habia algo mas que ser,
Que habia hermoso placer
Y deleite que beber
En copas de oro y zafir :
Y entónces dije “Ojalá
Pudiera en el mundo, allá,
Servido como un bajá
Entre deleites vivir.

Y entónces me pareció
Mi casita fea y ruin,
Estrecho mi camarín,
Chico y pobre mi jardín,
Y somero mi alazan ;
Mi traje sin brillantéz,
Mi ambicion vulgar, soez,
Y sin cultura y fluidez
Mi palabra y mi ademan.

Y mi querida á su vez,
Me pareció tosca y vil,
Su amor grosero y servil,
Su gabinete un cobil,
Y una gaita mi laud ;
Y quise entonces cambiar
De amor, de ambicion, de hogar,
Y en el gran mundo esplotar
Mi plácida juventud.

Quise una esfera mayor,
Quise casa de gran tren,
Quise criados, coche, edcu,
Perfumes, sedas, haren,
Y un notable porvenir :
Quise otro rango, otro amor,
Quise oro, fama, esplendor,
Quise ser un gran señor,
Y hacerme de pié servir.

Y entonces dije : “Esa es
La felicidad : desde hoy
Dejando de ser quien soy
A buscarla al mundo vòy
Hasta poderla encontrar ;
Y á ser de una vez feliz,
Y á pisar regio tapiz,
Y á levantar mi cerviz,
Y á engrandecerme y gozar.”

Y sin mas meditacion
Dejé el paterno dintel,
Dejé mi viejo coreel,
Mi querida, mi lebrel,
Mis libros y mi jardin ;
Y al capricho del azar
Sin zozobra ni pesar
Me lancé en el hondo mar
De mi destino por fin ! . . .

Á SATURNINA

(DIAS)

Ya luce esplendente su nítida llama,
Ya en cielos y mundos y soles derrama
Copiosos torrentes de puro arrebol. . . .
Ella es, Saturnina. Ya miro la aurora
Que deja la escelsa mansion donde mora
Y anuncia que nace tu fúlgido sol.

Del rayo primero la luz refulgente
Que ciñe cual nunca las nubes de Oriente
Con límpido manto de azul y oropel,
Que es este, me dice, tu sol, fiel amiga :
Sí, yo le saludo. . . . que el cielo os bendiga
Y colme de dichas y gustos en él.

De amigos, de hermanos y padres que adoras
Eternas te sean las plácidas horas
Que en brazos alcances dichosa vivir ;
Cuanto amé tu pecho virtuoso consiga :
Ni falte una noble finísima amiga
Que vierta en tus labios sabroso elixír.

Ang lico hechizo que el alma arrebató
Y envidian las bellas orgullo del Plata
Derrama en tu pecho virgíneo candor ;
Y un angel del cielo su gracia te inspira,
Se abrasa en tus ojos aquel que te mira
Y á todos infundes ternísimo amor.

No falte á tus noches fantástico ensueño,
Ni falte á tus horas placer halagüeño,
Ni negro cuidado divague en tu sien .
Gayardo, elegante, ternísimo y fino,
El mas amoroso doncel argentino
Por fiel compañero los cielos te den.

Placeres y halagos y risas y amores,
Y ardientes suspiros de mil amadores
Do nuevas tu planta se agolpen en pos ;
Salud y contento y amor y ventura,
El cielo os prodigue ; ni haya otra hermosura
Mas casta, mas noble, mas linda que vos.

Pluguiera al destino que en dulce contento
Se pasen, querida, desde este momento
Dichosas las horas de tu juventud.
Y un tiempo que os mire ceñir la corona
Que todas envidian, de noble matrona,
Y solo consiguen belleza y virtud.

Adios, Saturnina ; que el tiempo inclemente
No empañe el divino candor de tu frente,
Tus nobles virtudes y rara beldad :
Que sea dichoso cual nunca tu día
En tanto que mi alma gozosa te envía
El sincero beso de amor y amistad.

LA SULTANA

De perfumes y placeres
Embriagada la sultana,
Sobre alfombras de oro y grana
Díjose al poner la sien :
“ ¿Qué le falta á mi ventura ?
Soy la esclava mas honita,
La mimada y favorita,
Soy la reina del haren.

“Tengo joyas
Mil en mi arca,
Y un monarca
Por galan ;
Y á una seña
De mis ojos,
Cae de hinojos
El sultan.

“Tardo mas en decir *quiero*
Que en tener cuanto me agrada,
Ni difícil hallo nada
Bajo el cielo hermoso, azul ;
Y al placer de mis caprichos
Un imperio se arrodilla,
Porque soy la maravilla
Y el asombro de Estambul.

“Las preseas
Y collares
Por millares
Se me dan ;
Y es la suerte
Que mas se ama
Ser la dama
De un sultan.

“Respirando mirra y ámbar
Mi existencia se desliza,
Y entre halagos y sonrisa
Se me ofrece eterno amor :
Extasiada en sus deleites
Mi alma está siempre serena,
Y en mi frente de azucena
No hay la huella de un dolor.

“Pues espanta
Mi grandeza
La tristeza
Y negro afan ;
Y de penas
No se cuida
La querida
De un sultan.

“Mi destino hermoso anhelan
Las bellezas orientales,
Mas sin celos ni rivales
La mujer mas feliz soy ;
Y en el mundo igual no tiene
Mi ventura sobrehumana :
Soy hermosa, soy sultana,
Y en un trono de oro estoy !

“ ; Cuántas bellas
Mi ventura
Y hermosura
Envidiarán !
Mas mi orgullo
Las desdeña,
Pues soy dueña
Del sultan.”

Miró acaso á una ventana,
Y al traves de su vidriera
Algo vió que no quisiera,
Pues su labio enmudeció ;
Y una ingrata sombra oscura,
Como nube empaña un astro,
De su frente de alabastro
Los encantos empañó.

Y era jóven
Linda esclava
Que cuidaba
Vil guardian,
Y salía
Con jactancia
De la estancia
Del sultan.

UN AÑO DESPUES

I

“¡ Soy *invariable* ! . . De tu fé en rehenes
“Toma mi *fé* . . ¡ Tu ausencia me consume ! . .
“¿ Cuándo á gozar de tu ventura vienes ?”
— ¡ Ya ni el recuerdo de tus cartas tienes,
Y aun tus cartas conservan su perfume !

“¡ Sacrificios ! . . ¿ Supones que lo ignoro ? . .
“Cuando el amor el corazon expande
“Con sus mirages y horizontes de oro,
“Es, el que adora como yo te adoro,
“Capaz de todo lo sublime y grande ! . .

“Soportaré las pruebas mas acerbas
“Por que conmigo tu existencia partas ! . .
“¡ Sóbrame á mí *energía*, si te enervas !”
— ¡ Ya ni el recuerdo de mi amor conservas,
Y aun conserva el perfume de tus cartas !

II

¿ Y es cierto que el amor,—ese perfume,
Ese aroma de ambárico pebete,—
Es cierto, santo Dios, que se consume
Del cuerpo y alma que una vez le asume
Antes que el vil zahumerio de un billete ?

¡ Oh flaca humanidad ! . . . todo lo puedes,
Y nunca, nunca de flaqueza te hartas !
Y ni ya muerta la ilusion, concedes
Que rompa el hombre sus amantes redes
Y rompa y queme sus amantes cartas !

¡ Oh caractéres que trazó su pluma !
¡ Y aun al leéros en amor me inflamo !
¡ Y aun el pesar mi corazon abruma !
¡ Y mientras ella acaso otros perfuma,
Aun sus billetes olvidados amo !!!

III

Tú, que fuiste ideal de mi ventura
Por el prestigio de ilusion funesta ;
Tú, que acusar pudiera de perjura,
No temas de mí, nó, venganza dura. . .
Olvida y goza : mi venganza es esta !

No temas de mi labio una palabra,
Una sola palabra de reproche !
No temas, nó, ni que á tus ojos abra
El agravio recóndito que labra
Mi corazon en tenebrosa noche !

No temas, nó, que mi pasion exhume
Para que tú de nuevo la compartas,
Ni que por eso de desden te abrume !
*Aun tus cartas conservan su perfume,
Y aun conservo el perfume de tus cartas !*

NOTA—Estos versos, escritos en letra que no es la del Dr. Cuenca, vinieron à nuestras manos entre varios borradores de aquel, que se nos remitieron hace poco. No sabemos si pertenecen ó nó á ese autor: si fueran de otro, dejamos con esta nota su reclamacion à salvo.

EL EDITOR

Á ROSAS

(ÚLTIMA PRODUCCION DE CUENCA)

Todo se paga en este mundo, todo
El mal que cometemos en el suelo:
Cuando no es en la tierra es en el cielo,
Cuando no es á los hombres es á Dios.

(LA ESPIACION RECÍPROCA.)

Y esto es ni mas ni menos lo que ahora
Te está, perverso Rosas, sucediendo ;
Estás en tu espiacion, y ya la hora
De purgar tu maldad está corriendo.
Fuiste crüel y altivo ; pues bien, llora
Como estuviste alguna vez riendo,
Cuando tu pobre prógimo lloraba
Y contra su hado y Lucifer votaba.

Una vez lloré yo, cuando salía
De la hermosa ciudad que el Plata baña,
En hora infausta y lacrimoso día,
Para mi pobre y mísera cabaña ;
Pero salí como salir debía
A buscar aventuras en campaña,
Y á correr al azar de mi destino
Como quiera que fuese mi camino.

Y tú entre tanto y en mi misma frente
Acaso de mi mal te sonreías ;
Acaso mi ademan mustio y doliente
Y mis ojeras lívidas, sombrías,
Te inspiraban la risa maldiciente
Que mal entre tus labios escondías,
Y que ví y toleré por mas que hubiera
Vístote con placer callar siquiera.

Te burlaste impiadoso de tu hermano,
De su desgracia y desazon reiste,
Sin pensar que el precepto tan cristiano
De amarme como debes desoiste,
Y que á Dios justiciero y soberano
Con tu risa malévola ofendiste,
Porque de Dios la magestad ultraja
El que á los hombres desgraciados aja.

Y lamenté deveras tu málícia,
Y lamenté deveras tu estravio ;
Porque tarde ó temprano, la justicia
Del Supremo Hacedor en quien confio,
Íbate á castigar con la sevicia
De que se hizo acreedor tu desden frio ;
Y no lo tomé á mal, porque muy luego
Empezaste á pagar tu desapego.

Y tú lo has visto : la justicia eterna
En desagravio de mi ofensa vino
A castigar tu iniquidad inferna,
Y desde entonces se cumplió tu sino :
Y salió para tí de la caverna,
Donde las plagas encerrò el destino,
Con talante siniestro y faz adusta
De todas ellas la que mas asusta.

Y te cojió por fin ; y hora por hora,
Instante por instante conociste
Que toda tu epidérmis se colora
Por ironía del color que viste :
Resplandeciente y diamantina aurora,
Acaso signo tenebroso y triste,
Noche de luto y tempestad sombría
Que te dá mas pujanza y lozanía.

Roja tu cara está, roja tu frente,
Tu pescuezo, tu pecho ó lo que sea ;
Rojo está lo escondido, lo presente,
Y lo que menos quieres mas rojea.

.....
.....
.....
.....



Esta composicion, que es de suponer fué escrita por Cuenca momentos antes de la batalla de Caseros, fué hallada sobre su cadáver y publicada en el *Agente comercial del Plata* de 27 de Marzo de 1852. Los cuatro versos finales de la última octava, que nosotros hemos suprimido, no eran de Cuenca, segun lo declaró el redactor de aquel diario, sinó agregados por este.—Hay mucha mas elocuencia en esos puntos suspensivos.

(Nota del Editor.)

COMPOSICIONES

FESTIVAL

SATIRAS

I

Que aparente ser letrado
Por lo grave y circunspecto,
Cierta quidam que el aspecto
Siempre tiene avinagrado,
No lo extraño ;

Pero que mientras no calle
Que se trate algun asunto
Y en llegando al pestrer punto
Que como maestro no falle,
Sí lo extraño.

Que recite un orador
Un sermón bien estudiado
Con mil testos empedrado
Traidos con gusto y primor,
No lo extraño.

Mas que falte algun oyente
Que lleno de admiracion,
No le llame Ciceron
Porque en realidad lo siente,
Sí lo extraño.

Que nos diga un D. Germano
Que habla corriendo el frances
Cuando observo yo despues
Que maltrata el castellano,
No lo extraño.

Mas que falte bajo el sol
Quien le llame caballero
Porque muerde al estrangero
Cuando araña al español,
Sí lo extraño.

Que nos hable todo el dia
Con igual fuerza y calor
Un sempiterno hablador,
Que mucho mas charlaria,
No lo extraño.

Mas que en todo su sermon
No se encuentre algun descuido
Por ignorancia ú olvido
O cualquiera otra razon,
Sí lo extraño.

Que se advierta que ha pasado
Por el rostro de una bella
A pesar de ser doncella
Medio siglo bien contado,
No lo extraño ;

Pero que ella no nos diga
Que á los treinta apenas llega
Y para esto nos alega
Que lo afirma cierta amiga,
Sí lo extraño.

Que pretenda un D. Fulano
Que le llamen señoría
Porque tiene en su alcancía
Diez mil ducados á mano,
No lo extraño ;

Mas que tales distinciones
No le cuesten su dinero
Y ser noble caballero
No le sufran sus doblones,
Sí lo extraño.

Que anochezca diariamente
Mui sentada en la ventana
Pretestando Da. Juana
Que gusta mirar la gente,
No lo extraño.

Mas que ignore su vecino
La causa que allí la tiene
Cuando vé que va y que viene
Un tapado de contino,
 Sí lo estraño.

Que despues de bien leido
Rasgue una dama el billete
Que le envió cierto pobrete
Que por ella anda perdido,
 No lo estraño.

Pero que alguno nó crea
Que se ha portado inclémente,
Porque el pobre pretendiente
No la llamó Citerea,
 Sí lo estraño.

LA COQUETA

La dama que se desmaya
 Por haber visto un raton
 Diciendo que el corazon
 Desfallece ; miente y calla !
 La causa cierta que se halla
 De tan veloz accidente,
Como me es muy evidente,
 Es el conyenio ajustado
 Que tiene hecho con su amado
 De que la alce, cargue y siente,

Un veterano de amor
 Con diez años de aguerrido,
 Nunca preso ni vencido,
 Por ser diestro gladiador,
 Seducido del temor
 Que observó en cierta novicia
 Puso en juego su milicia
 Con singular atencion ;
 Mas no teniendo un doblon
 No le valió su pericia.

Si un marido apercibiera
Que su esposa Da. Flora
De repente se colora
Se descompone y altera
Cuando un cierto Talavera
Conversa con Da. Juana
¿ De donde este mal dimana
No quisiese saber, pues ?
¿ Y si le dicen lo que es,
Será la noticia vana ?

Si supiera un pretendiente
Que la dama que corteja
Se asoma mucho á la reja
Por ver cierto penitente
De una figura imponente,
Que tiene al barrio en cuidado,
Pero ella mira al malvado
Con singular osadia,
Sabiendo su valentia,
¿ Quisiera mudar de estado ?

DAMAS RELAMIDAS

Varias pasiones sustenta
El corazon mujeril :
Los celos, la envidia vil,
La rabia y venganza cruenta ;
Pero jamas alimenta
El amor bien entendido,
Sinó falaz y finjido,
Pero con tanto doblez
Que aun descubierto despues
Parece que fué sentido.

Todas ellas siempre quieren
Ser tentadas por amores
De cumplidos amadores,
Que á complacerlas se dieren ;
Y si acaso no se vieren
Distinguidas y obsequiadas
Estan tristes y aquejadas,
Pero con tanto disfraz,
Que al mas astuto y sagaz
Le hacen creer que son amadas.

La mas prudente y medida
Si alguno le habla de amor,
Muda al momento el color,
Se pone rosa encendida :
Pero nunca se descuida
De finjirse indiferente
Y se creyera imprudente
Sino mostrara tibieza ;
Pues en ellas es rareza
Decir lo que el pecho siente.

No hay una que no se crea
La primera en hermosura
Y es mui falta de cordura
La que se tiene por fea :
De cualquier modo que sea
Todas tratan de agradar,
Todas quieren conquistar
Voluntad y corazon
Sin mirar en condicion,
Fortuna, estado y lugar.

No hay coloquio entre doncellas
En que amor no halle cabida,
Y es ya cosa mui sabida
Que en conversaciones de ellas
Se siguen siempre las huellas

De las damas mas arteras
En ardidés y maneras
Lo mas propio á sus intentos
De novio y de casamiento
Que son sus ansias primeras.

Cuando lloran antes miran
Si hay hombres que las consuelen,
Si lidian es por que suelen
Vencer de amor; si suspiran,
Si se enfadan, rien ó admiran
Siempre lo hacen con malicia
Pues no conoce impericia
Para finjirse abrasada
La soltera, la casada,
La veterana, ó novicia.

Tienen tal tino y cordura
Para ocultar sus fealdades
En todos tiempos y edades,
Que si mucho se me apura
Digo que es una locura
Pensar que muger alguna
Mostrára falta ninguna
Cuando ocultarla pudiera,
Y si así no sucediera,
De mil nos engañára una.

Como siempre esperan todas
Cuando viudas ó solteras
Que las estrechen de veras
Para hablar luego de bodas :
Como vestidos y modas
Mulan de amante á la vez,
Entretienen seis ó diez
Con mil ardidcs y engaños,
Trascursando así los años
Hasta que cae algun pez.

Nunca son mas cariñosas
Que cuando llegan á ver
Que pueden enriquecer
Haciéndose bondadosas:
Mas quien entiende estas cosas
Sabe bien que es el dinero
Y no el hombre, el verdadero
Objeto de su aficion,
Pues le aman de corazon
Como su galan primero.

Si entrasen en competencia
Por alguna dama bella
Tres ó cuatro que por elle
Gastan dinero y paciencia,
Ella dá la preferencia

Al que mas pesetas tiene,
Porque amor tambien previene
Que se mire con decoro
A Da. Plata y D. Oro
Pues que á todos les conviene.

INES

En su próxima dicha embebecido,
Delirante de amor Favonio espera
Que se desnude Ines, y placentera
Entre con él al lecho apetecido.

La vé soltar un lazo, y sorprendido
Mira caer á sus piés la ancha cadera ;
Un resorte, y con él la cabellera,
Y en pos de un otro, el muslo desprendido.

Queda el rostro divino : ¡ oh ! ¡ qué blancura !
Mas no, que es soliman . . . se pone prieto,
Y . . . ¿ qué saca despues ? ¡ la dentadura !
El seno ¡ ah ! se desprende con el peto !
¿ Y qué resta por fin de su hermosura ?
¡ Oh engañosa beldad, — un esqueleto !

UN SONETO

Un soneto ! sí, Fabio ; un cuarto de hora
Que escribo, y sudo, y voto, y me fatigo,
Y llano al . . . pero qué . . . nada consigo ;
Si mas quito y añadido, mas se empeora.

Iba á escribir . . . mas ya . . . ni sé ahora ;
Y es esto diversion, ¡ ah ! nó ; maldigo
Hasta el mismo alto númen que es testigo
Del vático furor que me devora.

De esta vez, no hay remedio, pierdo el juicio !
Quince versos, dos ripios, plan y objeto
Es preciso borrar ; ¡ qué sacrificio !
Tambien un consonante, un epíteto
Mal aplicados ¡ oh ! ya esto es suplicio !
¡ Lévese el diablo, pues, pluma y soneto !

Á CÁRMEN O.

EN EL DIA DE INOCENTES

Que en pascua de navidad
Preste sus libros la dama,
De quien es pública fama
Que los arrulla y los ama
Como á su dulce mitad,
Es sandez.

¡ Que á usted que mas quiere una obra
Que el fino amor de un querido
Por sus gracias seducido,
Le haya tal cosa ocurrido !
¿ Y es usted á quien le sobra
Sensatez ?

¡Quién tal cosa imaginara
De quien al amor desprecia
Por los libros ! ¡ Accion necia,
Prestar lo que mas se aprecia !
Que es como si otra prestara
Su galan.

Al mirar entre mi estanto
Estos felices impresos
Que han visto sus embelesos,
Que han saboreado sus besos
Y hecho las veces de amante,
¡ Qué diran ?

Si alguna pobre ¡ Jesus !
Sin talento ni cordura,
Sin su trato y su cultura,
Hubiese hecho tal locura,
La llamarán avestruz,
Y me fundo.

Pero persona no habrá
Que no juzgue suficiente
Llamarla á usted solamente,
Por mucho exceso, *inocente* ;
Y esto temiendo quizá
Ah ! qué mundo !

Que usted diese el tocador,
Como una alhaja precita
De que nunca necesita
Por ser graciosa y bonita
Y hacer ascos al amor,
Ya lo sé.

Mas su libro! Yo me abismo
El único ser que adora !
El dichoso que á toda hora
En su blando seno mora
Y duerme en su lecho mismo !
¡ Chasco fué !

Quien se deja sorprender
Dando su prenda querida,
Menos tiene de advertida
Que de necia y aturdida
Y de una pobre muger.
¡ Já, já, já !

Y ensalce despues la voz
De la fama su talento,
Su preclaro entendimiento,
Como un singular portento
De rica vena precoz,
Que bien vá !

Aunque feliz viva así
Rehusándose de amadores,
Yo suplico á los amores
Que la ciñan de mil flores
Una corona, y por mí
La desarmen,

Si es que guarda algun rencor.
¡ Já, já, já! . . . que he conocido
Do su labio enardecido
Tiernos besos ha esculpido
En su amante . . . ¡ Qué rubor !
¡ Pobre Cármen !

SUCEDA LO QUE SUCEDA

DIÁLOGO

—Es un capricho, Isabel.

—¿Y acaso lo niego yo?

—Pues entonces. . . .

—Eso no,

Que ya estoy cansada de él

Y su amor me empalagó.

—Isabel!. . .

· —Me desagrada. . . .

—¿Y por qué?

—No sé porqué!

Todo, Leonor, lo que sé

Es que. . . . vamos. . . . que me enfada.

Que á otro amante me entregué,

—Accion baja!

—Abominable,

Que me choca como á tí,

Pero que me es aun así,

Vil y baja, indispensable,

Nesesaria. . . .

—Qué oigo!

—Si, .

Necesaria por mi mal. . . .

—No te entiendo. . . .

—El nuevo amor. . . .

—Tú perjura?

—No, Leonor,

Desgraciada. . . .

—Deslcal!

—Te desmiente mi rubor.

—Pues cómo pudiste tú

Cometer accion tan. . . .

—Pero

Lo hago acaso por que quiero?

No cae tambien un ombú

Cuando lo bate el pampero?

Y cómo imaginas vos

Que yo, delicado ser,

Débil y flaca muger. . . .

—Disculpas. . . .

—Bien sabe Dios

Lo que hice por mi deber;

Pero ay! que en la vida llega

De toda muger que adora

Terrible y fatal un hora

En la que una, oh Dios, se entrega

Al hombre que su alma adora.

Sí, Leonor, hay un instante

Para toda la que amó

Con la locura que yo,

En que una muger amante
No puede decir que nó.
No me digas, por tu vida,
Que soy una infiel ; lo sé
Y ya de saberlo á fé
Que estoy de veras transida
Como en mi ademan se vé.
Harto quise, pero en vano,
Mil veces decir que nó,
Pues no sé que lo impidió ;
Ello es que le di mi mano
Sin poder . . . y que sé yo.
No sé lo que fué de mí
Ni sé si quise ó no quise,
Por que te juro que lo hice
Como uno fuera de sí
Que no sabe lo que dice.
—Y tu honor, y tu razon ?
—Y su fuego, y sus porfías !
—Y tu rango, y tu . . .

—Teorías, .

Teorias pueriles son
De toda verdad vacias.
Ay ! Leonor, eso está bien
Para dicho en su aposento,
Pero ay ! en aquel momento . . .
Y tú como yo tambien
Veras que todo eso es cuento.

No creas que una muger
Amante que á sus piés mira
El hombre por quien delira,
Puede de sí disponer
Como nos cuentan . . . mentira!
Sí, mentira! y yo lo digo,
Aunque en desden y altivez
No tengo rival tal vez
Que pueda haberlas conmigo :
Yo misma caigo á mi vez.
—Pues ya entre zumba y donaires
Andan corriendo de vos
Hablillas . . .

—De quien, por Dios,
No corren en Buenos Aires,
Y en ambos mundos á dos.
¿ De quién no corren, de quién?
Que han de correr lo sé ya :
Que corran pues bien cuanto ha,
Digan desde una hasta cien
Que ningun pesar me dá.
Hago mi gusto y me rio
De ese estólido murmullo :
Que no es, nó, para mi orgullo
Dejar yo de hacer el mio
Cuando otras hacen el suyo.
¿ Qué diran? ¿ que no lo quiero?
Diran la verdad no mas;

Pues lo que temiendo estás,
Que no se atrevan espero
A propalarlo jamas.
Ayer le amé, y hoy no le amo,
Que es ayer distinto de hoy;
Y así es que segura estoy
Que por eso no me infamo
Ni dejo de ser quien soy.
Ocho años de amor . . . ya basta . . .
Ocho años de amor ! . . sin duda
Que de falsa esto me escuda,
Pues ¿ qué pasión no se gasta,
Ni qué pecho no se muda?
Mal lo ignora el que me hiere,
Que estoy como él sometida
A esta ley de nuestra vida :
Que todo el que nace muere,
Que todo el que quiere olvida.
Murmuren si bien les place
De quien lo dispuso así :
Yo qué culpa tengo, dí ?
El, que lo sabe, es quien lo hace :
Murmuren de él, no de mí.
— Bien puedes tener razon
Y ser tu justicia mucha ;
Pero el pueblo nunca escucha
Las quejas del corazon
Que entre dos afectos lucha.

Mas el fuego que algun dia
Por él en tu pecho ardió,
¿ Por qué, Isabel, se estinguió?
—Te repito que á fé mia
Menos que tú lo sé yo.
—¿ Sin motivos?

—Sin ninguno,
Si no es ya el de que no cabe,
Como todo el mundo sabe,
Nuevo amor en pecho alguno
Sin que el viejo amor no acabe.
¿ Qué mas quieres que te diga?
Ya en voraces llamas arde
De otro amor mi alma cobarde
Y un juramento me obliga
Que para anular ya es tarde.
No hay remedio ninguno hoy,
No hay remedio ! y si lo hubiera
Ni aun por eso desistiera ;
Que resuelta á todo estoy
Y he de hacer lo que yo quiera.
Haréle ver cuantas veces
Desde hoy mismo venga al caso
Que con otro que él me caso,
Porque aun faltan cinco meses
Para que termine el plazo.
Ya el destino decretó
Que se debe uno perder ;

Y pues que alguno ha de ser,
Piérdase él y salve yo
Porque al fin yo soy muger.
Enójese el que se enoje,
Y déjese andar la rueda ;
Consuélese él como pueda,
Que he de hacer lo que me antoje,
SUCEDA LO QUE SUCEDA.

.

PRINCIPIO DE TRES COMEDIAS

1

Teresa ; No te parece, Vicente,
 Que ya es hora?

Vicente Todavía
 No.

T. Mira que ya es de día.

V. Espera que se caliente
 El agua que aun está fría.

T. ¿No te encargó que á la aurora
 Sin falta se le avisase?

V. Mas, pobre niño! si no hace
 Que concilió media hora
 Sueño que no satisface.
 Media hora . . . y recostado
 Sobre la punzante crin
 De ese espinoso cojín
 Vestido y hasta calzado.

Deja que duerma interin
Le echo, mujer, el mate.
; Si aun me parece ilusion !
Veinte años, dá compasion,
Veinte años! . . . es disparate
Que no merece perdon.
Veinte años! ah! buena edad,
Buena sí para reir,
Para gozar y pedir
Sonrisas á la beldad,
Favores al porvenir :
Edad de embriaguez, de engaños,
De ilusiones y ventura,
Mas que un solo instante dura
Ah! necio el que sus veinte años
Pudiendo apurar, no apura !
Pobre niño ! es tiempo, sí,
Son las cinco y amanece,
Es tiempo ya de que empiece
A estraviarle el frenesí
De ese amor que lo enceguece.

T. Loco está, y aun mas que loco.

V. Sí, es un furor singular,
Pero no de trasnochar ;
Porque le parece poco
Simplemente madrugar.

T. Por mi parte

V. Y por la mia

Con placer velé tambien
Cuando veinte años recién
Vá á cumplir en este día
Casarse !

T. Y decir con quien !

V. Pues hay algo ?

T. Vaya ! y mucho !

Si dicen que doña Irene
Antiguos amores tiene
Con Don

V. Infeliz ! ¿ qué escucho ?

De aquí la ojeriza viene
Con que se miran los dos.
Y hasta pone impedimento
Don Gaspar al casamiento
Del niño.

T. Pluguera á Dios

Que lograrse aquel su intento !
Ojalá ! . . . mas con su lujo,
Su gran caudal, su boato
Y con su amor insensato
Por fin Don José la indujo
A que firmara el contrato.
Dicen que hubo sus desaires,
Su riña y su qué ! patraña !
Quiere al otro y á este engaña
Si es público en Buenos Aires
Que todo fué embuste y maña !

El lo sabe

V.

¡ Con que habia

Tambien eso ! . . muerto estoy !

Dudo si él es ó yo soy

El que duerme lo sabia

Y no obstante se casa hoy !

Oh Dios, y dirá despues

Que de regañon me quejo

Si desprecia mi consejo :

Porque él amo, aunque niño, es

Y yo criado, aunque soy viejo.

Criado y viejo ignoras, niño,

Que con eso mismo arguyo ;

Tenlo á mengua ó tenlo á orgullo,

Pero soy por mi cariño

Mas que criado, padre tuyo.

T.

Ya es en vano.

V.

Sí, no hay medio

Que la union fatal retarde,

Pues su antorcha talvez arde

Ahora mismo ; no hay remedio,

Lo he sabido ya muy tarde.

T.

Como ha de ser ! nos conviene

Y es preciso conformarnos.

V.

Ah ! quién sabe si va á darnos

Alguna ama en Doña Irene

Que despues quiera tratarnos

Con crueldad

T. Pero Vicente

V. ¿Y tuviera algo de raro?

T. No, sino

V. Recien reparo

Ceba pues que esté caliente

Y el dia tambien mas claro.

Goza, niño, todavia

De esa calma aunque ligera,

Goza la última quimera

Que estará en tu fantasia

Tal vez riendo placentera

Pero ah! no, que el sacerdote

Con brillante comitiva

Tal vez viene . . . niño, arriba,

Vé á contar el rico dote

Que Da. Irene reciba.

Infeliz! vé, que no quiere

De ti mas que tu tesoro ;

Ama á un otro, y yo no ignore,

D. José, que te prefiere

Por tus muchas onzas de oro.

T. Ah! si Dios no lo remedia,

Desgraciados de los dos! . .

Don José

José ¿ Quien es? ah, vos

¿ Qué horas son?

T. Las cinco y media.

José Y media mujer de Dios!

Pero no te encargué anoche
Que á las cuatro . . . porque exige
Mucho el tiempo . . . y lo predije . . .
Pero en fin, ya vino el coche?

T. No señor.

José Pues no lo dije !

Si yo ya me lo temia . . .
Y mucho que el embustero
Iba á estar con el lucero,
Al aclarar . . . y es de dia,
Y . . . qué coche ni cochero !
Son las cinco y aun no viene .
Trapalon ! no fuera así
Si se tratara de tí,
De tu dicha . . . si una Irene
Te esperara como á mí.

.....

11.

—Voy á concluir esta escena

Que es la postrera, D. Blas.

—Que no cargue Barrabas

Con ella y con vos! . . . Pues buena

La habremos hecho esto mas!

Escena, por Dios

—De un drama

Que es el primero que escribo

—De un drama

—Retrato vivo

De la ardiente sed de fama

Que abrasa mi pecho altivo.

—Ay Dios mio! ¿qué me dices?

Tú, dramas! . . ¿estás en tí?

Malgastar el tiempo así,

Cuando de puro infelices

Estamos viviendo aquí

De limosna! Tú, tan pobre

Que no tienes en tu casa

Si todo tu haber se tasa

El valor de un solo cobre,

Te estás con esa cachaza

Perdiendo el tiempo . . . estás loco?

Pero dí qué ganas, hombre,

Con esos escritos?

—Nombre!

—Pues es caudal!

—Y no poco,

Que es gran caudal el renombre.

—Dios me asista! . . . tú has perdido

El juicio

—No fuera á fé

Muy estraño, ya usted vé

Que ahora mismo le he concluido.

—Muchacho, qué mas! . .

—Pues qué!

¿Serlo acaso dá rubor? . .

Pues lo digo sin empacho :

Que así, D. Blas, tan muchacho

Nó soy á nadie inferior

Que tengo cano el mostacho.

Ni cambio yo por las canas

Que en mas de una faz caduca

Suele sembrar la peluca,

Las lindas horas tempranas

De un muchacho que se educa.

—Muchacho eres, nada mas,

Y muchacho bachiller! . .

Trae acá

—¿Para? . .

—Tener

La fiesta y la casa en paz.
—Pues ámbas habran de arder
Primero que darlos.—Luego,
Ya te has decidido?—Sí,
Porque ya es nativo en mí
Ceder al impulso ciego
Del númer con que nací.
Y es por cierto bien extraño
Que no me haya conocido
El hombre que me ha tenido
Desde poco mas de un año
Segun lo tengo entendido.

.....

III.

- Daniel* ¿ Le han pasado á vd. targeta ?
Ana Un mes hace ; y á vd.?
Daniel Hoy.
Ana ¿ Piensa el ir ?
Daniel En eso estoy,
Aunque es baile de etiqueta.
Ana ¿ Y vd., Flores ?
Fausto Tambien voy
Si me admite.
Ana Como guste
(Mal disimula su encono.)
Fausto Será vd. la que dé el tono.
Ana En baile de tanto fuste
Fausto Debe Anita alzar su trono ;
Porque allí si que es victoria :
Donde el agradar se apura
Hacer la primer figura
Y llevarse vd. la gloria
Que merece su hermosura.

Ana Que lisongero está vd.!

Fausto Es justicia.

Daniel (Qué desaires !)

Ana Pues á escuchar sus donaires.
No le hicieran gran merced
Las bellas de Buenos Aires.

Fausto Permita vd. que lo diga,
Preciosa Anita: ¿ qué bella
Será tan divina, aquella
Que sobresalir consiga
Donde su beldad descuello ?
Perdone vd. otra vez,
Porque hoy está seductora ;
Si se viese vd. ahora,
No cambiara el de su tez
Por el carmin de la aurora.
Pues la náyade afamada
Que el undoso Plata habita
No es tan bella como Anita

Ana Jesus, Flores !

Fausto Aun no es nada ;
Porque es vd. tan bonita,
Que no sé que alabe á fé,
Si sus ojos, su garganta,
Su color, su airosa planta,
O ese amable no sé qué
Que me seduce y encanta.
Mala noche las espera,

Pobres muchachas ! muy mala !

Como ninguna la iguala,

Vd. será la primera

En la hermosura y la gala.

Ana Jesus ! D. Fausto, qué error !

Mire vd. que vá

Fausto Que vaya !

Cuando entre oriflamas raya

Del sol flameante el fulgor,

¿ Qué otro fulgor no desmaya ?

Ana ¿ Qué ponderacion la suya !

Acaso será al revés

Fausto No hay hermosura tal vez

Que haya metido mas bulla

Este año cuarenta y tres.

Ana Es posible !

Fausto Y aun es poco,

Porque en vd. todo es bello

Esa boca, ese cabello,

Ese seno

Ana Está vd. loco !

Fausto ¿ Y que hay de admirar en ello ?

No fuera el solo quizá

Que su hermosura trastorna

Ana Calle vd. que me abochorna

Fausto Cuán lindo ese rulo está

Que su blanca sien contorna !

¿ Cuánto es su mágico hechizo !

Así es mas lindo que baje
Medio palmo del encaje,
Para que el color del rizo
Contraste con el del traje ;
Y es elegancia que flote
En la galopa y cuadrilla
Por la purpúrea mejilla
Y nacarado descote
Que descubre la mantilla.

.....

NOTA DEL EDITOR.

Los borradores que tenemos en nuestro poder no contienen mas que los fragmentos publicados de las tres comedias à que debian pertenecer y que, por lo visto; no hizo mas que empezar el Dr. Cuenca.

A UNA JUANA

I

Feliz tu natal te alumbre
Salud, Juanita, salud,
Mientras llegan á la cumbre
Del candor tu mansedumbre,
Tu inocencia y tu virtud.

Salve tímida cordera,
Salve cándida paloma :
Sé de buenas la primera,
Sé mas blanda que la oera,
Sé mas suave que el aroma.

De pesares y amargura
Libre el pecho tuyo esté :
Tengas toda la blandura,
El candor y la hermosura
Que al humano el cielo dé.

Del amor la cruel borrasca
En tu pura, sencilla alma
Ojalá que nunca nazca,
Y tu pecho siempre yazca
En perpetua, eterna calma.

Sea plácido cual sueño
Sosegado tu existir,
Todo parezca halagüeño,
A tu pecho que risueño
Nada tenga que sentir.

11

Oh sí, querida amiga,
Tan venturosa fuiste
Que hasta nacer pudiste
En noche de San Juan ;
En noche en que los genios
Maléficos reposan,
Y en que salir ni aun osan
Del tártaro do están.

Tu natalicio es, Juana,
Tan venturoso día,
Que hasta do ser podia,
Simple, sencillo lo es ;
Qué mas ! hasta los juegos
Que celebrar solemos,
Que participan vemos
De su inocencia, pues.

San Juan es siempre un día
Ni seco, ni lluvioso,
Ni claro, ni nubloso.
Ni fausto, ni fatal:
Ni frio, ni caliente,
Ventoso, ni sereno,
Ni malo, mas, ni bueno,
Es siempre orijinal.

Los niños lo celebran
Con fiestas y sanjuanescas,
Que saltan los patanes
Con gusto singular:
Y ponen las muchachas,
Creendo que se advierte
Escrito en él su suerte.
Un huevo á serenar.

En este raro día
Las jóvenes se ajuanan,
Y cándidas se afanan
Mil nombres en poner
En cédulas, creyendo
Que aquel que les tocara,
Si acaso se casara
Su novio debe ser.

III

¡ Oh ! sí, querida amiguita,
No ha habido ni habrá quien vea
Juana ni Juan que no sea
Un alma pura y bendita :
Apláudete, sí, Juanita,
De que tal nombre te dan,
Que en tanto concepto están
Los Juanes, que al ver un hombre
Que por su candor asombre,
Dicen todos : “ Es un Juan. ”

Consérvete el cielo buena,
Suave, sencilla, inocente,
Ingenua, dócil, prudente,
De toda malicia agena,
Como una Juana : sin pena,

Y en fin, dueño á tus lozanas
Bellas gracias soberanas,
Las dé digno de tus dotes,
Como un Juan de los palotes,
Un Juan de Dios, ó un Juan lanas.

Que no es de tí digno el suelo
Lo pueden todos decir,
Que al fin, Juanita, has de ir
Como paloma de un vuelo
Vestida y calzada al cielo ;
Porque erés lisa, eres llana,
Natural, humilde, sana,
Mansa, pobre, lugareña,
Buena, cándida, risueña,
Y en una palabra, Juana.

Eres la pura inocencia,
La mas bondosa tal vez,
Sin artificio y doblez ;
Eres de buenas la esencia,
La mas rica de paciencia,
Y tu mansedumbre es tanta
Que á todo el mundo lo encanta
Y hace decir á una voz
Que eres una alma de Dios,
Una bendita, una santa.

Juana del pelo á los piés,
Has sido, eres y serás ;
Juana has de ser, nada mas ;
Juana al derecho y reves,
Por fuera, dentro y traves,
De buena ó de mala gana,
De noche, tarde y mañana,
Y en todas partes, querida,
Has de ser toda la vida,
Juana, Juana, y siempre Juana

EPÍGRAMAS

UN PENDENCIERO

Un valetón desafió
A un antiguo militar,
Y llegados al lugar
De la riña, así le habló :

Tú tiras, ó tiro yo,
O me matas, ó te mato,
Y es sabido que un mal rato
Debe huirse . . . y disparó !

EL SASTRE

De un rico linó cortaba
Para su esposa, un vestido
Cierta sastre, y distraído
La mitad del linó ahorrabá.

Nótalo ella y grita : Espera,
Tú me robas mucho paño !
Y él responde : *No es extraño,*
Me olvidaba de quien era. .

A UNA DAMA

Preguntóme una doncella :
¿ Me falta algo por ventura,
Siendo rica, noble, y bella ?
Sí, le dije, mas cordura.

UN ESTORNUDADOR

Visitando á D. Marcelo
Se me antojó estornudar,
Y sin poderlo evitar
Doile un golpe contra el suelo.

Levántase mas que ciego
De cólera así que pudo,
Pero otra vez estornudo,
Doile en tierra y parto luego.

LA RESPUESTA

Preguntóme, ¿ cuál de aquellas
Cinco damas es mas linda ?
Un amante ; óyelo Alcinda
Y dice, *ninguna de ellas.*

UN NARIGON

Estábame el otro día
Viendo jugar la pelota
Cuando en esto uno la bota
Sobre mí con picardia.

Da en mi nariz, con espanto
Vuélvese á la cancha y luego
Grita el chulo, acabé el juego
Que hice tabla y gané el tanto.

SOBRÉ LO MISMO

Cinco estaban disputando
Sobre la hora que sería :
Las tres el uno decia,
Las cuatro, el otro, están dando.

Pasaba yo por delante
Y uno esclama, bien lo dices . . .
(Apuntando á mis narices,) *Las cuatro tiene el cúadrante.*

A LO MISMO

Exhibiendo un titerero
Sus muñequitos pintados,
Unos cuantos agrupados
Le ocultaban todo entero.

¿Cómo veré al operario?
Dice Dorila, y D. Luis
Le dice : por mi nariz
De arriba del campanario.

A LO MISMO

Me dió Dorila unas flores,
Que tomé, miré y olí ;
Mas por desgracia teñí
Mis narices de colores :

Rióse y le digo, atrevida,
Porqué te burlas? Malvado
Responde ; porque he mirado
Tu montaña florecida.

A LO MISMO

En un balcon descansaba
De una torre, un caballero,
Al tiempo que un chufletero
Por aquel lugar pasaba.

Miróle con gesto extraño,
Vió su nariz, y exclamó :
*No quisiera tañir yo
Campana de ese tamaño.*

EL PRESUMIDO

Preciándome de poeta
Ante un concurso lucido,
Quiero hacer como al descuido
Por lucir, una cuarteta.

Pienso, escribo, no me agrada,
Borro, enmiendo, quito, añado,
Rabio, voto, al fin me enfado,
Rasgo el pliego y no hago nada.

1848

AL Sr. D. VICENTE GIL

I

De aquella amable crueldad
Que de obsequio el nombre lleva,
Y que impunemente ceba
Sus dientes en la amistad,
Hé, Vicente, aquí una prueba.

Porque, gracias á Dios, sé
Que es estólida imprudencia
Exijir, por deferencia,
De quien buenos versos lee,
Para leer malos paciencia.

Y que es cosa estraña y fuerte,
Que á prestesto de tu amigo,
Haga cosas yo contigo,
Como las pudiera hacerte
Tu mas mortal enemigo.

Porque es una tiranía
Obligar, sin son ni ton,
A un hombre de discrecion,
A leer pésima poesía
Porque lo quiere un bribon.

Y que cuando al labio asome
Un muy justo *el Diablo os cargue*,
La prudencia el labio embargue,
Al tiempo que á mas se tome
La mano que el tonto alargue.

Y que cuando se maldiga
El pliego de cabo á rabo,
En vez de decir qué pavo !
Sea preciso que se diga
; Mui bien, D. Fulano, bravo !

Y por fin cuando de tedio
Harto ya, se quiera acaso
Dar al poeta un boyazo,
No encuentre la astucia medio
De rehusarle un largo abrazo.

Porque es sin duda imperiosa
Propension de mal poeta,
Sin averiguar si peta,
Escribir versos en prosa,
Que á su mas amigo espeta.

De que es crueldad no lo ignoro ;
De que es antigua tampoco ;
Y que por mucho ó por poco,
Desde el bello siglo de oro,
Todo mal poeta es loco.

Ni tengo la culpa yo
Que desde mil años há,
Y aun de otros mil mas quizá,
Que esta crueldad se inventó,
Esté en moda como está.

Pues no soy el solo vate,
Ni de antaño, ni de ogaño,
Que sin pensar que hace daño,
A un buen amigo maltrate
So pretesto del nuevo año.

Pues dicen las tradiciones
Del pueblo griego y fenicio,
Que dieron desde abinicio
Todos los vates ramplones
Esta especie de suplicio.

Ya ves tú que nada invento,
Porque solo el uso sigo
De dar así como digo,
De puro amable, tormento
Al que contemplo mi amigo.

Porque obligar sin cordura,
A quien buenos ha leído,
A leer versos sin sonido,
Es como darle tortura
A un niño recién nacido.

No creas, no, que te induzco
Con este ingenioso proemio ;
Ni que con sorna te apremio,
Ni te ruego, ni seduzco
Porque me eximas del gremio.

Porque si ahora todavía,
Cuando la cítara agarro,
En vez de cantar desbarro,
No toda la culpa es mía
Pues tienes parte en el barro.

Y muy bien lo sabe Dios,
Que si á tu prudencia ocurro
Y con mis versos te aburro
Solo el culpable eres vos
Pues porque sufres te zurro.

Por que en la primera, pase,
La culpa la tuve yo ;
Peró en la segunda no,
Porque la segunda se hace
Cuando la primera dió.

Ni me importa ahora que seas
De buen gusto en demasia
Para juzgar en poesía,
Porque es preciso que leas,
Aunque reniegues, la mía.

Y sé que de cumplimiento,
Por el qué diran las gentes,
Aunque de rabia revientes,
Has de sufrir mi tormento
Haciéndome ver los dientes.

Pues con irte por el lado
Que yo sé que mas respetas,
Has de sufrir mis trompetas,
Por no faltar por sentado
A tus finas etiquetas.

Porque sé tambien que en puntos
De fineza y complacencia,
Tienes sobrada prudencia
Para oír de todos juntos
Mis versos la intercadencia.

Así es que te doy tonteras,
Porque sé que bien las tomas,
Por no faltar, ni aun en bromas,
A las medidas severas
De tus puntos y tus comas.

Y ya que tú te me cuelgas
Haré mal en no amacarte,
Porque sé que por tu parte,
Por no quebrantar tus reglas,
Has de sufrir sin quejarte.

De suerte que si te embromo
Con mi métrica mania,
No toda la culpa es mia ;
Pues por bueno si te tomo
Es que tu vénia tenia .

Y siendo los dos culpables
Por igual en el delito,
Cuida de sufrir quedito
Las falanges formidables
De los versos que remito.

Pues es claro y justo á fé,
Que en esto de versos malos
Que se hacen para regalos, °
El que escribe y el que lee
Merecen los mismos palos.

Y por no recibir solo
Hágote cómplice á vos,
Y quede aquesto entre nos,
Porque si lo sabe Apolo
Nos lleva el Diablo á los dos.

Al uno por corruptor
De la rima y buen sentido,
Y al otro porque ha querido
Constituirse encubridor
De este tráfico prohibido.

Con que lee, calla y aprueba,
So pena que si me acusas
Al tribunal de las Musas,
El Diablo á los dos nos lleva
Sin que nos valgan excusas.

II

Pudiera hacerte reproches
Por la burla que me has dado,
Con hacerme estar callado
De todo el año pasado
Mañanas, tardes y noches.

Mas no te me has de quejar
Que á mi vez no te prudencio,
Pues desde ahora me sentencio
A perdonarte el silencio
Que me hiciste en él guardar.

Porque no lo tengo á mengua
Decirte que me complazco,
Aunque me pica y me rasco,
De ver el enorme chasco
Que me ha dado en él tu lengua.

Mas prométote tambien
Que si el año que pasó
Hablaste tú y calle yo,
No será así en este, no,
Porque empiezo á hablar recien.

Pues para tratar con vos,
Que te lo conversas todo,
Pienso este año hacer de modo,
Aunque sé que te incomodo,
Que conversemos los dos.

Que no he de estar ante tí
Mi cabeza balanceando.
Segun me vas conversando
Para estarte contestando
Una vez nó y otra sí.

Y aunque haciendo algun esfuerzo,
Al fin me he de arremangar
Y he de hablar y hablar y hablar
Contigo, es claro, á la par
Porque de nó no converso.

Que has de mirar con asombro
Como pude transformarme,
A punto que para hablarme
Tendras, Vicente, que darme
Un pellizcon en el hombro.

Y aun asi he de continuar
De mi borboton el flujo,
Que has de estar como un cartujo
Cuando mas sientas el pujo
Y la comezon de hablar.

Porque tengo hecha intencion
De charlar como un orate,
Y decirte desde hoy, tate !
Por mas que hieles el mate
Haciendo una introduccion.

Porque me he de dar tal maña
Que no lá dispute mal,
Mi facundia artificial
A la tuya natural,
Palmo á palmo la campaña.

Y ya que el turno me toca
Verás cómo charlo ahora,
Pues de una aurora á otra aurora
Te he de tener á toda hora
Con un candado en la boca.

De tal suerte que de hoy mas
Tendras que callar y oir,
Porque eso de interrumpir,
No te lo he de permitir
En todo este año jamas.

Y te advierto que hombre soy
Que cumplo lo que prometo,
Y que una vez hecho el reto,
Hablarás con tu coletó
Desde el primero que es hoy ;

Porque con persona no,
Mientras vénia no te dé
Para conversar, porque
Siempre que contigo esté,
Quien ha de charlar soy yo.

Y aunque ya pensando estés
De que pienso un disparate,
Ya verás, cuando te cate,
La clase de jaque mate
Que te he de dar á mi vez.

Porque todo aquel asunto
Que pude haber conversado
En todo el año pasado,
Que me hiciste estar callado,
Lo tengo para este junto ;

Que sumado al que en este año
Se me tiene de ocurrir,
Y al que tengo yo que urdir
Para poder competir
Con opositor tamaño ;

Y á todo el asunto aquel,
Que debieras tú tratar,
Y que debo en tu lugar,
Solo y mi alma conversar,
Pues no te he de dar cuartel.

Por tu cálculo severo
De algebrista y comerciante,
Ya ves que es suma bastante,
Que puede dar un sobrante
Para el año venidero.

Pues no encontrarás guarismo,
Ni allá en tu teneduría,
Para espresar á fé mia
La inmensa palabrería
Que empiezo á usar desde hoy mismo.

Y aunque restes, partas, sumes,
Multipliques y dividas,
Como haces con las partidas
De tus mil cuentas perdidas,
Que en vano cobrar presumes :

No has de hallar cifra, Vicente,
Aunque desde ahora barruntes,
Y aunque de tus libros juntes
Los incobrables apuntes,
Que mi eterna charla cuente.

Y como eres hombre, tú,
Que no te me has de entregar,
Ni menos has de callar,
Pues que no te has de asustar
Porque nadie te haga fú ;

Y debe haber entre nos
Algun reñido altercado,
Sobre cual está obligado
A estar este año callado,
O á conversar de los dos ;

Y tú me dirás que yo,
Y yo que tú te diré ;
Yo sigo porque empezé ;
Yo empiezo porque no hablé,
Y á un tiempo los dos sí, nó.

Empiezome ya á temer,
Que en el toma y en el da
De nuestra mútua mátraca,
Tomemos alguna estaca
Y acabemos por romper.

Y como este aspecto lleva
La discordia que emprendemos
Bueno es que capitulemos
Y que los dos conversemos
Uno y otro lo que deba ;

Para el logro de lo cual
Te propongo en conclusion,
Que en punto á conversacion,
Tenemos la obligacion
De conversar por igual.

Y aquel que no observe fiel
Lo que en el pacto se ordena,
Que sufra humilde la pena
A que este otro le condena,
Que es discrecional y cruel.

Que yo por mi parte voy
Dispuesto á sufrir la tuya,
Sin que palabra te arguya,
La que ha de ser toda bulla
Desde ahora pensando estoy.

Pero guárdate por Dios
De llegarte, tú, á esceder,
Porque te condeno á leer
Los versos que suelo hacer
Para regalarte á vos.

III

Bien te quisiera encontrar,
Al fin del cuarenta y siete,
Tan conservado y paquete,
Que olieses todo á azahar
Desde el calcaño al copete ;

Tan plantado y arrogante
Como un lindo figurin ;
Tan Sanson y espadachin,
Que nadie te alzase el guante
De miedo de un San Quintin.

Bien te quisiera encontrar
Con algun residuo al ménos,
De aquellos carrillos llenos .
Que tuviste, á barruntar
Po: los huesos que son buenos ;

Con algun resto siquiera
Del buen color que presumo
Que has tenido, antes que el humo
De tu ya apagada hoguera
Dejase el rastro á lo sùmo.

Bien te quisiera encontrar
Con algo de la frescura,
Que toda humana criatura
Debe por fuerza sacar
De las manos de Natura ;

Con algun residuo en fin
De espesor y carne humana,
Sin un callo ni una caña :
Como un lindo figurin,
Que en lugar de perder gana.

Bien te quisiera encontrar,
Si ya nó como una espuma,
Con algo al menos, que en suma
Hállase en tí que elogiar,
Aunque con favor mi pluma.

Pero, amigo, es que te encuentra
El año cuarenta y ocho
Mui poco menos que chocho,
Porque el diente ya no te entra
De tan seco y tan bizcocho.

Porque el cielo de otro modo
Que mi desear lo ha dispuesto,
Y en pocos años te ha puesto,
Lo mismo que yo en un todo,
Es desirte como un tiesto.

Y aunque á mí no se me escapa
Que el tiempo no te ha deshecho,
Sinó tus males de pecho,
¿ Quién la boca al mundo tapa
Que cree lo contrario de hecho ?

Yo lo sé porque padezco
Tambien mi mal de barriga,
Que a estar como vos me obliga ;
Pues por ella es que envegezco
Aunque otra cosa se diga.

Asi es que tambien á mí
Me sucede lo que á vos,
Pues nos fundimos los dos,
Yo por mi barriga aquí,
Y vos allá por tu tos.

Pues nó es razon á mi ver
Que arguya tiempo las canas,
Porque en las horas ufanas
De nuestra vida, nacer
Las hizo el dolor tempranas.

Y es por no suponer fecha
Que blanquean bucuamente
En nuestros cráneos, Vicente,
Que á suponerla, es cosa hecha,
Renegrieran de repente.

Porque no he estudiado en vano,
Y sin picarme de instruido,
Sé un secreto no sabido
Con el qué se duerme cano
Y despierta renegrido.

Ni tampoco las arrugas
Suponen fecha atrazada,
Porque es cosa bien probada
Que ya al nacer las orugas
Tienen la piel arrugada.

Y es en fuerza del sufrir
Desde nuestra cruel niñez,
Que ha concluido nuestra tez
Por enjostarse y fruncir
Como cáscara de nuez.

Y no siendo á la verdad
Mucha cosa treinta y tantos,
Claro está que son los llantos
Quienes causan, no la edad,
Nuestros fúnebres quebrantos

Y á no estar de fuerzas faltos
Por nuestros viejos achaques,
Por la edad fuéramos jaques
Capaces de dar asaltos
Y de resistir ataques.

Lo que hai, pues, Vicente, en esto
Es que nos sacó la cama
Desde mui niños la escama,
Que á media edad nos ha puesto
Hechos toda una dolama.

Porque estás, sin ponderarte,
Tan enjuto en demasía,
Que á la luz de tu bujía
Estudio, sin disecarte,
Noche á noche anatomía.

Y está mi carne tan flaca,
No obstante mi mucho afeite,
Que dirás, tú, con deleite,
A este hombre no se le saca,
Ni aun con el vapor, aceite.

Y estando así ya es mui justo
Que no nos basten arreos,
Composturas, ni meneos,
Que estamos hechos un susto
De puro flacos y feos.

Que ay! Vicente! tal estrago
En nosotros deja el siete,
Que estamos como un billete
En que no se lee, ni vago,
De puro ajado el promete!

Y gran parte en esto tiene
El vivir así no más,
Sin pensar que por detrás
La vejez maldita viene
A darnos el golpe tras.

Porque el hombre es una pira
Que vá pasando á carbon,
Y cuando arde el corazón,
Muy pronto la llama espira
Y queda de él la armazon.

Porque es malo navegar
De la vida el gran oceano
A obscuras de tan temprano,
Confiado el bagel al mar
Y el timon á nuestra mano.

Y claro es que sin un guía
Práctico ya del camino,
No se ha de errar desatino ;
Y se ha de hacer avería
En el primer torbellino.

Por eso es que yo inocente,
Que entré del mundo en la intriga
Sin antifaz, ni loriga,
Estoy y estaré, Vicente,
Ay ! tras ay ! con mi barriga.

Y tú, que también de él fuiste
A los abismos derecho,
¿Quién sabe que fuerza has hecho,
Cuando en apuros te viste,
Que te has sentido del pecho?

Porque el mundo es cosa cierta,
Que va mal desde abinicio,
Pues que se vá en el sin juicio,
Y sin luz que nos advierta,
Donde se halla el precipicio.

Así es que al principio vamos,
Como ciego sin bordon
Dando tanto tropezon,
Que á media vida llevamos
En cada poro un chichon.

Hasta que uno el rumbo muda,
Quando aprende poco á poco
Donde está del mal el foco,
Y que en caso de haber duda
No tener miedo es ser loco.

Pero cuando esto sucede,
Y se está á su costa esperto,
Es por desgracia mui cierto
Que entonces ya no se puede
Ir derecho sinó tuerto.

Porque, amigo, de esta vida
Es mui cruel el noviciado,
Y para uno estar versado
En los males que ella anida,
Es preciso ser golpeado.

Y á los dos nos cuesta muchos
Ayes ya su aprendizaje,
Por estar á medio viage
Mas chupados que dos puchos,
Mas cribados que un encage.

Y esto es sin haber caido,
Quien sabe porqué, en el hoyo
Donde se cae como pollo,
Cuando mas se está advertido
Para evitar el escollo.

Que otro tanto me parece
Nuestra suerte fuera dura,
Si hubieramos traído al cura
Para cosa que no fuese
Tratar de la sepultura.

Pues gracias de que no echamos
En nuestros tiempos de marras
De alguna zorra en las garras,
De las muchas que encontramos,
Nuestras inocentes arras.

Y fué sin duda que Dios
Nos tuvo lástima al cabo,
Por lo que siempre lo alabo,
Por cuerdo y discreto á vos,
A mí por uraño y pavo.

Pero á vos, aunque asi estés
Mas plegado que abanico,
Aunque ni nuevo, ni rico,
Te queda una cosa, y es,
La que mas quieres, el pico.

Pero á mí que, en ménos prosa,
Si no te exedo te igualo
En todo lo triste y malo,
No me queda, amigo, cosa .
Por la qué no estar al palo.

Y tocamos los extremos . .
Del no ser tan de consuno,
Que no digo uno por uno, . .
Pero aunque ambos nos juntemos
No sumamos á ninguno.

Ya es demas el recordar
Que te daña alzar el eco,
Y á mí el pan por el que péco,
Pues no podemos dejar
De quedar mui pronto en seco.

Y aunque anuncian nuestras canas
Que ya el cuerpo se hace un arco,
Ya es inútil el ser parco,
Pues morirémos cual ranas
Por no abandonar el charco.

Ya no hai mas, amigo mio,
Que esperar así de modo
Hasta secarse del todo,
Porque si encontramos rio
Lo ha de enturbiar nuestro lodo.

Y aunque no piérdamos mas
Tiempo ya con mas demoras,
Siempre iremos á deshoras,
Porque vamos para atras
Perdiendo campo por horas.

Y por fin ¿qué hemos de hacer?
Si estamos como un carton,
Bien clara está la razon,
; Que no es poco el padecer
Treinta años de inflamacion !

Y sírvate de consuelo,
Cuando al espejo te veas,
El que el solo tú no seas
Que ha sembrado por el suelo
Sus juveniles preseas.

Pues es justo que nos quiebre,
Ya que al cielo así le plugo,
El cuello este cruel verdugo
Que con el disfraz de fiebre
Nos ha dejado sin jugo.

Y pues que ya no tenemos
Ni compostura, ni amaño
Con que remediar el daño,
Sufrámoslo y procuremos
El ver como acaba este año.

IV.

Como yo nada poseo
Y ando errante como la alga,
No te doy cosa que salga
Del valor de un buen deseo
Y un ingenuo ; Dios te valga !

Y aunque ando de pobre galgo,
A mandarte no me atrevo,
No teniendo mas, un huevo,
Porque debo mandarte algo
El primero de año nuevo ;

De temor que á hombre tan ducho,
Pues hasta ahora no te calo,
Le parezca poco y malo,
Cuando en realidad es mucho
Para mi bolsa el regalo.

Porque como á mal poeta
Ya es de creer que nada sobre,
Y soi tan deveras pobre
Que quedara en mi gaveta,
Si te lo mandase, un cobre ;

Asi es que perdonarás
Que te mande sin rodeos,
En vez de algo, versos feos,
En los cuales hallarás,
Eso sí buenos deseos.

No obstante que se me ocurre
El que un hombre tan deseado
Debe estar tan bien sobrado,
Que quizá de ellos se aburre
Cuando le llega un situado.

Mas como eres comerciante
De tu fama y nombre esclavo,
Aun sin ganar un ochavo,
Recibirás al instante
El negocio que es un clavo.

Y en esta consignacion,
Si por estar bien sobrada
La plaza, no gano nada,
Cobra, tú, tu comision,
Y está la cuenta saldada.

Pero vé que es necesario
Que no me cargues el peage
De estivas y almacenage,
Aunque es del consignatario
Esta trampa el mejor gage.

Ni la cuota del seguro,
De mermas ni de acarreo ;
Aduana, ni romaneos,
Porque no me dan, te juro,
Para tanto mis deseos.

Despues de hecha esta advertencia
Da balance por supuesto,
A ver si tienes repuesto
Bien sobrado de paciencia
Para sufrir á un molesto :

Porque pido al Dios Mercurio,
Que es el Dios del comerciante,
Que te dé calma bastante
Para sufrir el murmurio
Con que entro en este año entrante.

Y que tambien me dé á mí,
Porque tambien es el Dios
De los hijos del de Cos,
Deseos que darté á tí
Como puñados de arroz.

Y puesta una vez mi musa,
Por mi natural descaro,
De todo lance al reparo,
Resbálate, pues, la blusa
Y pide al demonio amparo.

Porque aunque me estés gritando
Que necesidad no tienes
De tan invendibles bienes,
De los que están rebosando
De llenos tus almacenes :

Por fuerza te he de mandar,
Aunque atestes los abismos,
Por desgracia de los mismos,
Porque no te he de obsequiar
Con récipes y aforismos.

Asi es, pues, que te deseo
Que en el año que hoy empieza
No encanezca tu cabeza,
Cuya canicie ya veo
Que vá con mucha presteza.

Que á lo menos si no engrosa,
Que conserve así tu piel
Su espesor actual en él,
Pues si el tiempo mas la roza
Quedarás hombre papel.

Que no te mires á espejo
Tan severo en demasia,
Que te diga á sangre fria,
Que estas flaco, feo, viejo
Y te arrugas dia por dia.

Que no te vengan mas callos
A hacerte perder la cuenta,
Ni al médico á dar mas renta,
Ni á originarte desmayos
Aun sin calor ni tormenta.

Que delante de una dama
Nunca tropieze tu pié,
No sea que halle el porqué
Entonces tu boca brama
Bien mal de su grado á fé.

Y aunque es muy larga la lista
De tus amigos, Vicente,
Que este año un otro la aumente,
Pero sea un quiropodista,
Que es útil clase de gente.

Que no tengas que seguir,
Cuando sudas gota á gota,
Ninguna dama do nota,
Con la que debas reir
Aunque te ajuste la bota.

Y no porque á mi me aterre,
Que te aterre á vos espero,
El desco con que quiero
Que el médico mas bien hierre
Que no te hierre el botero.

Que no te dé Barrabas
De modo que en él acabes
Por ya no ser de esas aves
Que no hacen nido jamas
Como tú muy bien lo sabes.

Pues eres tú, como yo,
Lo mismo que el renegrado,
Que nunca fabrica nido,
Porque siempre se temió
Ser en el suyo cojido.

Mas cuando el asíduo tordo
Suspende el suyo al ombú,
Entonces él, bú que bú,
Pone el huevo y se hace el sordo,
Lo mismo que lo haces tú.

Asi es que asiento no tiene
Ni necesita anidar,
Pues solo piensa en pasar
En donde mas le conviene,
Como tú y yo sin hogar.

Cosas todas que ahora sé,
Porque he sido y soy un bobo,
Desde que á tamaño lobo
Como eres vos, observé
Vivir á espensas del robo.

Quiera el cielo que te trate
Tan bien el amor este año,
Que como en tiempos de antaño,
Ninguna muger te cate
De puro zorro y uraño.

Y en toda parte á que vayas
Te acompañe la fortuna,
Siempre de fiesta y de tuna,
Y hagas un miilar de rayas,
Que fuera poco hacer una.

Cuando veles hasta el dia
En la reja de tu bella,
Tratando de amor con ella,
Que no despierte la tia
Aunque la abra una céntella.

No te exija en todo este año
Promesas de amor muger,
Y déjente á tu placer
Cambiar hoy de sastre y paño
Si te enfadan los de ayer.

Dios te libre que te halaguen
Como suelen con cohechos,
Para darte grandes pechos,
Que poco á poco te traguen
De tus ahorros los provechos.

Si tuvieras por azar
Que hacer á muger promesa
Que huela á incienso y nobleza,
Que en el momento de hablar
La lengua se os ponga tiesa.

Que es lo contrario que á mí,
Que se me convierte en trapo,
Y aunque la estrujo y la atrapo,
Como nunca encuentro el sí
Por deslenguado me escapo.

Que es el único motivo
Que entre vos y entre mí encuent
Para no quedar adentro,
Que tú sales por ser vivo,
Y yo salgo porque no entro.

De suerte que, tú por duro,
Lo mismo que yo por blando,
Vamos hasta ahora escapando
De hallarnos en un apuro,
Del que salgamos quedando.

Que fuera un extraño caso
Caber tan fatal destino,
No á mí, que soy un zorrino,
Sino á vos, que eres zorrazo,
Sobre machucho ladino.

Pues he llegado á pensar
Que á tal punto eres zorrón,
Que te has de poner jabón
Para mejor resbalar
Cuando aprieta el apretón.

Peró en torno de la luz
Tan confiado has de volar,
Que tiempo no me has de dar
Para decirte ¡ Jesus !
Antes de verte abrasar.

Por que manos tales hay,
Y por esperiencia te hablo
Para lanzar un venablo,
Que cuando tú digas, ay !
No te salva Dios ni el diablo.

Y has de caer como un pichon
Si te pasa tal petardo,
Cargando, pues, con el fardo,
Por no hacerte diseccion
Para sacarte tú el dardo.

Que eso es bueno para mí,
Que aunque me duela es cosa hecha,
Saco por la misma brecha
Por medio del bisturí,
Desde donde esté, la flecha.

Pero es preciso para esto
No tenerse compasion,
Y á fuerza de arre y teson
Inmolarse, por supuesto,
Pero sacarse el arpon.

Y esto ha de ser todavia
Mientras la herida esté fresca,
Que tal vez ya no lo pezca
Ninguna pescaderia,
Despues que el hierro enmohezca.

Y tener tèmple de acero,
Y un corage sin segundo,
Para extinguir por el mundo
Amor que arde lisongero
Ya del alma en lo profundo.

Y es tan bárbaro el partido,
Que á pesar de mi valor,
Casi me inspira terror,
Aunque hoy mismo me suicido
Por suicidar un amor.

Pero esto lo podré hacer
Yo que tengo la fiereza
De decirme con dureza :
¿Manda que no ame el deber?
Pues no hay mas, el amor cesa.

Sin cuidarme, por supuesto,
De lo que pueda costar ;
El objeto es olvidar
Y una vez tal fin propuesto,
O morir ó desamar.

Mas es preciso tener
La crueldad y el heroismo
De hacerse guerra á sí mismo,
Si es que se ha de posponer
El amor al egoismo.

Y aunque hasta ahora me contemplo
Feliz por este camino,
No me envidies, no, mi sino,
Toma en mis males ejemplo,
Y no hagas tal desatinó.

Mas ya no sé donde estoy,
Ni en donde mi asunto dejo.
¿ Quién me mete á un zorro viejo
A estar diando como doy
Sobre el como amar consejo ?

Le pasan cosas á uno,
Que no las pensó ni en sueño ;
Verbi gracia, este mi empeño
De dar lecciones á un tuno
Tan docto en lo que le enseño.

¡ Cómo te habras á tu antojo
De mi vanidad reido,
Al verme tan presumido
Que para enseñarte escojo
Lo que tienes mas sabido !

Pero es que uno se distrae
Cuando escribe, escribe, escribe
Cuanta necedad concibe,
Y en mil desaciertos cae,
Que solo al concluir percibe.

Pues aunque uno no lo quiera,
De su designio se aparta,
Y ensarta, ensarta y ensarta
Tontera sobre tontera,
Como veslo en esta carta ;

Que ya es preciso dejar
Sin concluir, porque no sea
Que se lea, lea y lea,
Sin poder jamas llegar
Al cabo que se desea.

Y como este un asunto es
En que muy atras me dejas,
Por serte estas tretas viejas,
Me temo que empiezes, pues,
Por arrugarme las cejas ;

Y que á poco mas durar
Mi largura ya insufrible,
Es, Vicente, muy creible,
Que te dé por acabar
Poniendo una cara horrible.

Así por no ajar tu hílis
Es que dejo trunco el tema,
Que ya es mi pachorra extrema,
Y no soy ninguna Fílis
Para que sufras mi flema.

Lo que es un recurso inmenso
Para todo el mal poeta
A quien el aprieto aprieta,
Dejar el punto en suspenso
Valiéndose de esta treta.

Que es, Vicente, sin rodeos,
El mismo caso en que me hallo,
Por lo qué sentencio y fallo
A callar los mil deseos
Que debo callar y callo.

Todos los cuales en uno
Por fin los comprendo, y es,
Que en todo este año desces
Para dejar de ser tuno
El esperar á despues.

Y te pete ó no te pete,
Sin firma, lugar ni fecha,
Te remito la cosecha
Del año cuarenta y siete,
Y doy la carta por hecha.

Buenos Aires, Enero 1° de 1848.

¡VAYA, VAYA!

AL SEÑOR DON VICENTE GIL

Por una ley general,
Que impuso *Naturaleza*
Al organismo animal,
Después de gozado, cesa
Todo apetito carnal.

I

En vano hácia Dios me avanzo
De mi espíritu en el vuelo,
En vano mi mente lanzo
Por la inmensidad del cielo,
Siempre hay algo que no alcanzo.

En vano ideo y combino,
Me espando, me reconcentro :
Siempre hay algo de divino
Que en todas partes encuentro,
Cuya esencia no imagino.

En vano irradia y chispea
Luz magnética mi mente,
Jamás su fulgor clarea
Un *algo* que hay en todo ente,
Superior á toda idea.

En vano sondo el abismo
De mi vida, en vano salgo,
En vano entro en mi organismo,
Siempre encuentro, y siempre, ese *algo*
Misterioso hasta en mí mismo.

Abrazo de una mirada
La tierra y el firmamento,
Y mi vista deslumbrada
Ve en la creacion un portento,
Pero de su esencia, nada !

Hundo mi mente en el grano
Del átomo imperceptible,
Y allí mi espíritu humano
Siempre halla algo incomprensible
Que quiere saber en vano.

Y como el ángel precito,
Lanzado del cielo al lodo,
Por qué no lo sé medito
En el misterioso todo
Del universo infinito.

Y si allí donde no puede
Llegar mi vista, no veo,
Es justo que en dudas quede,
Porque sé que á mi deseo
La dificultad escede.

Mas que dude yo en materia
Que veo, que juzgo y toco,
Y que de mi mente aeria
Aun sea el esfuerzo poco
Para saberla, es miseria !

Pero ello es que en la creacion
Existen hechos reales
De que no hallo la razon,
No obstante que naturales
Y por tanto útiles son.

Y hay entre otras una cosa,
Que en el sistema del mundo
Podrá muy bien ser forzosa
Por la ley en que me fundo,
Mas que yo la encuentro ociosa.

Y como justo es creer
Que no hay nada sin objeto
Bajo del sol, debe haber
Algun destino secreto
Que no puedo comprender.

Y estos preludios eternos,
Estarás diciendo ya,
¿ A qué cielos, á qué infiernos
Irán á parar?—Quizá
No lo aciertes. . . á los cuernos !

Y héte aquí el grave problema
Que me he propuesto á mí mismo
Mil de veces, ya en teorema,
Ya en sorites, silogismo,
Analogía y dilema.

¿ Cuando nada en la creacion
Hay de menos, ni de mas,
Qué misteriosa mision
Tienen los cuernos?—Verás
Que no tiene solucion.

Y hoy estoy sobre el porqué
De los cuernos, tan á oscuras
Como al principio, y á fé
Que no es, ni será, ni fué,
Por cuernos y cornaduras.

Porque yo, ni mas ni menos,
Puedo contar uno, dos,
Hasta mil testuces llenos,
Que están hoy, como yo y vos
Estaremos, muy serenos!

Motivo por el que dudo
No llegar á demostrarte,
Aunque en mi language rudo
Sin pulimento y sin arte,
Que seré y serás cornudo.

Consuelo fútil. . . . ; Caramba!
Pero á lo menos, consuelo
Que al sufrir la zurribamba,
Gusta el cuerdo como el lelo
Que le den desde el rey Vamba.

Y si entre esos señorones
Que se llaman del gran tono
Hay sus cabras y cabrones,
Y desde el desvan al trono
Hay cornudos por millones :

¿Será bueno que un pobrete
Como vos y como yo,
Que no es hombre de copete
Y que no ha de llevar, no,
Mitra, cetro, ni bonete ;

Ni ha de ser un Fierabras,
Ni un Creso, ni un Galileo,
Ni piensa pasar jamas
Del muy cristiano deseo
De ser lo que es, nada mas ;

Alborote medio mundo
Porque le pongan un cuerno,
Cuando Felipe Segundo
Se impuso un silencio eterno
Y un disimulo profundo ?

¿ Cuando el Claudio Emperador,
Segun lo cuenta Quevedo,
Siendo de Roma el Señor
No le importó nunca un bledo
Ser el cornudo mayor?

¿ Cuando sabes como yo
Que al insigne Carlos Cuarto
Hasta el ser cabron gustó,
Y que el verse lleno y no harto
Eterna fama le dió?

¿ Cuándo . . . etcétera, ¡ Fuera obra
El referirte tan solo
Los que la historia recobra
Por suyos de polo á polo !
Lo dicho basta y aun sobra.

Porque es esperanza necia
Figurarte que has de hallar
Muger de virtud tan recia,
Que la puedas comparar
Con Penélope ó Lucrecia.

Y aunque con orgullo y gloria
Demos por cierto yo y vos,
Que de una lealtad notoria
Cuando menos hubo dos,
Si no ha mentido la historia :

¿ Qué te puedes proponer
Que no sea el consolarte
Que tú solo no has de ser,
Ya que en esta ó la otra parte
Todos debemos caer ?

Porque es imposible de hecho
Del amor en la carrera,
Ir tan seguro y derecho
Que no se dé en la mollera
Un golpe de trecho en trecho.

Por ser tan áspera vía
Y haber tantos resbalones,
Que caen lo mismo, á porfía,
Los grandes y titulones,
Que la humilde medianía.

Y á evitarlos la fortuna,
La grandeza y el poder,
¿ Cual los cuernos de la luna,
Se vieran cuernos poner
En frente régia ninguna ?

Luego es claro que en amores
Están en el mismo caso
Espuéstos á los rigores
De las cuernos y el bolsazo
Los siervos y los señores.

¿ Ni á que es esquivar la frente
Ni hacer ascos ni aparato,
Cuando es claro y evidente
Que has de tener tu mal rato
Tarde ó temprano, Vicente ?

Y así, pues, este año toma
Tu partido ; no seas tonto,
Pues si has de sufrir la broma,
El mal paso andarlo pronto,
Como lo enseña el axioma.

Porque es preciso volver
A la humanidad y á Dios,
Por conveniencia y deber,
Todo lo que de ellos vos
Has recibido al nacer.

Y no siendo, como no eres,
Misántropo, ni egoista,
Ni esquivo con las mugeres,
Este año tu frente alista
Para llenar tus deberes.

Y pésalo en tu razon,
Calcula, saca tu cuenta :
Treinta y mas de solteron !
Pues no hay mas, para el cincuenta
Ya estás hecho un chicharron.

Y me caso si te casas,
Aunque de esas frutas soy
Tan de buen sabor escasas,
Que ya no se comen hoy
Ni aun maduras como pasas.

Mas, Vicente, sin embargo,
Si tú empiezas, yo te sigo,
Si tú te largas, me largo,
Pues como tu buen amigo
Lo mismo que cargues cargo.

Y si paso haciendo el duende
Muy á mi pesar esté año,
Para tu tormento entiende
Que me haces un grave daño,
Que ya de mí no depende.

Porque ya mi vida raya
Si lo sabes, no lo digas ;
Y si tú te buscas saya,
¿He de quedar yo á tus migas
Como hasta ahora? ; *Vaya, vaya!*

II

Todo sigue su camino
Sin desviarse en la creacion ;
Todo tiene su destino,

Su mision.

Desde el cóndor á la abeja,
Desde el leon hasta el marrano,
Desde el boa hasta la almeja

Y el gusano :

Todo tiene ya trazada
La carrera que ha de andar ;
No hay de mas ni ménos nada
Que notar ;

Desde el átomo de arena
Que en su esfera y en su rol
Su destino cumple y llena

Hasta el sol :

Todo está tan acabado,
Tan preciso y á nivel,
Que á cada ser le ha tocado

Un papel,

Que no puede mas ni ménos
Que llenar segun sus sinos,
Aunque esten de óbices llenos
Sus caminos.

No hay árbol en el soto,
Ni en el árbol hoja y flor,
Que no siga al dedo ignoto
Del Criador ;

Ni hay un astro en las alturas
Que no se halle en su lugar,
Ni arenilla en las honduras
De la mar ;

No hay un ser que falte ó sobre
En el cielo, mar y tierra,
Y que en el ámbito no obre
Que lo encierra :

Ni una ley que no se observe,
Ni criatura, por sentado,
Que se tenga y se conserve
Contra el hado.

Y hasta el polvo, el humo, el musgo,
La serpiente y escorpion,
Han de tener segun juzgo
Su mision ;

Y el cínife, el guzarapo,
El escabiés y eutozoarios
Son como el pique y el sapo
Necesarios.

Y de este orden no se eximen
Las ideas, los afectos,
Ni el pecado, el vicio, el crimen,
Ni defectos

Que degradan la criatura ;
Porque todo algun fin tiene,
Que al objeto de Natura

Le conviene.

Y en sus varias gradaciones,
Está el crimen, por supuesto,
En algunos corazones

Muy bien puesto ;

Y, como en algunas yerbas
El veneno acre y letal,
Así en las almas protervas

Está el mal.

Porque son lo malo y bueno
En sus mil aspectos varios,
Como el néctar y el veneno

Necesarios ;

Y al bisonte y al leon,
La pantera y el herizo
No los formó la creacion

Porque quiso ;

Como no formó realmente
Cosa que inútil le sea,
Porque todo entró en la mente

De su idea.

Y así nada falta ó sobra,
Ni es ocioso, ni infecundo ;
Todo es útil en la obra

De este mundo.

Y lo bello, y lo espantoso,
Lo profano, lo bendito,
Lo pequeño, lo grandioso,
 Lo infinito ;
Lo sabido, lo ignorado,
Lo interesante, lo fútil,
Cuanto ha sido por Dios criado,
 Todo es útil.

Y es estulticia sin nombre
Negar lo que no se sabe,
Lo que por grande en el hombre
 Ya no cabe.

Cuando, pues, para saber
De muchas cosas el fin,
Quizá fuera aun poco el ser
 Serafin.

Así es que, hombres, no sabemos
Para lo que es útil todo,
Pero que lo es lo creemos
 De algun modo :
Si hoy ya no, mañana sí,
Sinó mañana, despues,
Antes, ahora, allá ó aquí
 O á su vez.

Así pues, la tiranía,
La sevicia, el homicidio,
La impiedad, la felonía
 Y el suicidio,

Y la crápula y el dolo
 Sin duda que útiles son
 Para el fin que sabe solo
 La creacion.

Designio oculto y abstruso
 El de la mente suprema,
 Que dándole á todo un uso
 Por sistema,

Ha ocultado sin embargo
 Y para siempre jamas,
 El objeto y el encargo
 De lo mas.

Así es pues, que verbi gracia
 Los antiguos y modernos
 No ven el fin por desgracia
 De los cuernos ;

Aunque creen sin embarazo,
 Mas convictos que indecisos,
 Que para algo bueno acaso
 Son precisos.

Y yo que en la ley me fundo
 De que todo es de provecho,
 Discurro así : Pues que el mundo
 Dios lo ha hecho,

Y Dios lo hace bueno todo,
 Luego es preciso creer
 Que á su hechura no hay apodo
 Que poner ;

Luego pues, todo es preciso
Cuanto existe en la creacion,
Bastando decir Dios lo hizo,
Por razon.

Luego deben ser los cuernos
Como lo demas tambien
Segun los juicios eternos
Para bien.

¿Y cual será el bien?—Ese es,
Segun me lo dijo Fílis
Disculpándose una vez,
El busilís ;

Porque ni ella barruntaba
El por qué me los ponía,
No obstante que me cornaba
Día á día.

Y no pudiendo torcerse
El órden del mundo, pues,
Es preciso convencerse
Que es como es ;

Y que es todo esfuerzo humano
Contra Natura impotente,
Y el mezquinar muy en vano
Nuestra frente.

Así es preciso olvidar
Por mil razones sencillas,
Sinó el deleite de amar,
Las cosquillas :

Porque bien la pesadumbre
Puede abrumar á cualquiera
Antes que á ella se acostumbre
Su mollera.

Y lo mas cuerdo y mejor,
Porque es lo mas real y cierto,
Es darse en luchas de amor .

Ya por muerto ;

Y sin mirar para atras
Echarlas de matasiete,
Sin acordarse jamas

Del copete.

Y en un raptó de locura
Echar todo á las espaldas,
Y hacer que en el acto el cura

Nos dé faldas ;

Y no dudar desde allí
Si será ó si no será,
Sinó decir entre sí :

Lo soy ya !

Porque enseña la esperiencia
Que mas puedo el organismo
Que el mundo, que la conciencia,

Que el abismo ;

Pues que cuando se reviste
De su poder todo entero,
No hay quien diga, si él insiste,
Yo no quiero.

Y llamando y no llamando
A José, María y Jesus,
Nos van cargando, cargando
El testuz ;

Pues mil veces con candor,
Sin saber cuando, ni cómo,
Se los ponen al mejor
Hasta el lomo !

¡ Trance bárbaro y amargo,
Sin gracia ni apelacion
Que he de pasar sin embargo !
¡ Maldicion !

¡ Y no exceptuarás, Dios mio,
Ni á mi amor de tal reproche,
Ni á ella que es como el rocío
De la noche ?

¡ Ni á ella que es mas limpia y pura
Que recién abierta flor !

¡ Ni á ella que es toda ternura,
Toda amor !

¡ Ni á ella que es néctar que ásona
De entre el cáliz de un jazmin,
Ni á ella que es ángel, paloma,
Serafin !

¡ Ni á ella tampoco ! ni á ella
Tan inocente, que ignora
Que es cándida, hermosa, bella,
Que enamora !

Que es un ángel de ventura
De quien nunca me he atrevido
A tocar en mi locura

Ni el vestido!

Y me ha de encornar, porque
Al fin la he de dar hastío,
Y entonces me hará, lo sé,

Su cabrío;

Pues que habréme la hoy tan casta
Y tan pura como el oro
De poner asta sobre asta,

No lo ignoro.

¡Destino bárbaro y crudo

Aunque preciso y fatal!

Porque es cosa el ser cornudo

Natural.

Con lo cual, aunque es que cabe
A todo el que haya querido,
No estoy, como Dios lo sabe,

Convenido!

¡Que no seas tú á lo menos
La escepcion de las mugeres!

¡Que no adviertan los ajenos

Que me quieres!

¡Que no seas tú la sola
Que á su pobre y fiel amante
Desde el testuz á la cola

No los plante!

¡ Que no seas tú, María,
La sola que se contente
Con el pan de cada día
Solamente!

¡ La sola que tenga el brio
De decir, pues me esceptúo,
Y entre el ageno y el mio
No fluctúo!

¡ Que no seas una roca
Para otro que no sea yo,
Que no te diera la loca
Por el nó!

¡ Que no seas lo que fué
Penélope para Eneas,
Y famosa por tu fé
Que no seas!

¡ Qué siempre no seas lo que hoy,
Tan pura! . . . Qué desatino!
Ya veo que errado voy
Del camino,
Y que diera en los infiernos
A no decirme nó, tate,
Porque soy en punto á cuernos
Un orate.

Y quiero unos imposibles
Tan con todo disconformes,
Tan estraños, tan risibles,
Tan enormes,

Que hasta muchas veces dudo
Que debe faltarme poco
Para ser sobre cornudo
Medio loco.

Dejemos sus lagrimones
A Heráclito y Jeremías,
Dejemos sus ilusiones
A Macías ;

Y mirando de concierto
Del amor no mas que el solo
Hecho positivo y cierto
Que es el dolo,

Echémonos de una vez
Por el camino del medio
Ya que de librarnos, pues,
No hay remedio.

Y haciendo el por la señal
Digámonos uno al otro :
Pues me salga bien ó mal
Monto el potro.

Pues es una cobardía
El que por no ser cabrones
Nos estemos todavia
Solterones ;

Cuando hay tanto desbarbado,
Tan tierno, tan jovencito,
Y que ya es por de contado
Cabroncito.

Y aunque el año que acabó
Te dije en la luz primera
Por muchas razones, nó,

Aun espera ;

Este año por el contrario
Antes pues que remadures
Te digo que es necesario

Que aventuras.

Porque el tiempo ya nos sobra
Y nuestras figuras flacas
No habrán de poner por obra

Sus casacas.

Porque entre halles tú tu suerte
Y entre yo mi suerte que halle
Nos puede encontrar la muerte

Aun en talle.

Que este año cuarenta y nueve
Si á darme el deseado sí

Alguna muger se atreve,

¡ Ay de mí !

Tendrá que cargar la pobre
Con esta humana miseria
Que no vale un solo cobre

Ni en la feria.

Y á nosotros ¿ qué nos dá
Teñerlos de oreja á oreja,
Si para los dos es ya

Cosa vieja ?

Pues entonces ascendamos
De solterones á yernos,
Y pues que no nos curamos,
 Vengan cuernos.
Y quitándote el sombrero
Dite por fin: Ya estoy listo!
¡Qué me importa el ser carnero,
 Vive Cristo!
Que yo, que voy tras de tí,
Diréme al saltar la valla:
¡Pues mella me hacen á mí!. . . .
 ; Vaya, vaya!

III

¡ Oh! con cuán justa medida
Le fué por Dios distribuida
La muerte como la vida
A nuestro sensible ser!
Y ¡ oh! cómo sabia natura
Nos trazó tiempo y mesura
De deseco y de llenura,
De dolor y de placer!

¡ Oh ! como ha hecho que acabara
La ansiedad mas viva y cara
Luego que el alma gozara
Su néctar embriagador !
Y ¡ oh ! con cuanto pulso ha hecho
Que despues de satisfecho
Nazca el enfado en el pecho
Y en el alma el sinsabor.

Oceano inquieto que oscila
Como la luz que rutila
La linfa siempre intranquila
Del inmensurable mar :
La vida hierve y campea
De una idea en otra idea
Buscando algo que le sea
Un motivo de gozar.

Cráter ávido que agota
Todo el pábulo que brota
De la sirte siempre ignota
Que alimenta su volcan :
Acaba en calma su brio,
Su férvido ardor en frio,
Sus deseos en hastío
Y en tranquilidad su afán.

Siempre en pos de un nuevo gozo,
Por no habido mas precioso,
Nuestro espíritu fogoso
Se revuelve sin cesar ;
Hasta tanto que le alcanza,
Porque luego de él se cansa.
Y hácia un otro se abalanza:
Que á su vez le ha de hastidjar.

Asi es que incesante bullen,
Van y vienen, vuelven y huyen,
Se suceden y destruyen
Los deseos èntre sí ;
Y uno acaba y otro empieza,
Y uno sigue y otro cesa,
Y es porque Naturaleza
Lo ha dispuesto y hecho así.

Ya se mire dentro ó fuera
De la faz de nuestra esfera,
Es el órden donde quiera
Siempre el mismo en la creacion :
Porque en ella el elemento
Primordial del movimiento
Desde el mundo al firmamento
Siempre está en perpétua accion.

Pero accion que en su apariencia,
En su forma y en su esencia
Deja ver la diferencia
De destino y de mision ;
Y se observa sin esfuerzo
Que le agrada al universo
En los hechos ser diverso
Y guardar oposicion.

Así vése al claro dia
Suceder la noche umbría ;
Así vése que varía
De una en otra la estacion.
Así vése al tiempo hermoso
Suceder el nebuloso,
Así vése el sol radioso
Ser seguido del turbion.

Así vése que al rocío
Del otoño y del estío
Le sucede el hielo frío,
Y á los hielos el calor ;
Así vése á la verdura
De la selva y la llanura
Suceder la sombra oscura
Del follage sin color.

Así vése al fuerte viento
Suceder el flojo y lento,
La quietud al movimiento
Y la calma al huracan :
Pues los hechos y los entes
En sus formas aparentes
Son sin duda diferentes
Y en discordia abierta estan..

Y las leyes naturales
Siempre idénticas é iguales,
Siempre rectas y fatales,
No consienten escepcion.
Y á su vez el organismo
Se sujeta al órden mismo
De la ley de antagonismo
Que regula la creacion.

Así á esfuerzo, pues, violento
Se sucede abatimiento
Al trabajo desaliento,
Y al cansancio nuevo ardor.
Así, pues, al hambre hartura,
A la sed grata llenura,
A la insipidez dulzura
Y á la dulzura amargor.

Así, pues, á la venganza
Le sucede la bonanza,
A la gula la templanza,
A la heroicidad temor ;
A la cautela el arrojo,
A la sonrisa el enojo,
La desvergüenza al sonrojo
Y al amor el desamor.

Así es, pues, que no me empacha
El no ver desliz ni tacha
En que una pobre muchacha
Odie hoy lo que amó ayer :
Porque no reputo apodo
Lo que es el órden y el modo
En el Universo todo
De progresar y de ser.

Y no hay error mas opuesto
Al designio manifesto
Que natura se ha propuesto
Que buscar perpetuidad ;
Y es un hecho indubitable,
Consumado; incuestionable,
Que buscar amor durable
Es una barbaridad.

Porque para esto es preciso
Que el poder que así nos hizo
Forme en otro paraiso
Otro hombre y otra muger ;
Y les dé otros corazones,
Otro ser, otras pasiones,
Otras leyes y misiones
Que no podemos tener.

Porque en nuestro ser presente
De afecciones es premente
El instinto que se siente
Por variar de sensacion ;
Y el amor como cualquiera
Otro afecto, dejenera :
Porque nada le exonera
De la ley de oposicion.

De este instinto es, pues, que nace
El que poco ó nada place
Cuando ya se satisface
La mas vívida pasion ;
Y el que gusto y fuerza sea
De buscar en nueva idea
Lo que en la otra ya no crea
El poder de la ilusion.

De aquí nacen y no escasas
Las querellas, las mostazas,
Las bolsas y calabazas,
El amante y el rival ;
Y los celos sempiternos
Y las citas y los cuernos
Y el demonio y los infiernos
Y la curia y el fiscal.

Así es, pues, que yo no extraño
Que se pongan desde antaño
Cornamentas todo el año
Desde América al Mogol ;
Y al contrario, sí extrañara
Como cosa nueva y rara
El que un día se pasara
Sin que viese alguno el sol.

Y deduzco en consecuencia
Por los hechos, por la ciencia,
La teoría y la experiencia
Que es así que debe ser ;
Y que yo, que tú, y que muchos
Cimarrones y machuchos
Aunque con fiebre y con chuchos
Nos los hemos de poner.

Y que así, aunque los retarde
Y al extremo caso aguarde,
Que mas temprano ó mas tarde
Me han de llenar el testuz,
Y que es lo mejor que luego
Le diga á Filis, me entrego ;
Me hago sordo, mudo y ciego
Y empiezo á llevar la cruz.

Y que si tarde ó temprano
Como es discutirlo en vano
Te ha de hacer agena mano
Cornudo á tu vez tambien,
Que es mejor que te adelantes
Y tú mismo te los plantes
Por supuesto á tiempo y antes
Que te los coloque alguien.

Y que una de dos, ó hubiste
Tus cuernos cuando quisiste,
O has de ser si no lo fuiste
Cornudo por precision.
Porque enseña el buen sentido
Que ya galan, ya marido,
O lo serás, ó lo has sido,
Que es lo mismo en conclusion.

Así es pues que probado esto
No puede ser por supuesto
La cornamenta un pretesto
Para estarte solteron ;
Desde que con no casarte
No por eso has de librarte
De tener tu buena parte
De cornudo y de cabron.

Con que así, Vicente, ¿qué haces ?
Es prudente que no pases
Este año sin que te cases
Que lo mismo he de hacer yo :
Porque estoy muy convencido
Que nó por no ser marido
Estoy mejor garantido
De que me los pongan, nó !

Y ya muy desengañados
Que hacemos en los estrados
Papeles muy desairados
Los viejos sin sucesion :
¿A qué esperas todavía ?
¿No ves, pues, que dia á dia
Y hora á hora se te enfria
La sangre en el corazon ?

Por mi parte solo espero
A que vayas, tú, primero
Porque ni debo ni quiero
Ser menos que tú cortés ;
Y mi decision estriba
Tan solo en tu iniciativa
Asi es que con ánsia viva
Te ruego que me la des.

Y te advierto, amigo mio,
Que si tardas me deslio
Porque voy sintiendo el frío
Ya invadirme el interior ;
Y anda pronto, te lo ruego,
Porque va á apagarse luego
La última chispa del fuego
De mi agonizante amor.

Pues no es, Vicente, cordura
Dar á ninguna hermosura
Sobre una triste figura
Una vida que desmaya ;
Pues pudiera sin empacho
Tomándonos del mostacho
Darnos carta de despacho
Diciéndonos: ; *Vaya, vaya!*

IV.

Temiéndole al cura estuve
Hasta hoy mismo, pero al cabo
Me he dicho riendo ¡ qué pavo !
¿ Dónde hay cielo sin su nube ?

¿ Dónde hay puerto sin vajío,
Dónde viaje sin bonanza,
Dónde sin duda esperanza,
Dónde sin escollo rio ?

¿ Dónde mares sin bravura,
Rejion sin epidemía,
Virtud sin hipocresía,
Sin presuncion hermosura ?

¿ Dónde hay sin temor conciencia,
Felicidad sin zozobras,
Sin crítica buenas obras,
Sin contrastes esperiencia ?

Y si todo en la creacion
Tiené derecho y reves,
¿ Es prudente pensar pues
Que el amor haga escepcion ?

Y aun no creeré todavía
Que por la ley natural
Es al amante el rival
Como el nubarron al dia ?

Persuádome aunque ya tarde
Con vergüenza que he perdido
Muchos años de marido
De puro sandio y cobarde ;

Porque á convencerme empieza
Mi esperiencia amarga á fé
Que si hay cuernos es porque
Lo ordena Naturaleza.

Pues por ley fundamental
De la vida, es de rigor
Que siga el tedio al amor
Como al amante el rival.

Como al hambre la llenura
Y á la sed la replecion ;
Porque ha dado la creacion
A cada ansiedad su hartura.

Y así es, pues, que no me empacha,
Desde que amor no es distinto
De cualquier humano instinto,
Que me plante una muchacha.

Pues sé lo que no sabía
Y es que por ley natural
Es al amante el rival
Como el nubarrón al día.

Es buscando por supuesto
El amor de corazón
Que he llegado á solterón
Repitiéndome ¿ qué es esto ?

¿ No soy como todos yo ?
¿ No es mi amor como cualquiera ?
¿ Pues por qué una vez siquiera
No lo encuentro ? ¿ Existe ó nó ?

Si es que existe ¿ dónde está ?
Si no existe ¿ por qué miente
Tan sin motivo la gente
Desde Adán y de Eva acá ?

Una de dos, ó es patraña
Que el mundo canonizó,
O existe y lo ignoro yo :
¿ Cual, pues, de los dos se engaña ?

Seré yo, mas bien que el mundo,
Y haré como Galileo :
Juro, digo, aunque no creo
Que haya amante sin segundo.

Porque he probado á porfia
Que por la ley natural
Es al amante el rival
Como el nubarron al dia.

Y si una, dos y tres veces
Se cambian dama y amor,
Una dos y tres peor,
A mas damas mas reveses.

¿ Qué demonio de amuleto
Tiene el rival que le enseña
Cuando uno menos lo sueña
De oculto amor el secreto ?

¿ Por qué misterioso iman
Es que siempre lo prefiere
La hermosura que uno quiere,
Y no hay sin rival galan ?

¿ Con qué seduccion le encanta ?
¿ Con qué lengua la enamora ?
¿ Por qué atractivos lo adora
Tan de veras que nos planta ?

Si inquiero con ansiedad
De este misterio el porqué
Nadie me dice, *lo sé,*
Pero todos, *es verdad !*

Aunque es muy claro á fé mia
Que por la ley natural
Es al amante el rival
Como el nubarron al dia.

Así es que te digo: fallo
Que es al viento el huracan
Como el rival al galan,
Como á la tormenta el rayo.

Y si hay gusano en la flor,
Si hay en el bosque alimaña,
Y si en la mies hay cizaña
Y en el placer hay dolor ;

Si hay frialdad en la constancia,
Si en la virtud hay flaqueza,
Si en el honor hay bajeza
Y en el saber petulancia :

Luego entonces yo me fundo ,
Por razon de analogía
Que si en todo hay picardía
Que en el amor hay segundo.

Y que, pues, si tiene tachas
Cuanto existe, escepto Dios,
¿ Porque queremos yo y vos
Esceptuar á las muchachas ?

Esto es una cosa impía,
Cuando por ley natural
Es al amante el rival
Como el nubarrón al día.

Y una vez que averigüé
De la inconstancia el misterio
Me dije entre bufo y serio :
¿ Y qué hay que hacer? Yo no sé.

Lo que se hace contra el viento,
Contra el cólera y la guerra,
La peste, el temblor de tierra,
Y de estas plagas un ciento :

Que es entrar todo en discordia,
Ir, venir, alborotarse,
Y al fin y al cabo postrarse
Y pedir misericordia.

Y yo no sé que haya medio
Para salir del apuro
Porque si no es un conjuro
No tiene este mal remedio.

Ni tampoco sé que cuente
La diestra del cristianismo
Con ningún buen exorcismo
Que á los rivales ahuyente.

Porque así es que ser debía,
Y en el órden natural
Es al amante el rival
Como el nubarrón al día.

Y para que tú no creas
Que lo digo sin razon
Lo tomé de la creacion
Con designio de que veas

Que no es probabilidad
Ni sutileza, ni argucia,
Sofisteria, ni astucia,
Sino la pura verdad.

Y que en vano la criatura
Que llaman del mundo rey
Querrá no seguir su ley :
Se la hará observar Natura!

Porque para tal señora
No han valido exclamaciones,
Ni apóstrofes, ni razones,
A lo menos hasta ahora.

Y que es por supuesto en vano
Cuánto se hace y aun se hará
Desde que el impulso está
En el organismo humano.

Y tal es la creencia mia,
Porque por ley natural
Es al amante el rival
Como el nubarron al dia.

Y sobre todo, ¡caramba!
Mal de muchos, bien de tontos,
Que hubo y hay *contos de contos*,
Como nos desde el rey Vamba.

Y no digo mozalvetes
Que ya no estan en sus bogas,
Sino espadas, mitras, togas,
Coronas, tiaras, bonetes.

Y estos sí que son trofeos
No el poner pobres testeras
Sobre gorras y monteras
Capuchas y solideos.

Y no vale ni fortuna,
Ni poder, ni ciencia, ni arte,
Que á todos nos toca parte
Grande ó chica pero alguna.

Porque es raro el que se escapa
De tenerlos como buey.
Desde el soldado hasta el rey,
Desde el monigote al papa.

Ni vale la gerarquía
Desde que en ley natural
Es al amante el rival
Como el nubarrón al día.

Y á que es andar con asombro,
Con miedo y con ¡ Ay Jesus !
Si hemos de llevar la Cruz,
Pues señor, meter el hombro.

Porque hoy uno, mañana otro,
Vos y yo, este y aquel,
Cuando nos toque el papel
Hemos de montar el potro.

Pues dicen que para buena
La ley ha de ser igual,
Y la de tener rival
Por parejo nos condena.

Porque es la sola alcabala
Que al mendigo con el rico
Y al magnate con el chico
Nos anivela é iguala.

Y siempre es algun consuelo
Ver reyes y emperadores
Que en punto á cuernos y amores
Andan tambien por el suelo,

Como cualquiera andaria ;
Porque en la ley natural
Es al amante el rival
Como el nubarron al dia.

Así, pues, con calma y songa
Es mejor verlos venir
Y no dejarse morir
Porque nadie se los ponga.

Porque fuera ser muy pavo
Morirse de pesadumbre
Viviendo esa muchedumbre
Que si he de contar no acabo.

Ni se ha de ser como el mudo
Que su desengaño al ver
Tanto esfuerzo llegó á hacer
Que acertó á decir ; Cornudo !

Ni quedarse yerto y magro
Como su rival quedó
Tartamudeando ; Oh . . . oh !
Qué mila . . . mila . . . milagro !

Porque el toma y el recibo
Han de esperarse con calma,
Que entre un *mi vida* y un *mi alma*
Se la pegan al mas vivo.

Sin ser quizá felonía,
Porque en la ley natural
Es al amante el rival
Como el nubarron al dia.

¿ Y adónde ir que no se vea
Junto al amante el galan,
Si son dos sombras que estan
Formadas por una tea ?

Dos reflejos de una luz,
Dos colores de una flor,
Dos cautivos de un amor,
Y como el *ay!* y el *Jesus?*

Y es preciso conformarse
Con no amar ó amar á escote,
Porque el amor sin pegote
No puede verificarse.

Y en esta cruel disyuncion
Es, pues, lo mas conveniente
Que cada cual se contente
Con su medio corazon.

Porque si se quiere entero
Por avaricia ú orgullo,
Se queda uno con el suyo
Y á mas, y á mas como arnero!

Pues según la analogía.
Según la ley natural
Es al amante el rival
Como el nubarrón al día.

Así es que yo me solazo,
Pues que ya de ningún modo
Me han de dar entero el todo,
Cuando me dan un pedazo ;

Y aunque un medio no me sobre,
Sé que es una necesidad
Pretender la otra mitad
Que será para otro pobre.

Y se puede cuando mucho
Usar de cábula y arte
Para haber la mayor parte
Dejando al rival el pucho.

Porque es grande la ventaja
Del que hace la oposición
Sabido que una pasión
Con otra pasión se ataja.

Y como es lo que sucede
Entre el rival y el amante,
Es mejor que cada optante
Con su medio amor se quede.

Y aun contento todavia,
Porque por ley natural
Es al amante el rival
Como el nubarron al dia.

Y en tanto no se corrije
De los códigos eternos
La recta ley de los cuernos,
Por tenerlos quién se aflije?

Y si de año en año hay uno
Que haga á la ley escepcion,
Porque suele entre un millon
De amantes no haber ninguno:

¿No es raro como un cometa
Y de un gusto endemoniado
El que se ande descornado
Porque su dama no peta?

Por eso yo no he tenido
Ni pienso tener amada
Que por no decirle nada
No ponga un cuerno torcido.

Y siendo una misma cosa
Tenerlos de linda ó fea,
No es mucho mejor que sea
Quien me los ponga una hermosa?

Y esta ha sido mi manía
Desde que en ley natural
Es al amante el rival
Como el nubarron al día.

Y no habiendo escapatorio
Recurso, puerto, ni playa,
Porque todo, todo falla,
Y es todo, todo ilusorio :

¿ Qué arriesgamos ? ¿ qué perdemos
Con las santas bendiciones,
Si cabrones por cabrones
O somos ó lo seremos ?

Pues entonces, arda Troya !
Dóminus tecum, y abur !
Corramos, pues, el albur
De que nos suman la *boya*.

Y salga como saliere,
Que no cuido el como salga,
Volverásme el Dios te valgu
Que al casarte tú, te diere.

Y mas tarde ó mas temprano
Cuando nos digamos ¿ Qué hay ?
Contestaremos ¡ Caray !
Me la jugaron de mano !

—¿Pues no te lo dije?—Calla!

—¿Y qué me dá á mí por eso?

—Y á la verdad ¿qué es un hueso

Mas ó menos? . . . ; *Vaya, vaya!*

Buenos Aires, Enero 1.º de 1849.

EPIGRAMAS

LA VIUDA

Bañada en lágrimas ví
Quejarse á una jóven viuda,
Diciendo : muerte sañuda,
¿ Porqué me dejaste á mí ?

Grita, llora ; mas voy yo,
Háblole de casamiento,
Y la viuda en el momento
En risa el llanto mudó.

EL BEATO.

Rezando estaba un devoto
Mui contrito, cuando al paso
Pisa su hijo por acaso
Un mal jarro y queda roto :
Se enfurece con esceso,
Grita el beato, rábia y vota,
Toma al hijo, cruel le azota,
Se hinca luego y sigue el rezo.

EL BUSTO.

A un chulo se preguntó
Si el busto de un magistrado
De blanco mármol labrado
Le era fiel, y respondió :

El busto no admite medra
Ni puede hacerse mejor
Porque imitó el escultor
Hasta los sesos de piedra.

UN MAL CASADO.

En medio de los dolores
De una muerte que amagaba
Un infeliz recordaba
Sus ya pasados errores ;

Mas cuando aquel recordó
De haberse buscado suegra,
Basta, dijo, muerte negra,
Lábrame de él, y espirôr

EL PREDICADOR.

¡ Ves, Juan, aquel arreador
De mulas, que viene allí ?
Lo veo.—Pues ese, sí,
Será un buen predicador.

¡ Predicador ! . . . ¡ qué razones
Te lo han hecho imaginar ?
Dos no mas, que son gritar,
Y tener buenos pulmones.

EPITAFIOS

DE UN MISERABLE.

Aquí yacen sepultados
Los restos de D. Andrés ;
Su alma quedó con Inés
Pues que heredó sus ducados.

DE UN CASADO.

Fuí casado, pobre y feo,
Mi mujer bella y traviesa:
Matóme un mal de cabeza
Que á nadie se lo deseo.

DE LO MISMO.

Caminante, fué tan negra
Mi suerte mientras viví,
Que nunca libre me ví
De mujer, cuñada y suegra.

FIN DEL TOMO TERCERO Y ULTIMO

SUSCRICION DEL GOBIERNO

Importa que queden consignados en las obras de Cuenca, para que la posteridad á que ellas pasarán aprecie debidamente la proteccion que han merecido del Gobierno de su patria, los siguientes documentos :

Sr. D. Héctor F. Varela.

Mi estimado amigo :

Despues de seis meses de entregada la primera de las dos cartas cuya insercion en la *Tribuna* espero de su bondad, el gobierno de Buenos Aires, bajo cuya elevada proteccion colocaba por esa carta la publicacion de las obras poéticas de Cuenca; el gobierno de Buenos Aires, á cuya cabeza se halla un poeta,—ha resuelto suscribirse á aquellas obras **POR DIEZ EJEMPLARES !!!**

Aunque su publicacion concluye dejándome un déficit de ocho á diez mil pesos, sin contar mi contraccion de seis meses, que no tiene estimacion pecuniaria, vd. verá por la segunda de las cartas cuya copia le envio, si he procedido como debia en consecuencia de la *decidida proteccion* que le merecen las obras de todo un poeta al gobierno de otro poeta.

Cualquiera creeria que el actual Gobernador, el esclarecido autor de la *Historia de Belgrano*, tendria presente en la ocasion que su antecesor se habia suscrita á DOSCIENTOS ejemplares de esta obra, y que haria por las de Cuenca lo que el gobierno del Dr. Alsina habia hecho por la suya, ó á lo menos lo que se hace por cualquier diario ó periódico.

Dígnese publicar tambien estas líneas, y mandar á su affmo.

H. C. Fajardo.

Al Exmo. Sr. Gobernador del Estado de Buenos Aires, General D. Bartolomé Mitre.

Señor :

El cielo resplandeciente de las letras argentinas, en el que vos habeis brillado antes de haberos encumbrado al cenit de la política, anuncia la aparicion de una de sus mas bellas constelaciones: el génio del Dr. Cuenca vá á remontarse en esa esfera con la publicacion de sus obras poéticas, inéditas aun.

Será por cierto una de las glorias de vuestro periodo gubernativo, el que en él haya surgido ese génio luminoso del silencio en que lo habia aprisionado en vida el génio de las tinieblas que entonces dominaba en vuestra patria:—y no se dirá seguramente que un poeta desde el magistral asiento que dignamente ocupais, ha dejado de cooperar á la gloria de otro poeta.

Es por esto que creo firmemente, Exmo. Señor, no hacer mas que interpretar vuestro vehemente deseo, vuestro amor á toda especie de progreso, y sobre todo al progreso literario, que tanto os debe ya,— colocando bajo vuestra elevada proteccion la publicacion que voy á hacer de las obras completas del finado Dr. D. Claudio M. Cuenca.

Sabeis, Exmo. Señor, y lo sabeis prácticamente, cuan árduas y dispendiosas son semejantes empresas en estos paises; y la edicion que voy á hacer de aquellas obras, entra aun en condiciones mas penosas, no solo por las erogaciones que importarán su magnitud y esmero tipográfico, como tambien por el estipendio extraordinario que debo sufragar á los propietarios de esas obras. Es decir lo bastante para que comprendais, Exmo. Señor, lo que confiadamente esperan del gobierno de V. E., en bien de esa publicacion, las letras argentinas, y su entusiasta admirador :

Heraclio C. Fajardo.

Buenos Aires, Setiembre 25 de 1860,

Marzo 18 de 1861.

Queda suscrito el gobierno á diez ejemplares de la obra del Dr. Cuenca ; hágase asi saber al interesado y comuníquese al Ministerio de Hacienda.

MITRE.

PASTOR OBLIGADO.

Al Exmo. Sr. Gobernador de Buenos Aires, Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

Señor:

Se me acaba de notificar que, *por toda contestacion* á la carta que tuve el honor de dirigir á V. E. con fecha 25 de Setiembre del año pasado, el gobierno de V. E. se suscribia á DIEZ EJEMPLARES de las obras poéticas del finado Dr. D. C. M. Cuenca.

Si la penuria del Erario no hubiera permitido al gobierno distraer fondos en una suscripcion condigna de este y de la importancia de la obra que colocaba bajo su elevada proteccion, yo habria aceptado gustosísimo el que se hubiera escusado de abonarse á un solo ejemplar. Mas la dignidad de las letras, de las que soy humilde pero celoso soldado y de las que V. E. es conspícuo representante; la dignidad de las letras, que debemos acatar ante todo, cualquiera que sea la posicion á que nos encubre la voluble rueda, porque ella es superior á las demas efímeras dignidades á que esta eleva; la dignidad de las letras, en las que brilla el Dr. Cuenca como un astro,—no me permite aceptar semejante suscripcion, de parte del gobierno de su patria, mas que como una *ironía*, por no decir otra cosa, á la memoria del primer poeta argentino.

Al agradecer, sin admitir, *tal proteccion* del gobierno de V. E., me queda la satisfaccion de haberme sacrificado *de todos modos* por la gloria de aquel poeta, aunque no soy magistrado de su patria, aunque no soy capitalista, aunque ni soy su compatriota.

Tengo el honor de saludar á V. E. con mi mayor consideracion, &a.

Heraclio C. Fajardo.

NÓMINA DE SUSCRITORES

A	B
Abalos, Antonino.....	1 Baca, José T.....
Acevedo, Isidoro.....	1 Ballesteros, Cipriano.....
Adrogué, Estevan.....	1 Barthol, Adolfo.....
Agrelo, Emilio.....	1 Basabilbaso, Eduardo.....
Agüero, Eusebio.....	1 Bayley, Juan.....
Agüero, Narciso.....	1 Belaustegui, Luis.....
Albariño, José M.....	1 Belgrano, Luis.....
Albarracin, Francisco.....	1 Berdeal, Gerónimo.....
Alcorta, Amaucio.....	1 Berdier, Manuel.....
Aldecoa, Zoilo.....	1 Bergeire, Juan.....
Alkins, Silas.....	1 Bernal, Fernando.....
Alliburton, Juan M.....	1 Bernal, Liborio.....
Alonso, Federico.....	2 Berro, Roman.....
Alsina, Adolfo.....	1 Berrotarán, Eustaquio.....
Alsina, Valentin.....	1 Biaus, Maria.....
Amoedo, Claudio.....	1 Billinghamst, Lisandro.....
Amoedo, Felipe.....	1 Blanco, Eugenio.....
Amoedo, Rafael.....	1 Borrás, Bernardo.....
Amoedo, Sinforsoso.....	1 Bosch, Gerardo.....
Andrade, José.....	1 Bosch, Ventura.....
Antuña, José Luis.....	1 Brantes, Dominga.....
Aramburú, Julian.....	1 Brito del Pino, Rafael.....
Araujo, Ceferino.....	1 Brito del Pino, Ramon.....
Arauz, Jacinto L.....	1 Brizuela, Félix M.....
Arauz, Manuel.....	2 Bucnos, Ciriaco.....
Arauz, Narciso.....	1 Buero, Julio C.....
Arauz, Toribio.....	1 Bustamante, Meliton.....
Arco, Juan F.....	1
Areco, Juan A.....	C
Argerich, Manuel.....	1 Cabral, Lauro.....
Arse, Juvencio.....	1 Calvo y Mori, Nicolas.....
Artayeta, Luis E.....	1 Calzadilla, Santiago.....
Arteaga, Francisco.....	1 Camelas, Benito.....
Ascasubi, Hilario.....	1 Camelino, Juan José.....
Avalos, Carlos.....	2 Camelino, Juana R. M. de... 1
	1 Campis, Miguel.....

Campo, Estanislao del.....	1	Durañona Domingo.....	1
Campos, Juan José.....	1	E	
Cano, Adolfo.....	1	Echevarria, Cecilio.....	1
Cárdenas, Jacinto.....	1	Echepareborda, Juan.....	1
Carneiro, Adolfo P.....	1	Echeverria, Jorge.....	1
Casal, Miguel.....	1	Eguía, Manuel.....	1
Casalla, Luis.....	2	Elizalde, Francisco de.....	1
Casanovas, Daniel J.....	1	Ellauri, José E.....	1
Casares, Francisco L.....	1	Ellauri, Plácido.....	1
Casares, Guillermo.....	1	Enciso, Eulogio.....	1
Casares, Vicente.....	1	Esperati, Paulino.....	1
Cascallares, Juan L.....	2	Espinosa, Anselmo.....	1
Cascallares, Señora de.....	1	Espinosa, Meliton.....	1
Cascallares de V., Salomé....	1	Esteves, Francisco.....	1
Castillo, Lucilo del.....	1	Esteves, José.....	1
Ceballos, Manuel.....	1	Esteves, Manuel.....	1
Cernadas, Meliton.....	1	F	
Cerreti, Angel.....	1	Fajardo, Cárlos Augusto....	2
Chaile, Emilio.....	1	Fajardo, Honorio Plácido....	2
Chaves, Cármen.....	1	Fajardo, Señoritas do.....	1
Chenla, Benito.....	1	Farini, Juan Angel.....	3
Cordero, Fernando C.....	1	Fernandez, Avelino.....	1
Costa, Alejandro.....	1	Fernandez, Juan.....	1
Costa, Edelmiro.....	1	Fernandez, Ruperto.....	1
Costa, Francisca.....	1	Ferreira, Juan.....	1
Crespo, Ladislao.....	2	Ferreira, Mariano.....	1
Crisol, Benito.....	1	Foley, Guillermo.....	1
Crosa, Angel.....	1	Freitas, Federico J.....	1
Cruz, Laudelino.....	1	French, Aurelio.....	2
Cruzet, J.....	1	Fuente, Diego G. de la.....	1
Cuenca, José Maria.....	2	G	
D		Gainza, Martin.....	1
Dantas, José Maria.....	1	Galigniana, Isabel.....	1
Delfino, Antonio.....	1	Galup, José.....	1
De-Maria, Alcides.....	1	Gamboá, Marcelo.....	1
De Santiago, Ramon.....	1	Gándara, Benita.....	1
Devalé, Tomas A.....	1	García, Juan.....	1
Díaz de Vivar, Pedro.....	1	García, Vicente.....	1
Dolz, Abdon.....	1	García Fernandez, Miguel... 1	
Dominguez, Emilio.....	1	Garrigós, Octavio.....	1
Dorrego, Pablo.....	1	Gil, Antonio S.....	1
Dualde, Juan Pedro.....	1	Gil, Juan.....	1
Dupui, Luis.....	1	Gil, Vicente.....	1
Dupui, Julian.....	1	Giraldez, Manuel.....	1

Giraldez, Tomás.....	1	Klappenblack, Carlos.....	1
Giralt, Daniel.....	1	L	
Godoy, Eusebio.....	1	Labezari, Antonio.....	1
Gomez, Juan Carlos.....	1	Laguna, Lorenzo J.....	1
Gomez, Luis.....	1	Lahitte, Adolfo.....	1
Gomez, Señoritas de.....	1	Lahitte, Eduardo.....	1
Gonzalez, Federico.....	1	Lahoñal, Cristobal A.....	1
Gonzalez, Josefa.....	1	Lardivar, Máximo.....	1
Gonzalez, Leandro M.....	1	Lanuz, Anacársis.....	1
Gonzalez, Mariano J.....	1	Larrosa, Pedro Quintín.....	1
Gonzalez Catan, Mauricio...	1	Larrosa, Santiago.....	1
Gowland, Juan.....	2	Lastra, Bonifacio.....	1
Goyena, Pedro.....	1	Lavao, Pedro M.....	1
Goyri, B.....	1	Leiva, Modesto.....	1
Grego, Angel.....	1	Llanos, Pio.....	1
Guerra, Rosa.....	1	Llavallol, Ramon.....	1
Guillioni, José.....	1	Llorente, Benjamin.....	1
Gundin, Antonio.....	1	Lobato, Tomas.....	1
Gutierrez, G.....	1	Lopez, Mariano.....	1
H		Lopez, Pedro.....	1
Hamilton, Patricio.....	1	Lopez de Sierra, Benigna....	1
Hernandez, Ignacia.....	1	Lorenzé, Dionisia.....	1
Herrera, Liberata.....	1	Lozano, Mariano.....	2
Herrera, Ramona.....	1	Lozano, Ramon.....	1
Herrero, Angel.....	1	Luca, Miguel M. de.....	1
Hidalgó, Nemesio.....	1	Lucena, Cayetano.....	1
Hocquard, Francisco.....	1	Lucena, José P.....	1
Hornos, Ana.....	1	Lucena, Luis P.....	1
Hornos, Joaquin.....	1	Lugones, Baldomero.....	1
Hudson, Rafaela.....	1	Lugones, Miguel.....	1
I		M	
Yaniz, Pedro.....	2	Madera, Juan.....	1
Ibarbalz, Eduardo.....	1	Madero, Florencio.....	1
Idoyaga, Ramon.....	1	Magallanes, J. Faustino....	1
Inzaurraga, Emilio.....	1	Magariños Cervantes, Alej... 1	
Iraola, Francisco.....	1	Magariños Cervantes, Luis.. 1	
Irigoyen, Matias.....	1	Mahan, Señoritas de.....	1
Iturrios, Daniel.....	1	Malaver, José Maria.....	2
J		Maldonado, José M.....	1
Jardel, Julio.....	2	Mansilla, Lucio V.....	1
Jaureguay, Francisco.....	1	Manso de Noronha, Juana P. 1	
Justo, Agustin.....	1	Marcó del Pont, Antonino.. 2	
Justo, Francisco D.....	1	Marquez, Joaquin.....	1
Justo, Francisco D.....	1	Marquez, Natalio.....	1

Martin, Cosme.....	2	Obligado, Pastor S.....	1
Martinez, Angel.....	1	Ocampo, Ruhen.....	1
Martinez, Francisco.....	1	O'Donell, Elias.....	1
Martinez, Fructuoso.....	1	O'Gorman, Eduardo.....	1
Martinez, José A.....	1	Olabarria, José.....	1
Martinez, Julian.....	1	Oliden, Santiago.....	1
Martinez, Mariano.....	1	Onrubia, Dolores.....	1
Martinez, Patricio.....	1	Ortega, Miguel.....	1
Martinez, Ramon.....	1	Orr, Juan.....	1
Mas, Plácido.....	2	O'Shu, Ricardo.....	1
Massini, Carlos.....	1		
Mata, Adolfo.....	1	P	
Matiense, José A.....	1	Padilla, Angel.....	1
Matoso, Maximino.....	1	Padilla, José.....	1
Mattos, Pedro A.....	1	Padilla, Tiburcio.....	1
Mayer, Augusto.....	2	Pairo, Miguel.....	1
Mayo, Pedro.....	1	Palmarini, Pedro.....	1
Mayorga, José Antonio.....	1	Papsdorf, Carlos A.....	1
Mendez, Rafael.....	1	Pardo, Elvira.....	1
Mendieta, Mateo.....	1	Paris, Bernardino.....	1
Meza, Justo.....	1	Patiño, Manuel R.....	1
Miguens, Felipe.....	1	Paunero, Wenceslao.....	1
Miguens, José E.....	1	Peiróo, Felipe.....	1
Miguens, José Z.....	1	Peleran, Pedro.....	1
Miguens, Nicanor.....	1	Peñalva, Juan.....	1
Mirazo, Dionisio.....	2	Pereira, Francisco.....	2
Mitre, Federico.....	1	Perez, Eugenio.....	1
Moncá Ruiz, Mamerto.....	1	Pinto, Juan M.....	1
Montes de Oca, Fermin.....	1	Pividal, Francisco.....	1
Montes de Oca, Manuel A.....	1	Pividal, Rafael.....	1
Morales, Tomas.....	1	Plá, Francisco.....	1
Moreno, José Toribio.....	1	Pombo, José.....	1
Moreno, Lorenzo.....	1	Ponce de Lopez, Juana.....	1
Moreno, Mariano.....	1	Pondal, Benito S.....	1
Mujica, Félix.....	1	Posadas, Gervacio.....	1
Munilla, Eduardo.....	1	Pujato, Cándido.....	1
Muñoz, German.....	1		
Muñoz, Ramon Jorge.....	2	Q	
		Quintana, Bruno.....	1
N		Quintana, E.....	1
Nanclares, Julio.....	1	Quintana, Eduardo.....	1
Nuñez, Miguel.....	1	Quintana, Manuel.....	1
O		R	
Obarrio, Manuel.....	1	Raggio, Juan A.....	1
Obligado, Antonio Cruz.....	1	Ramirez, Nicasio.....	1
		Ramos, Pedro.....	1

Ravena, Juan J.	1	Seguí, Dalmiro.....	1
Rawson, Guillermo.	2	Señorans, Adolfo.....	1
Real y Prado, Federico.....	1	Serna, Martín de la.....	2
Reguera, Manuel.....	1	Silva, Antonio.....	1
Reissig, G.....	1	Silveira, Vicente	2
Requesens, Juan S.....	1	Smit, Miguel.....	1
Reynolds, Francisco.....	1	Solsona, Mariano.....	1
Rezabal, Manuel E.....	1	Soriano, Manuel.....	1
Rivas, Pedro.....	1	Suarez, Francisco.....	1
Rivero, Vicente C.....	1	Suarez, Lisandro.....	1
Rocha, Manuel.....	1	T	
Rojas, Manuel.....	1	Tavorda, Geraldo.....	1
Rojas, Manuel	1	Tohmsón, Casildo.....	1
Rodríguez, Antonio.....	1	Toledo, Federico A. de.....	1
Rodríguez, Marcelino.....	1	Torrent, Juan Eusebio.....	1
Rodríguez, Máxima.....	1	Torres, Carlos.....	1
Rodríguez, Petronila.....	1	Torres, Ildfonso.....	1
Rodríguez Gaeta, Federico....	1	Torres, Santiago.....	1
Rodríguez Gaete, Leonardo... 1		Traibel, Ramon.....	1
Rodríguez Pinto, Pedro.....	1	V	
Rodríguez y Amoedo, Francisco	1	Valdés, Francisco.....	1
Roldan, Belisario.....	1	Valle, Juan.....	1
Rolon, Sinforosa.....	1	Van-Praet, Adolfo.....	1
Romero, Manuel.....	1	Van-Praet, Eduardo.....	1
Rosan, Laura.....	1	Vazquez, Fabian S.....	1
Rosas, Desiderio.....	1	Vega, Eulalio.....	1
Ruiz Moreno, Vicente.....	1	Vela, José Leon.....	1
S		Velazco, Ernesto.....	1
Saavedra, Carlos.....	1	Velez Sarsfield, Dalmacio... 1	
Saavedra Zabaleta, Carlos... 1		Veloce, Julian.....	1
Saborido, Lorenzo.....	1	Victorica, Manuel.....	1
Saenz Valiente, Arminda... 1		Victorica, Rufino.	1
Sagasta, José María.....	1	Vidal, Francisco A.....	1
Sahore, José.....	1	Vidal, Luis A.....	1
Salvadores, Pedro.....	1	Videla Dorna, Isidoro.....	1
Sanchez, Pedro.....	1	Vila, Juan P.....	1
Sar, Francisco del.....	1	Vilaró, Juan F.....	1
Sarratea, Mariano E. de.... 1		Villar, Leoncio.....	1
Sarraví, Nicandro.....	1	Villegas, Justo.....	1
Scarnichia, Angel.....	1	Vivas, J. M.....	1
Schòo, Juan M.....	2	Vivot, Juan Francisco.....	1
Seeber, Carlos.....	1	Vivot, Narciso.....	2
Segade, Fernando.....	1	Walker, Abraam.....	1

Wilde, José A.....	1	Zapiola, Guillermo.....	1
Z		Zapiola, Manuel.....	1
Zabala de Barbosa, Petrona..	1	Zapiola, Matias.....	1
Zabaleta, Manuel.....	1	Zorraquin, Carlos.....	1
Zapiola, Eustaquio.....	1	Zumeta, José.....	1

ÍNDICE

DEL TOMO TERCERO

POESIAS DIVERSAS.

Salve al Dr Rawson.....	7
Maria, utopia.....	32
Mi cara, soneto.....	73
Oda á la jura de la independencia.....	74
Vision.....	79
Sueño, soneto.....	81
Al Sr. D. Buenaventura Bosch.....	82
* * *.....	89
El Africano, cancion.....	90
En el álbum de J. C. de C.....	93
Letrilla á Ventura * * *.....	96
Cancion.....	98
El suspiro, cancion.....	100
Corina.....	102
Lamento.....	104
Dias á * * *.....	106
A peticion de C.....	109
La mariposa, en un álbum.....	112
En el mismo álbum.....	116
El lunar.....	117
* * *.....	119
A Córdoba.....	120
Al colegio de huérfanas de Córdoba.....	124
El Pampero.....	131
Fragmentos.....	137

Mis quejas.....	147
La pérdida.....	150
Mi soledad.....	153
La despedida.....	156
Cantata.....	159
La primera vista.....	163
El mirto.....	166
La nostalgia.....	168
A Saturnina.....	173
La sultana.....	176
Un año despues.....	180
A Rosas.....	183

COMPOSICIONES FESTIVAS.

Sátiras.—I—.....	189
—II—La coqueta.....	193
—III—Damas relamidas.....	195
Ines.....	199
Un soneto..	200
A Cármen O.....	201
Suceda lo que suceda....	205
Principio de tres comedias.....	212
A una Juana.....	225
Epigramas.....	231
1848, al Sr. D. Vicente Gil.....	236
¡Vaya, vaya!—Al mismo.....	273
Epigramas.....	320
Suscripcion del Gobierno.....	325
Nómina de suscritores.....	329

1

